



ETNOGRAFÍA

Una visión de conjunto

Weyder Portocarrero Cárdenas | Carlos Andrés Borrego Peralta
Carlos Alberto Casusol Urteaga | Mercedes Elena Zapata Mendoza

INIA
ACUEDA
EDICIONES

Etnografía: una visión de conjunto

© Asociación por la Cultura y Educación Digital, 2022

© Weyder Portocarrero Cárdenas, Carlos Andrés Borrego
Peralta, Carlos Alberto Casusol Urteaga y Mercedes Elena
Zapata Mendoza 2022

Diseño y diagramación: Emilio Dumas y Carolina Velásquez

Diseño de cubierta: Gerardo Espinoza

Editado digitalmente por:

Asociación por la Cultura y Educación Digital

ACUEDI Ediciones

Calle Vertiente N° 179 - La Molina

RUC: 20546738419

acuediperu@gmail.com

Telef. 993258125

Primera edición: enero 2022

Edición digital en EPUB

ISBN: 978-612-5041-14-2

Hecho el depósito legal en la

Biblioteca Nacional del Perú N° 2022-00552

Weyder Portocarrero Cárdenas,
Carlos Andrés Borrego Peralta,
Carlos Alberto Casusol Urteaga y
Mercedes Elena Zapata Mendoza

ETNOGRAFÍA

Una visión de conjunto



Índice

Introducción.....	9
La etnografía: más allá del empirismo.....	17
La etnografía: reflexiones epistemológicas.....	19
1.Lo empírico y lo teórico	20
2.La etnografía y la teoría.....	26
3.Etnografía y campo	29
Conclusiones.....	31
Etnografía: un matiz en el turismo	33
Introducción.....	33
1 Método etnográfico.....	35
2 La observación.....	36
3 La observación participante.....	37
4 Aspectos <i>emic</i> y <i>etic</i> de la cultura.....	39
5 El fichaje	41
6 Algunas Guías – Instrumentos.....	47
7 Algunas recomendaciones para salir al campo	49
Lo cultural del turismo	53
Introducción.....	53
1 Un viaje por el desarrollo de la humanidad y el turismo	56
2 El nacimiento de una disciplina: el turismo	61
3 Lo cultural del turismo	64
4 Lo turístico como hecho cultural	66
5 Atractivos y recursos turísticos culturales	68
6 Las interrelaciones humanas generada por el turismo.....	74
7 Las modalidades de turismo que se basan en la cultura	81
Conclusiones	91

Naturaleza y cultura: un enfoque desde el medio ambiente ..	95
Introducción.....	95
1. Relación entre naturaleza, cultura y medio ambiente	97
2. Antropología y escuelas sobre medio ambiente	111
3. La política ambiental global.....	117
4. Medio ambiente y sociedad	120
5. El ser humano y la deforestación	120
6. Salud y ambiente.....	123
Conclusiones	130
Globalización y agricultura: la propiedad y el mercado en el Perú	133
Introducción	133
1. Algunas precisiones conceptuales	135
2. Características económicas a nivel nacional	139
3. Globalización: el productor pequeño y grande.....	143
Conclusiones	148
Referencias bibliográficas	151

INTRODUCCIÓN

«Aprendí a observar el mundo que me rodea y a anotar lo que vi» (Margaret Mead).

Hace un buen tiempo, la etnografía se puso de «moda» cuando se generó una dicotomía entre la investigación positiva o cuantitativa y la investigación cualitativa o natural, a pesar de que el concepto se utiliza desde mucho antes en la antropología como parte de su acervo. Tal situación continúa en el mundo académico y podemos encontrar una serie de opiniones a partir de experiencias sumamente importantes a través del tiempo. En ese sentido, podemos hacer un recorrido en una serie de autores con experiencia en la investigación social y cultural.

Uno de los clásicos en la antropología sin duda alguna lo constituye Bronislaw Malinowski. En la parte introductoria de la obra *Los argonautas del Pacífico occidental*, James G. Frazer nos hace referencia:

«uno de los textos fundacionales de la moderna antropología. Y si bien es cierto que la metodología que en él se expone es discutible en más de un aspecto, no lo es menos que éste es un libro que ha influido de manera decisiva en muchos antropólogos y que guarda, todavía hoy, validez en cuanto reflejo de una “participación etnográfica” que, como quería Lévi-Strauss, es condición indispensable para cualquier trabajo antropológico» (1986: VI).

Frazer, en el prefacio del libro, escribe algo sumamente importante acerca de la etnografía:

«En las islas Trobriand, al este de Nueva Guinea, hacia las cuales [...] dirigió su interés, el doctor Malinowski ha vivido durante muchos

meses como un indígena entre los indígenas, observándolos diariamente en sus trabajos y diversiones, conversando con ellos en su propia lengua y deduciendo todas las informaciones de las fuentes más seguras: la observación personal y los relatos directamente escuchados de los nativos, en su propio idioma y sin mediación de intérprete. De este modo ha acumulado una gran cantidad de material, de alto valor científico, sobre la vida social, religiosa y económica o industrial de los habitantes de las Trobriand» (1986: 7).

Uno de los aspectos fundamentales en el campo de las ciencias sociales y en todas las ciencias es contextualizar el dato, es sistematizar, es verlo en su verdadera dimensión, unida en un todo. Frazer, en el mismo documento, enfatiza a través de la siguiente comparación:

«entre los escritores, Molière es un ilustre ejemplo de interpretación unilateral. Todos los personajes están vistos en una sola dimensión: uno es un avaro, otro hipócrita, otro un fatuo, etc., pero ninguno es un hombre. Todos son maniqués vestidos de forma que se parezcan mucho a los seres humanos; pero el parecido no pasa de ser superficial, por dentro todo es falso y huero, porque la fidelidad a la naturaleza ha sido sacrificada en aras del efecto literario. Muy distinta es la representación de la naturaleza humana en los grandes artistas, tales como Cervantes o Shakespeare: sus personajes son sólidos, dibujados no desde una perspectiva, sino desde muchas. Sin duda que, en la ciencia, una cierta abstracción en el tratamiento es, no ya legítima, sino necesaria, puesto que la ciencia no es ni más ni menos que conocimiento elevado a la máxima potencia, y todo conocimiento implica un proceso de abstracción y generalización: incluso cuando somos capaces de reconocer a un individuo que vemos todos los días, esto sólo es posible como resultado de haber abstraído una idea hecha a base de generalizar sus apariencias anteriores. Asimismo, la ciencia del hombre se ve forzada a abstraer ciertos aspectos de la naturaleza humana y a considerarlos al margen de la realidad concreta; o más bien se divide

en múltiples ciencias, cada una de las cuales considera un aspecto particular del complejo organismo humano, como pueden ser el físico, el intelectual, el moral o el social; y las conclusiones generales que se obtienen representan, más o menos, un cuadro incompleto del hombre como totalidad, puesto que los rasgos que lo componen no son sino unos pocos seleccionados entre una multitud» (1986: 9).

Malinowski, en su prólogo como autor del libro, nos dice:

«Un trabajo etnográfico riguroso exige, sin duda, tratar con la totalidad de los aspectos sociales, culturales y psicológicos de la comunidad, pues hasta tal punto están entrelazados que es imposible comprender uno de ellos sin tener en consideración todos los demás. El lector de esta monografía pronto se dará cuenta de que, si bien el tema principal es de orden económico —pues se ocupa de la organización comercial, del intercambio y del comercio—, hay constantes referencias a la organización social, al poder de la magia, a la mitología, al folklore y también a otros aspectos, a la vez que se desarrolla el objeto principal del estudio» (1986: 14).

Así mismo, este mismo autor agrega:

«En el estado actual de la etnografía, cuando aún queda tanto camino por trillar para futuras investigaciones y para el establecimiento de su propio campo de acción, es preciso que cada nuevo trabajo justifique su aparición respondiendo a algunos puntos: debe aportar alguna innovación metodológica; debe aventajar, tanto en profundidad como en extensión, el estado de la investigación precedente, y por último, debe tratar de presentar sus resultados de manera exacta y sin que la exposición resulte aburrida» (1986: 14).

Malinowski considera también:

«una fuente etnográfica tiene valor científico incuestionable siempre que podamos hacer una clara distinción entre, por una parte, lo que son los resultados de la observación directa y las exposiciones e interpretaciones

del indígena y, por otra parte, las deducciones del autor basadas en su sentido común y capacidad de penetración psicológica» (1986:21).

Por otro lado, Silvana Peralta Díaz, en su trabajo *Reflexiones epistemológicas sobre la investigación etnográfica en el campo de la educación*, citando a Habermas (1986), manifiesta:

«En la ciencia positiva del conocimiento científico sobre la realidad social debía apoyarse en la “certeza sensible” y en la “certeza metódica”, es decir que el fundamento empírico de la experiencia sensible concatenado a la seguridad del método unitario permite informar verdaderamente acerca de la realidad. En este sentido una observación sistemática asegura el dominio de los hechos permitiendo fundar los conocimientos sabiamente adecuados a nuestras necesidades reales» (2009: 3).

Se aprecia claramente que el dato empírico está en relación directa con el conocimiento sensible, donde precisamente está toda la data para elaborar un conocimiento científico, de ahí la importancia de la etnografía en todas las áreas del conocimiento. Peralta hace también una acotación importante refiriendo a E. Rockwell (1987) cuando nos dice:

«algunos teóricos defienden el carácter ateorico de la etnografía, desde fundamentos fenomenológicos al entender que la etnografía debe “conocer el mundo tal como lo conocen los sujetos que lo experimentan cotidianamente”, planteándose así una tensión entre la supuesta objetividad del investigador a la hora de describir y la exigencia a atender lo más fielmente posible la subjetividad de los miembros de la cultura» (2009: 4).

Y, agrega algo más, cuando expresa que «el supuesto de que la etnografía “refleja” la realidad observada al ser fuente del dato empírico es la razón de la escisión constante con la teoría y muestra, a la vez, que los grandes debates epistemológicos de una ciencia social no involucran el conocimiento sobre las realidades particulares» (2009: 4).

Bourdieu (1975) es claro en su trabajo *El oficio de sociólogo*, cuando expresa: «los hechos no hablan» sin que se les interrogue, “que lo real nunca tiene la iniciativa” y que el vector epistemológico según Gastón Bachelard va de lo racional a lo real y no a la inversa» (citado por Peralta 2009: 4). Es la línea del conocimiento, razón por la cual debemos pensar que el dato empírico-etnográfico no es un dato aislado de la realidad de la teoría, por el contrario, tiene un matiz teórico-técnico que le da un grado de sistematización para entender adecuadamente una realidad.

Por tanto, a decir de Silvana Peralta:

«se reconoce la necesaria y permanente imbricación entre trabajo teórico y la descripción, puesto que consideran que la descripción etnográfica no es un mero reflejo de la realidad estudiada, sino un “objeto construido”. De hecho, el investigador al aproximarse a la realidad social lo hace desde conceptualizaciones teóricas, implícitas o explícitas, que ha definido anteriormente» (2009: 5).

Algo más podríamos decir cuando:

«Bourdieu (1975), parafraseando a Max Weber, explica que “no son las relaciones reales entre las cosas lo que constituye diferentes campos científicos, sino las relaciones conceptuales entre problemas”, esto quiere decir que abordamos la realidad (por cierto, un recorte de ella) desde un sistema de relaciones expresamente construido o sea desde un objeto científico. Por lo tanto, el proceso de conocer la realidad obliga a la elaboración conceptual y a un interjuego permanente entre los conceptos generales y los fenómenos observados, lo que a su vez permite un progresivo avance teórico. Este proceso en etnografía adquiere un matiz particular ya que las “categorías teóricas” se van construyendo paulatinamente en el proceso de investigación, sin que haya que establecer a priori teorías marco para observar las realidades seleccionadas. Por supuesto que esta afirmación no es solidaria de un pensamiento que esté regido por experiencias comunes e inmediatas

hechas de observaciones yuxtapuestas, que asuman un carácter tautológico. Por el contrario, así como nos indica Bachelard, la experiencia científica es una experiencia que contradice a la experiencia común y para ello el investigador debe superar las opiniones producto de su experiencia inmediata, en tanto es el primer obstáculo epistemológico que le impide científicamente un fenómeno. “La observación básica se presenta como un derroche de imágenes, es pintoresca, concreta, natural, fácil. No hay más que describirla y maravillarse. Se cree entonces comprenderla” (Bachelard, G. 1979). A la complejidad del trabajo etnográfico que postula una ruptura con el sentido común del investigador para poder conocer y elaborar construcciones teóricas que enriquezcan su mirada social se le añade paradójicamente una continuidad con el sentido común y con el conocimiento social de los sujetos investigados. La relación entre las “categorías sociales”, integradas al objeto de estudio, y el desarrollo teórico ha sido particularmente importante en etnografía, lo que no significa que la tarea etnográfica se reduzca al ordenamiento interno de estas categorías, por sí solas no bastan para explicar la realidad social. Por eso se sostiene que el etnógrafo observa e interpreta paralelamente, genera hipótesis, realiza múltiples análisis, reinterpretar, formula nuevas hipótesis. Es decir, construye el conocimiento en una dialéctica racional, no lo presupone. Por demás está decir, desde esta perspectiva, que la etnografía es considerada un enfoque metodológico, toda vez que por metodología se entienda algo más que un decálogo de preceptos tecnológicos. Al respecto Bourdieu sostiene que cualquier técnica son otras “tantas teorías en acto, en calidad de procedimientos de construcción, conscientes o inconscientes, de los hechos y de las relaciones entre los hechos”; por lo mismo ellas contienen una significación epistemológica que hacen experimentar al objeto y una significación teórica de los problemas que se quiera plantear al objeto al cual se las aplica» (Peralta 2009: 5-7).

A partir de estas reflexiones, se ubica la presente publicación, que surge de la necesidad de entender la etnografía en su verdadera dimensión, razón por la cual encontramos

trabajos con cierta direccionalidad al campo epistemológico (W. Portocarrero), al análisis de procedimientos y técnicas que aparentemente es cosa conocida, sin embargo, su aplicación se realiza sin el conocimiento teórico del método y de la técnica que nos lleva a entender más allá del simple dato empírico (C. Borrego). Una interesante propuesta lo constituye el trabajo de «Lo cultural y el turismo» donde hace un recuento histórico de la humanidad en general, así como diferentes particularidades que hacen de una realidad un atractivo interesante. Se expresa en el trabajo la naturaleza del ser humano, esa constante que viene desde los inicios de la humanidad, esa característica innata del ser humano de estar de paraje en paraje (el nomadismo), algo que se mantiene y seguirá siempre por ser parte de la naturaleza humana que hoy la denominamos turismo (E. Zapata). Asimismo, encontramos trabajos relacionados con el ambiente (C. Casusol) y la globalización y la producción (Portocarrero, Borrego, Casusol) donde se aprecia un pequeño recuento de cada una de estas realidades a partir de experiencias vividas en cada uno de los momentos. Hoy más que nunca en el momento en que vivimos, se trae a colación la naturaleza del ambiente y el impacto negativo que genera su mal uso. Estamos hablando de momentos presentes que tienen un pasado, tala indiscriminada, relaves de minas, uso de insecticidas y fungicidas de manera indiscriminada, sin pensar en las consecuencias fatales en la salud, no solo de las personas, sino del planeta.

El olvido de las culturas ancestrales, de las poblaciones rurales y del cuidado de la naturaleza, nos debería hacer reflexionar a fin de enrumbar nuevamente los destinos del planeta para tener una vida digna y saludable. En ese sentido, es menester expresar al mundo académico y científico que las páginas del presente están abiertas a todos aquellos que quieran

publicar, teniendo en cuenta los protocolos estipulados. No interesa el área de conocimiento, todos hacemos etnografía consciente o inconscientemente. Este es el primer número y estamos seguros de que vendrán muchos más.

Weyder Portocarrero Cárdenas

La etnografía: más allá del empirismo

Weyder Portocarrero Cárdenas

La etnografía constituye un momento de mucha importancia en el campo de la antropología. Por lo que estamos en condiciones de afirmar que esta apreciación se hace extensiva a todos los campos del saber. Planteamos que la etnografía tiene toda una perspectiva epistemológica, una teoría que permite afirmar el trabajo coherente y sistemático que se realiza en este campo. Dado al carácter holístico de la etnografía, es fundamental tener en cuenta el objeto o fenómeno de manera total, en sus interrelaciones y de manera sincrónica y diacrónica, donde lo social y lo cultural juegan roles importantes para el conocimiento en profundidad de esa realidad. Todo ello implica un abordaje en todos los campos del conocimiento, inclusive las ciencias naturales.

La etnografía es un concepto diferente en las tipologías de investigación existente. Ha generado diversas opiniones e incluso algunos le han quitado credibilidad en el ámbito científico por su forma de abordaje, situaciones que han venido siendo superadas en muchos de los espacios académicos. De hecho, la ciencia viene utilizándola consciente o inconscientemente. Esto genera, como es natural, discusiones de carácter permanente que permiten reelaborar los procesos o entenderla en su verdadera dimensión a través del tiempo. Estos debates se sintetizan en los vínculos y relaciones de la etnografía en los niveles empírico y teórico, y en la naturaleza del trabajo de

campo que desarrolla. A partir de la presentación de estos debates, concluimos que la etnografía va más allá del empirismo.

En ese sentido, Buxó en un capítulo del Compendio de Ángel Aguirre Baztán se pregunta si el quehacer antropológico era ciencia o arte:

«Sin duda este contraste ha sido un referente constante para discutir y acotar la naturaleza técnica y teórica de la etnografía. Leslie White distinguía entre ciencia y arte como dos formas de tratar con la experiencia argumentando que, si bien ambas trabajan en la misma dirección de hacer inteligible la experiencia, se aproximan de manera diferente: la ciencia trata con particularidades en término de universales y el arte trata de universales en término de particulares» (1997: 64).

Es así como la etnografía, entendida como método, nos lleva a reafirmar que la particularidad está en lo general, puesto que para llegar a la universalidad necesariamente debemos tener información de las singularidades o particularidades. La universalidad es la constante, lo que pertenece al ser, por esencia y necesariamente. Por eso, la universalidad tiene un vínculo directo con lo singular, lo particular: es su parte fundamental, es su esencia. Así lo afirma Buxó:

«Esta distinción pertenece todavía al momento de las categorías bien establecidas y al contraste entre dos mundos: por un lado, lo natural de las cosas y el otro, al de la mente, a partir de los cuales se establecían prioridades epistémicas. Actualmente, la complejidad de los sistemas de conocimiento tiende a dejar atrás las definiciones y prioridades canónicas, esto es la rigidez de ciertas concepciones clásicas de ciencia y el sentido realista de cultura, para abrirse a vinculaciones entre investigador y objeto de estudio, así como relaciones interdisciplinarias más sensibles, flexibles y productivas adscritas a los procesos de investigación específicos» (1997: 64). Todo ello implica ver una realidad de manera transversal.

Este debate, como es natural, introdujo a la etnografía como una forma de ver y abordar el mundo, que no necesariamente estaba en las cifras, sino en el día a día de la gente, en esa subjetividad abstraída de la realidad, del mundo objetivo y que a través del tiempo viene siendo reconocida en el mundo de la ciencia y del conocimiento.

A partir de estas consideraciones, tratamos de dar una data que permita entender desde el punto de vista epistemológico la real dimensión de la etnografía.

La etnografía: reflexiones epistemológicas

La etnografía no es la simple escogencia de la información; necesita de una teoría y de conceptos que permitan comprender la realidad en su verdadera dimensión. No es posible hablar de etnografía sin una teoría, sea cual fuere el abordaje. La teoría constituye un aspecto central de la etnografía, sin la cual es imposible entender una realidad, porque la teoría nos ubica, nos precisa, nos compara, nos da una historia, nos da una concepción del espacio y del entorno; es algo que no podemos dejar de entender y discutir en los foros del conocimiento. Hacer lo contrario es negar la etnografía, de ahí la pertinencia epistemológica, su quehacer y su utilización desde lo concreto hasta lo abstracto. Solo así podremos precisar su rol en la investigación. La etnografía nos contextualiza a fin de entender y explicar la realidad de manera longitudinal y transversal.

El fundamento teórico de la etnografía es de importancia. El proceso metodológico que nos brinda a partir de la observación, las entrevistas, directas e indirectas, es todo un bagaje de datos y conocimientos de mucha utilidad en la discusión e interpretación. Lo holístico de la etnografía nos permite ver la singularidad dentro de lo general, de lo universal.

La investigación etnográfica surge como algo diferente a las particularidades de la ciencia, pero, con el correr del tiempo, se demostró también las bondades que representa para entender y aplicar la data particular. Todo ello estaba circunscrito a encasillamientos científicos que poco a poco se fueron superando y reconociendo esta forma de ver la realidad que, por sus características, la ciencia en general ha venido utilizando. Por eso, las discusiones a todo nivel continúan y, a partir de ello, el concepto de etnografía seguirá penetrando en el meollo del conocimiento y permitirá entender y explicar mejor la realidad en bien de la sociedad. De manera sucinta, abordaremos algunos puntos de discusión. La idea fundamental es centrar el debate con fines de esclarecimiento y sobre todo su aplicabilidad.

1. Lo empírico y lo teórico

Una de las grandes situaciones en debate la constituye la relación entre lo empírico y lo teórico, manifiesta en todas las ciencias y de manera particular en el campo de la antropología en su acepción etnográfica. ¿Cómo entender estos conceptos disímiles y al mismo tiempo en una unidad, vinculados y relacionados en todo lo que significa el conocimiento? Veamos grosso modo el significado y connotación de cada uno de estos conceptos y su interrelación.

Horst Jetzschmann y Horst Berger son claros cuando expresan:

«Lo empírico es el nivel del conocimiento, cuyo contenido en lo esencial, se origina en la experiencia (de la observación y el experimento), la cual ha sido sometida a cierta elaboración racional, es decir, se expresa en un determinado lenguaje. En este nivel del saber se refleja el objeto del conocimiento en relaciones a sus propiedades y relaciones, que son accesibles a la intuición sensorial. El conocimiento teórico

es el otro nivel, diferente del nivel empírico de la indagación. Aquí el objeto se refleja en las relaciones y leyes, las cuales no sólo se logran por medio de la experiencia, sino también directamente por medio del pensamiento abstracto. Esta caracterización señala la relación que existe entre la proporción de lo teórico y lo empírico y el avance del conocimiento desde el fenómeno a la esencia, desde el reflejo más o menos externo, de los aspectos superficiales y lo dado, del objeto de la investigación, hasta llegar al conocimiento de las relaciones causales internas, necesarias y de leyes, a los signos esenciales y causas determinadas de este objeto» (1982: 18).

Esta relación entre el nivel empírico y el teórico del proceso de conocimiento expresa el camino que debe recorrer toda investigación si quiere penetrar en la esencia de los procesos y fenómenos que son objeto de sus indagaciones. Es así como lo empírico y lo teórico se diferencian ante todo por el grado de penetración del conocimiento en el objeto de la investigación. Por eso se dice que lo abstracto no es otra cosa más que un concreto pensado.

El nivel empírico de las investigaciones nos entrega el reflejo de la realidad social, en la cual se mantiene su diversidad y amplitud, imagen que entrega mucho de lo individual y ocasional. Por lo tanto, no se puede comparar simplemente el nivel empírico con el nivel sensorial del conocimiento. El proceso de investigación señala que, desde el nivel empírico, se debe «realizar una elaboración racional», a partir de la observación, las entrevistas, los datos estadísticos obtenidos durante las encuestas. Solo así se logra, a lo largo de la elaboración, valoración e interpretación, agrupar los indicadores, enfoques y normas. A través de ello, se comprueban luego las relaciones, leyes y tendencias de los cambios productivos en los fenómenos, sistematizados y ordenados. Aquí radica el papel fundamental de

la etnografía, donde su significado va más allá de lo empírico, no en la simple descripción fenoménica de la realidad, sino en elaboración de constructos a fin de brindar una información efectiva y esencial para la comprensión de los hechos.

«Este nivel de penetración en el objeto de la investigación se diferencia y caracteriza como la colaboración de lo empírico general. El nivel empírico de la investigación no es capaz de garantizar por sí solo el análisis de las relaciones internas y fundamentales de los fenómenos y procesos sociales que reflejan las leyes y sistemas de relaciones. Ésta es tarea del trabajo teórico, que sólo puede lograrse mediante la teoría, mediante el conocimiento teórico» (Jetzschmann y Berger, 1982: 19).

El nivel empírico de la investigación de los problemas sociales nos entrega preferentemente una descripción de las formas de manifestación y funcionamiento de los momentos, las definiciones y leyes sociales esenciales sobre los que yacen. Pero este no explica los fenómenos y sus formas manifiestas.

En el proceso de investigación, solo el empleo de la teoría nos conduce al conocimiento de las causas y de la esencia de los procesos sociales, permitiéndonos reconocer en los fenómenos que se indagan y el efecto de los factores sociales generales. Jetzschmann y Berger mencionan que «solo en el nivel teórico del conocimiento llegamos a comprender que los fenómenos sociales están determinados por el proceso histórico del desarrollo de las relaciones sociales, que representa una cualidad específica del objeto de la vida social» (1982: 21).

Este enfoque, que refleja significativamente el objeto de la indagación de modo más profundo y multifacético, abarca su determinación social y lo aclara. No puede lograrse sobre la base de las indagaciones empíricas. Es pertinente tener en cuenta el aspecto teórico que sistematiza la realidad existente. Este pase del nivel empírico al teórico representa así un salto

cualitativo que ejecuta nuestro conocimiento en el proceso de avance interminable desde los fenómenos hacia la esencia y desde lo menos profundo a lo más profundo de la esencia, que conlleva a conocer las causas internas del fenómeno en estudio y nos permite dar las explicaciones correspondientes.

Debemos precisar y destacar que el enfoque teórico de los procesos sociales no puede lograrse directamente del análisis empírico. El conocimiento, en el tránsito de lo empírico a lo teórico, da un salto cualitativo y ascendente de modo que, al mismo tiempo y en igual medida, es necesario recalcar que el análisis empírico, en última instancia, siempre es punto de partida y fundamento del saber teórico, que abre el camino al análisis teórico de los fenómenos y procesos sociales.

Por lo tanto, es preciso destacar que el nivel especial de la teoría no debe permitir que surja la idea de que el nivel empírico de la investigación tiene poca importancia para el proceso del conocimiento. Por el contrario, es su punto de partida. De acuerdo con esto, «la cuestión acerca de la primacía en la relación de lo teórico y lo empírico no puede ser, por lo tanto, respondida unilateralmente, sin antes determinar más exactamente el punto de vista desde el cual se observará esta problemática» (Jetzschmann y Berger, 1982: 23).

Lo expresado nos permite destacar el hecho de que lo teórico y lo empírico constituyen una unidad dialéctica indivisible en el proceso del conocimiento científico. Ambos niveles son necesarios en el reflejo científico de la realidad, se condicionan mutuamente, se interrelacionan y se apartan dentro del proceso interminable del conocimiento, cada vez más profundo, de la realidad. Pero son niveles donde cada uno por separado posee sus características, tanto por el tipo y modo de obtener el conocimiento, como por el carácter del conocimiento, su

valor de enunciado, su validez general, su forma de expresión y por los métodos para obtenerlos.

Ninguna de las dos categorías permite que se le excluya y ni una puede asumir la función de la otra en el proceso unitario de la incursión científica en la realidad objetiva. Una debilitación de las diferencias cualitativas de estos dos procesos puede, por tanto, resultar tan dañino como la absolutización de uno de ellos sobre el otro, o su declaración como único método legítimo del conocimiento científico.

Si se observa el proceso para obtener el conocimiento como un acto aislado, sin duda alguna el nivel empírico, bajo este aspecto teórico-cognoscitivo, hay que valorarlo claramente como una primera etapa en el proceso de conocimiento. Los conocimientos empíricos, logrados mediante la observación y el experimento, forman el fundamento de todo el saber. Por último, constituyen la base de cualquier generalización, divulgación y de los diferentes pasos que conducen a un análisis teórico exitoso. Desde el punto de vista del proceso del conocimiento, de la formación y elaboración de los conocimientos, lo empírico ocupa, por consiguiente, el lugar que vincula la teoría con la realidad objetiva.

Cuando se trata de determinar el papel y el lugar que ocupa lo teórico y lo empírico dentro del proceso de investigación, debe destacarse en primer lugar que lo teórico, orienta y dirige la investigación, de ahí el problema, la hipótesis, por tanto, antecede a lo empírico, en el sentido de que no se llevará a cabo ninguna indagación empírica de procesos y fenómenos sociales en forma teórica incondicionalmente. Este hecho resulta también totalmente válido para la orientación positivista que niega la existencia de principios sociales generales fundamentales, desaprueba la posibilidad de los enfoques adquiridos

teóricamente de las relaciones esenciales y leyes del desarrollo social, y reconoce el conocimiento de lo social solo como lo dado en el plano de la experiencia, elevando así el aislamiento de los fenómenos sociales desde su contexto social general esencial al programa teórico de la investigación.

Las indagaciones empíricas, siempre que se observe la disposición del proceso de investigación social como un proceso independiente, estarán determinadas por la teoría en la proposición de la tarea y en su concepción fundamental. El enunciado teórico forma, en el marco de este enfoque, también el objetivo que se busca a través del proceso de investigación. Lo que se espera es realizar un estudio consciente de los procesos, hechos y cifras reales relacionados con las generalizaciones, concatenaciones de causas y leyes que ejercen su influencia determinante sobre los procesos y fenómenos sociales. De esta forma, las indagaciones empíricas se encargan de lograr una mejor visión de las relaciones esenciales y son interdependientes de los procesos de la vida social; investigan los mecanismos efectivos, objetivos y subjetivos, las influencias no materiales que intervienen en los procesos y delimitan su curso futuro; y logran enfoques más profundos, completos y fundamentados de nuestra vida social y su desarrollo.

Marcel Mauss decía que «la teoría desempeña su verdadero papel al incitar a la investigación, mediante la cual ha de ser comprobada. Pero la ciencia tiene también modas que cambian, pero permiten comprender mejor los hechos. La teoría ofrece un valor “heurístico”, un valor para descubrir documentos» (1974: 12-13). Reafirmando lo expresado agrega que «el joven etnógrafo que va a trabajar sobre el terreno debe estar enterado de cuanto se sabe sobre su materia, para poder sacar a la superficie, con su trabajo, lo que todavía se ignora» (Mauss

1974: 12-13). Con esta afirmación lo que hace Mauss es reafirmar y limitar el papel de la teoría. Es tanto como decir que el etnógrafo debe conocer el cúmulo de teorías ya verificadas y que debe estar al día en la bibliografía sobre el pueblo que va a estudiar. En esto parece Mauss mucho más sensato que la escuela americana de Franz Boas, con la que tiene tantos parecidos. Boas prohibía la lectura previa cuando se iba al campo, para evitar prejuicios y para obligar a recoger todo otra vez.

2. La etnografía y la teoría

Otra situación en debate se encuentra entre la naturaleza de la etnografía con el carácter de la teoría. Silvana Peralta, tomando a Habermas (1986), nos dice que:

«La ciencia positiva la validez del conocimiento científico sobre la realidad social debía apoyarse en la “certeza sensible” y en la “certeza metódica”, es decir, que el fundamento empírico de la experiencia sensible, concatenado a la seguridad del método unitario, permitían informar verdaderamente acerca de la realidad. En este sentido una observación sistemática asegura el dominio de los hechos permitiendo fundar los conocimientos sabiamente adecuados a nuestras necesidades reales» (2009: 3).

Este planteamiento nos permite pensar que la etnografía solo es una «técnica», desvinculada de una teoría, lo cual es totalmente falso y fuera de su concepción, puesto que es imposible hacer etnografía sino tenemos una teoría que sustenta todo el proceso. La sistematización de la data es importante, así como el objeto definido y solo así podemos obtener información real y concreta que permita ver el fenómeno en su esencia.

Elsie Rockwell señala en ese sentido:

«algunos teóricos defienden este carácter ateorico desde fundamentos fenomenológicos al entender que la etnografía debe “conocer el

mundo tal como lo conocen los sujetos que lo experimentan cotidianamente”, planteándose así una tensión entre la supuesta objetividad del investigador a la hora de describir y la exigencia a atender, lo más fielmente posible, la subjetividad de los miembros de una cultura» (citado en Peralta 2009: 4).

Se trata de generar una dicotomía entre el dato empírico y la teoría; es decir, están tratando de ver algo que no existe, puesto que no es posible, desde el punto de vista de la ciencia y fundamentalmente en la parte metódica, obtener una data fría, fuera de un contexto no solo particular, sino general. La etnografía aporta información de primera mano, utilizando una serie de procedimientos que le permitan después sistematizarla de manera adecuada y así, en el momento etnológico, generar una teoría que oriente y guíe la reconstrucción de la realidad social motivo de estudio. Es indudable que existe una relación directa entre lo sensible y racional, pero el dato por sí solo no se expresa; los sentidos pueden equivocarse, por eso, la racionalidad del conocimiento juega su papel como parte explicativa de la data.

Razón por cual, Malinowski es sumamente claro cuando manifiesta:

«el etnógrafo tiene que inspirarse en los últimos resultados de los estudios científicos, en sus principios y en sus objetivos [...] Tener una buena preparación teórica y estar al tanto de los datos más recientes no es lo mismo que estar cargado de “ideas preconcebidas”. Si alguien emprende una expedición, decidido a probar determinadas hipótesis, y es incapaz de cambiar en cualquier momento sus puntos de vista y de desecharlos de buena gana bajo el peso de las evidencias, no hace falta decir que su trabajo no tendrá ningún valor. Cuantos más problemas se plantee sobre la marcha, cuando más se acostumbre a amoldar sus teorías a los hechos y a ver los datos como capaces

de configurar una teoría, mejor equipado estará para su trabajo. Las ideas preconcebidas son perniciosas en todo trabajo científico, y tales conjeturas le son posibles al observador sólo gracias a sus estudios teóricos» (1972: 26).

Con las afirmaciones precedentes podemos decir que la antropología viene trabajando hace muchísimo tiempo con la parte empírica, descriptiva de una realidad. Reconoce el aspecto teórico como fundamento necesario y ambas van de la mano. El dato etnográfico no es el simple reflejo de la realidad que se estudia, sino un objeto elaborado, construido. Indudablemente que, el investigador, para conseguir su objetivo lo hace desde un marco teórico de manera implícita o explícita, que lo tiene internalizado o que creó de acuerdo con la naturaleza del trabajo. Todo trabajo, así sea el más simple, de sentido común tiene una teoría que lo sustenta. Es imposible construir el conocimiento social y cultural sin una teoría particular que lo sustente.

De acuerdo con Peralta, este planteamiento:

«tiene sus raíces en el análisis bachelardiano sobre la construcción del pensamiento científico, en donde se sostiene que el verdadero espíritu científico se construye; todo conocimiento es una respuesta a una pregunta, por lo tanto, nada está dado, nada es espontáneo. En este sentido Bourdieu, parafraseando a Max Weber, explica que “no son las relaciones reales entre las cosas lo que constituye diferentes campos científicos, sino las relaciones conceptuales entre problemas” (1975: 57). Esto quiere decir que abordamos la realidad (por cierto, un recorte de ella) desde un sistema de relaciones expresamente construido o sea desde un objeto científico. Por lo tanto, el proceso de conocer la realidad obliga a la elaboración conceptual y a una relación permanente entre los conceptos generales y los fenómenos observados, lo que a su vez permite un progresivo avance teórico» (2009: 5).

Razón por la cual, el etnógrafo en el proceso de investigación observa, describe e interpreta permanentemente, elabora hipótesis, cuantas veces sea necesario, analiza, vuelve a interpretar y nuevamente crea nuevas hipótesis y así va construyendo conocimiento de una manera racional.

3. Etnografía y campo

La investigación etnográfica constituye:

«una de las alternativas que recoge la filosofía interpretativa y reconstructiva de la realidad, pero su nota más distintiva está representada quizás por la aplicación de las llamadas técnicas cualitativas por oposición a aquellas denominadas cuantitativas, provenientes de modelos metodológicos de las ciencias naturales. Pero marcar un quiebre con la racionalidad de estas ciencias supone algo más que pensar simplemente en la aplicación de técnicas de recolección de datos cualitativos» (Peralta 2009: 6-7).

Las ciencias sociales y la antropología en particular utilizan la entrevista, la observación, etc. de manera permanente en los distintos trabajos de investigación, pero este solo hecho no significa la incursión en la corriente del positivismo. La técnica en general tiene toda una teoría, así como sus particularidades. Existe una relación directa entre teoría, método y técnica, ninguna trabaja al margen de la otra: es una trilogía que necesariamente tienen que caminar juntas. Peralta precisa y nos reafirma cuando se refiere a Bourdieu quien:

«sostiene que cualquier técnica constituye una “[...] teoría en acto, en calidad de procedimientos de construcción, conscientes o inconscientes, de los hechos y de las relaciones entre los hechos”; por lo mismo ellas contienen una significación epistemológica que hacen experimentar al objeto y una significación teórica de los problemas que se quiera plantear al objeto al cual se las aplica» (2009: 7).

Las técnicas de investigación en etnografía, tanto la entrevista como la observación, están en relación directa al método, lo que significa que hay una direccionalidad, lo que coadyuba a obtener una data validada.

Malinowski nos hace una aseveración sumamente importante cuando expresa:

«que una fuente etnográfica tiene valor científico incuestionable siempre que podamos hacer una clara distinción entre, por una parte, lo que son los resultados de la observación directa y las exposiciones e interpretaciones del indígena y, por otra parte, las deducciones del autor basada en su sentido común y capacidad de penetración psicológica» (1972: 21).

Agrega que:

«en el campo de la historia, nadie puede esperar que se le tome en serio si pone algún velo de misterio sobre sus fuentes y habla del pasado como si lo conociera por adivinación. El etnógrafo es, a su tiempo, su propio cronista e historiador; sus fuentes son, pues, sin duda, de fácil accesibilidad, pero también resultan sumamente evasivas y complejas, ya que no radican tanto en documentos de tipo estable, materiales, como en el comportamiento y los recuerdos de seres vivos. En etnografía hay, a menudo, una enorme distancia entre el material bruto de la información —tal como se le presenta al estudioso en sus observaciones, en las declaraciones de los indígenas, en el calidoscopio de la vida tribal— y la exposición final y teorizada de los resultados. El etnógrafo tiene que salvar esta distancia a lo largo de los laboriosos años que distan entre el día que puso por primera vez el pie en una playa indígena e hizo la primera tentativa por entrar en contacto con los nativos, y el momento en que escribe la última versión de sus resultados. Un breve bosquejo de las tribulaciones de un etnógrafo, tal y como yo las he vivido, puede ser más esclarecedor que una larga discusión abstracta» (Malinowski 1972: 21).

La investigación etnográfica va más allá de la labor descriptiva. Comprende e interpreta fenómenos hasta llegar a teorizaciones sobre los mismos; permite una reflexión permanente y fundamental de la realidad, como decíamos líneas arriba; elabora hipótesis, los reelabora hasta tener la data necesaria para construir; e interpreta la realidad tal y como se presenta y sin el sesgo del investigador. Todo ello permite una construcción del conocimiento, de la teoría, razón por la cual los trabajos etnográficos no son limitados y pueden ser utilizados en diferentes problemas teóricos.

Malinowski es claro y preciso cuando nos dice esto:

«el ideal primordial y básico del trabajo etnográfico de campo es dar un esquema claro y coherente de la estructura social y destacar, de entre el cúmulo de hechos irrelevantes, las leyes y normas que todo fenómeno cultural conlleva. [...] El etnógrafo de campo tiene que dominar con seriedad y rigor, el conjunto completo de los fenómenos en cada uno de los aspectos de la cultura tribal estudiada, sin hacer ninguna diferencia entre lo que es un lugar común carente de atractivo o normal, y lo que llama la atención por ser sorprendente y fuera de lo acostumbrado. Al mismo tiempo, en toda su integridad y bajo todas sus facetas, la cultura tribal debe ser el foco de interés de la investigación. La estructura, la ley y el orden, que se han revelado en cada aspecto, se aúnan también en un conjunto coherente» (1972: 28).

Conclusiones

1. La etnografía, a partir de los principios científicos y por su propia naturaleza, preserva y respeta los fenómenos sociales en general y resalta la contextualización de las particularidades.
2. La investigación, en todas sus expresiones, señala que desde el nivel empírico debe «realizarse una elaboración

racional», a partir de las entrevistas, las encuestas y los datos estadísticos. Esto significa que el papel fundamental de la etnografía va más allá de lo empírico, no en la simple descripción fenoménica de la realidad, sino en la elaboración de constructos a fin de brindar una información efectiva y esencial para la comprensión de los hechos.

3. El análisis empírico, en última instancia, siempre es punto de partida y fundamento del saber teórico, que abre el camino al análisis de los fenómenos y procesos sociales.
4. Lo teórico y lo empírico constituyen una unidad dialéctica indivisible en el proceso del conocimiento científico. Ambos niveles son necesarios en el reflejo científico de la realidad, se condicionan mutuamente, se interrelacionan y se apartan dentro del proceso interminable del conocimiento, cada vez más profundo, de la realidad.
5. La etnografía conlleva a una reflexión permanente y fundamental de la realidad. Elabora, desarrolla hipótesis y construye conocimientos, llegando a utilizar en el campo de la teoría. Todo ello implica que la etnografía va más allá de lo empírico.

Etnografía: un matiz en el turismo

Carlos Andrés Borrego Peralta

Introducción

Una de las primeras necesidades que nos plantea nuestro trabajo diario de investigación, principalmente por la que orientamos a los estudiantes de los últimos ciclos de la Escuela Profesional de Turismo, es la de precisar algunas ideas y conceptos acerca del componente etnográfico que es usado dentro de cualesquiera de las líneas de investigación de esa carrera, como uno de los principales métodos de recopilación y discusión de datos. Esto no sucede solamente en nuestra escuela, sino en otras escuelas de turismo y de otras profesiones, en el Perú y en el extranjero, como una constante, cada vez más insistente, pero no siempre considerado y enfocado en su verdadera dimensión.

Todos los investigadores hacen alusión a una descripción, aunque no siempre aludida a la vida de los pueblos o comunidades, a sus procedimientos, prácticas y entendimiento del mundo material e inmaterial. No basta describir hechos o fenómenos sin ningún tipo de significado, entendimiento o, por lo menos, presunción en el entorno social, dentro del cual se produce o sugiere que se produce. Portocarrero nos expresa que «Hacer etnografía es adentrarse en el grupo, aprender su lenguaje y costumbres, a fin de hacer adecuadas interpretaciones de los acontecimientos; no se trata sólo de describir los hechos, sino de ir más atrás y analizar los puntos de vista de los sujetos y la condiciones histórico

sociales en que estas se expresan. Es por eso que el etnógrafo tiene que insertarse en la vida del grupo y convivir con sus miembros, pues ante todo tiene la necesidad de ser aceptado por el grupo, después aprender su cultura, comprenderla y describir lo que sucede, las circunstancias en que suceden mediante el uso del mismo lenguaje de los actores» (Portocarrero y otros 2012: 4).

Si los hechos no se encuadran dentro del ideario o conciencia social o grupal que dirige el entendimiento, creencia o la conducta de la gente, no podemos hablar de etnografía. Las formas de vida de los pueblos son muy diversas, diferentes, peculiares, aunque hay también semejanzas.

El turista busca salir del torbellino de su rutina y quiere vivir experiencias nuevas y diferentes, y conocer otros contextos y formas de vida que lo pongan en otro escenario de vida. Es allí donde encuentra significado la gran riqueza y fuerza la etnografía, que requiere de los datos y especificidades de los mundos mágicos diferentes, sean estos ficticios o reales.

El turismo tiene dos componentes centrales como actores de esa actividad. Uno es la comunidad receptora que finalmente tiene todo destino turístico, aunque el turismo sea de naturaleza, de contemplación, escalamiento u otras prácticas solitarias, pues siempre necesitará de una comunidad que le facilite los equipos, transportes, restauración, etc. que le brindará la comunidad receptora, lo que implica necesariamente relación o contacto que se da a través de diferentes componentes o aspectos de la cultura, como el lenguaje, por diferente que sea.

El otro componente es la comunidad emisora, pues todo turista, individual o en conjunto, siempre se desplaza con su bagaje cultural, al cual no puede renunciar y, por tanto, permite la vinculación con la comunidad receptora, la misma que se enriquece también de otras formas de vida, utensilios, prácticas,

conocimientos, creencias, etc., que serán de mucha más utilidad para ambos componentes, mientras más rica y mejor trabajada esté la etnografía, que permite recoger datos con objetividad y darles significación, tanto desde el punto de vista emic como del punto de vista etic de la cultura, que veremos más adelante.

1 Método etnográfico

Es muy importante puntualizar que el método etnográfico, no solo está compuesto de la parte descriptiva de los datos, pues no existe etnografía sin etnología, por lo que significa un atributo más de este método, que tiene tanta importancia como el primero, pero que en realidad lo completa en el proceso de construcción de la ciencia (Ferroni 2013: 3).

La etnología corresponde ya a la parte de la discusión de resultados, pues a través de ella es que vamos a encontrar el verdadero sentido de los datos que hemos descrito. A partir de allí empieza nuestro análisis, interpretación, deducción, comentarios y muy especialmente, en el caso de este métodos, es la comparación que nos permite establecer semejanzas y diferencias, que facilita encontrar generalizaciones, dentro de la diversidad y peculiaridad de las manifestaciones, de la gama, casi infinita heterogeneidad de pueblos, y sus formas de actuar y pensar. Debemos tener presente que solo una buena descripción (detallada, objetiva, auténtica) —o sea, una buena etnografía— hace posible que podamos llegar a una buena discusión (análisis, interpretación, comparación, generalización o deducción y comentarios de los aspectos cualitativos de los hechos y fenómenos) —es decir, una buena Etnología—. Es necesario puntualizar que, para la discusión de los resultados (o sea, los datos recogidos, descritos y sistematizados), es imprescindible el uso de la teoría o teorías que se han elegido en el marco

teórico del proyecto de investigación. En realidad, el método etnográfico está compuesto de estos dos momentos: etnografía y etnología (vale decir, descripción y discusión). En definitiva, estos forman las dos caras de una misma medalla; como método, no puede darse la una sin la otra (Ingold 2017: 154).

La etnografía como método no solo implica una manera de pensar el objeto de estudio, basado en las manifestaciones de la vida de los pueblos, sino que permite, además, la utilización de otros componentes metodológicos, como las técnicas e instrumentos. Dentro de los primeros, tenemos la observación como técnica preferente de la antropología, técnica que comprende diversos tipos. También tenemos la entrevista, la conversación. Dentro de los segundos, están las fichas, cuestionarios, guías, etc. Temática de la que debemos enriquecernos para un buen manejo del método etnográfico.

2 La observación

La observación es una técnica que directa o indirectamente utilizan todas las ciencias, pues la utilidad de cada una de ellas tiene sentido cuando llega directa o indirectamente a beneficiar y lograr un mayor bienestar para el hombre, una mejor satisfacción de sus necesidades, una mejor calidad de vida y, en definitiva, una mayor dignidad. Esto cobra mayor significación e importancia cuando se utiliza el método etnográfico en las ciencias sociales, especialmente en la Antropología, ya que se convierte en su técnica preferente, por ello la necesidad de escrutarlo con mayor minuciosidad. Así podemos encontrar, en primer lugar dos tipos de observación: la estructurada o planificada y la no estructurada. Esta última se produce de manera casual, espontánea, ocasional, pero que puede aportar significativos datos a la investigación que se realiza. Por

otro lado, también identificamos la *observación indirecta* y la *observación directa*. La indirecta pone en contacto al sujeto con el objeto del conocimiento a través de algún medio que permite captar algunos detalles, como las fotografías, láminas, dibujos, filmaciones, descripciones, etc., mientras que la observación directa pone al observador en el mismo escenario y contexto de lo observado, en el momento en que se producen los hechos, acontecimientos, o fenómenos de todo tipo. Dentro de la observación directa, podemos apreciar dos tipos o modalidades diferentes: la observación directa no participante y la observación directa participante. La no participante es aquella en la que el observador (en nuestro caso, el etnógrafo) se encuentra en el escenario, en el momento en que suceden los acontecimientos, pero sin ninguna participación en los mismos —en realidad, solo observa—, mientras que en la observación participante, no solo está presente en el lugar y momento en que se producen los acontecimientos, hechos o fenómenos, sino que además se comporta como un actor más dentro de los mismos. Es uno más de acuerdo con su condición; es un participante de lo observado, integrado dentro del contexto (Ingold 2017: 148).

3 La observación participante

Este tipo de observación requiere de entrenamiento para no romper la fluidez y espontaneidad de los hechos, ni contaminarlos. Necesita tener una visión muy precisa de su propio etnocentrismo y conciencia de este, que le permita actuar siempre con naturalidad y, además, tratar de sentir y entender como lo hace el nativo, vale decir, introducirse en el aspecto *emic* de la cultura.

La observación participante nos permite varias ventajas para el conocimiento de los grupos, comunidades o pueblos que necesitamos entender (Borrego 2009: 45-51):

1. Nos permite interactuar con los actores sociales, objeto de la investigación.
2. Se conocen las actividades del grupo desde el interior del mismo.
3. El investigador está inmerso dentro grupo.
4. De acuerdo con la condición del investigador, desempeña determinados roles o papeles.
5. La permanencia es más regular o estable.
6. Ayuda a entender el lenguaje del grupo, aunque se hable diferente idioma.
7. Al mimetizarse, actúa ya de manera inadvertida para el grupo.
8. Se integra, y el grupo lo siente como uno más de ellos.
9. Interviene en actividades y manifestaciones.
10. Se convierte en observador y actor.
11. Posibilita datos objetivos y de primera mano.
12. Facilita la captación del entorno y por tanto la contextualización de los hechos, que es suma importancia para el entendimiento de la realidad.
13. Cuando el investigador es aceptado e integrado al grupo, las manifestaciones de este se dan de manera espontánea, sin ningún tipo de modificación, pues cuando las personas y todos en general percibimos a alguien extraño en el grupo, o cuando nos sentimos observados por alguien que no es del entorno, cambiamos nuestro comportamiento, adoptamos poses y, por tanto, el hecho ya no se da de manera natural y espontánea.
14. Permite al investigador entender los hechos como los entiende el nativo o natural del lugar.

Al captar los fenómenos tal y como son, también podemos tener la ventaja de proponer e intervenir en la solución de

problemas o situaciones de mejora de acuerdo con las necesidades y aspiraciones de los actores, sin reemplazar el papel activo de los líderes del grupo, ni entrar en actuación de carácter paternalista, creadora de dependencia (Tecla y Garza 1981: 50).

También debemos tener en cuenta algunos riesgos que podrían presentarse en la observación participante si el investigador no está bien preparado y alerta para evitarlos, pues puede ir tomando posiciones y pautas del grupo que van pasando inadvertidas y, por tanto, no tomar conciencia de las mismas, las cuales que podrían distorsionar la interpretación objetiva, o, en su defecto, influir para modificar el comportamiento del grupo. También podría asumirse una actitud demasiado emotiva o sumirse en la rutina, y no percatarse de los detalles de lo cotidiano, pasando estos a no llamarle la atención, lo que podría llevarle a prejuiciar y distorsionar los hechos. Por otro lado, no tener suficiente conciencia del propio etnocentrismo nos lleva a tergiversar la realidad, aún sin incursionar en la observación participante.

Estos y otros riesgos podrán ser superados mientras más bien formado se encuentra el investigador, y más ejercicio y experiencia va acumulando.

4 Aspectos *emic* y *etic* de la cultura

La vida nos enseña que nadie entiende mejor a otra persona que aquella que vive la misma circunstancia, porque está en su misma condición al «ponerse en su lugar». Esta situación nos facilita la observación participante y podemos entenderla mejor a la luz de lo considerado por Marvin Harris, antropólogo norteamericano, al referirse a los aspectos *emic* y *etic* de la cultura cuando se generalizan «los términos *emic* de fonémico y *etic* de fonético y se aplican a otros dominios de la cultura» (Harris 2004: 73).

Emic y *etic* son puntos de vista de los elementos mentales y conductuales de la cultura. *Emic* es el aspecto que se refiere a cómo el investigador entiende la concepción del nativo, es decir, cómo cree el investigador que el propio nativo entiende su cultura. *Etic* es el aspecto que corresponde al propio punto de vista del observador investigador, el mismo que entiende los elementos mentales y conductuales de la cultura a través de sus concepciones filosóficas y científicas, vinculadas a su problema científico e hipótesis. La mayor dificultad está en tener la capacidad de llegar a entender cómo el propio nativo entiende su propia cultura, y es allí donde juega un rol importante la observación participante que ayuda a ponerse en la condición, en la circunstancia del otro, para permitir llegar a saber, creer y sentir lo que siente el nativo al desenvolverse en sus prácticas y creencias culturales.



ASPECTOS EMIC Y ETIC DE LA CULTURA

Dr. Carlos Andrés Borrego Peralta

Desde hace ya algún tiempo, venimos haciendo un esfuerzo por tratar de objetivar un diagrama que ayude al entendimiento del planteamiento de Marvin Harris, el cual consideramos de mucha importancia para la comprensión de estos aspectos teóricos que ayudan al antropólogo, y en general a todo

profesional que necesita saber y entender la vida de los pueblos, sus diferentes manifestaciones, a fin de llegar al mejor entendimiento posible que facilitará cualquier proyecto de cambio, intervención, desarrollo, o como se le denomine, respetando la diversidad, la dignidad y derecho a su propia identidad, y forma de ser de cada pueblo y su cultura (Harris 1984: 129).

5 El fichaje

Es una de las técnicas que nos ayuda a la realización de un trabajo etnográfico ordenado y bien orientado (Tecla y Garza 1981: 41-53).

- Sirve para guardar las experiencias del investigador (lecturas, análisis, reflexiones. Son su *memoria escrita*.
- Ayuda a mantener actualizada la información acerca de las temáticas de interés del investigador.
- Facilita el acopio, ordenación y sistematización de la información e ideas.
- De ellas se desprende las *referencias bibliográficas* del proyecto y del informe de investigación.
- Su elaboración es la *técnica del fichaje*.

Las fichas

Son instrumentos de anotación de las informaciones, análisis, comentarios u otros que el investigador realiza en el proceso de su trabajo

a) Tamaño de las fichas

- 12,5 x 07,5 cm.
- 15,0 x 10,0 cm.
- 20,5 x 12,5 cm.

Otros:

- 21,5 x 15,0 cm.

- Cuarta parte de una hoja oficio
- Mitad de una hoja A-4

b) Tipos de fichas de investigación

1. De registro bibliográfico.

2. De campo

3. De discusión

1. De registro bibliográfico

- Bibliográficas
- Textuales
- Resumen
- Paráfrasis
- Hemerográficas

2. De campo

- Observación
- Entrevista
- Conversación

3. De discusión

- Lectura de tablas y cuadros
- Análisis
- Interpretación
- Comparación
- Deducción – generalización
- Comentario

Fichas de registro bibliográfico:

- Bibliográfica

Referida al contenido de la obra o la parte del contenido de interés del investigador.

- Partes:

- Nombre
- Encabezado (epígrafe)
- Referencia de la fuente
- Cuerpo o contenido
- Código de la biblioteca (si tuviera)

- Textual

Registra textualmente y entre comillas («») partes de la obra de un autor. Si la obra es inédita, no se entrecomilla.

- Partes:

- Nombre
- Encabezado (epígrafe)
- Referencia de la fuente
- Cuerpo o contenido

Algunas consideraciones para la ficha textual.

- «... Si se omite parte del párrafo, al inicio
- (...) Si se omite pocas palabras o líneas de un párrafo
- ...» Si se omite parte del párrafo, al final
- (.....) Si se omite párrafos enteros
- ‘*texto*’ Si en el texto hay comillas
- *texto** Si hemos subrayado parte del texto, hacer un llamado de pie de página (*), y colocar: *el subrayado es nuestro*.
- *Sic* Colocar esta expresión inmediatamente después de algún error o es confuso el texto transcrito.

- Resumen

Registra la síntesis o resumen de lo que manifiesta el autor.

- Partes:

- Nombre
- Encabezado (epígrafe)
- Referencia de la fuente
- Cuerpo o contenido

- Paráfrasis

Para expresar con palabras propias lo dicho por el autor

- Partes:

- Nombre
- Encabezado (epígrafe)
- Referencia de la fuente
- Cuerpo o contenido (busca simplificar las expresiones).

- Hemerográficas

Registra información, tomada de revistas, periódicos, diarios, actas, fichas sociales, historias clínicas y todo tipo de documentos y material hermerográfico de archivos u otras fuentes.

- Partes:

- Nombre
- Encabezado (epígrafe)
- Referencia de la fuente (Precisar la fuente y dónde se halla)
- Cuerpo o contenido

Fichas de campo:

Registran datos o circunstancias captados en el campo, de manera intencionada o espontánea, por observación, entrevista o conversación.

- Partes:
 - Nombre
 - Encabezado o epígrafe
 - Referencia de la fuente (Lugar y fecha, circunstancia, informante, este último si es conversación o entrevista)
 - Cuerpo o contenido
 - Nombre o iniciales del investigador (cuando la investigación es grupal)

Fichas de discusión:

Registra lecturas de cuadros y tablas, análisis, interpretaciones, comparaciones y otros, de lo expresado por los autores, o de datos o situaciones halladas en el campo (utiliza primordialmente el marco teórico).

- Partes:
 - Nombre
 - Encabezado (epígrafe)
 - Referencia de la fuente (si proviene del trabajo de campo, precisar aquí su procedencia)
 - Cuerpo o contenido

Ubicación de las partes en la ficha

Nombre de la ficha	
Referencia de la fuente	Encabezado o epígrafe
Cuerpo o contenido	

El nombre. Debe ser el nombre específico de la ficha, por ejemplo: Bibliográfica, Textual, Resumen, Observación, Entrevista, Análisis, Interpretación, Comparación, Comentario, etc.

Encabezado o epígrafe. Corresponde, de manera vertical, a *tema, tópico e ítem*, de acuerdo con las partes de la estructura del trabajo —vale decir a los títulos y subtítulos— en que se organiza el informe (esquema de investigación). En algunos casos, podría no aparecer el tópico, pero sí siempre el tema y el ítem.

Referencia de la fuente. Debe empezar con los apellidos y nombre del autor, año de publicación, nombre de la obra, editorial, edición si es de segunda a más, si es primera edición no se coloca, lugar de publicación. Cuando es textual o de resumen consignar la página o páginas de las que se extrae la información. Si proviene de revistas u otros medios, debe precisar: autor, nombre del artículo entre comillas angulares o latinas («...»), nombre de la revista o medio, institución a la que pertenece, fecha o lapso al que pertenece, número, volumen, etc. páginas en las que se encuentra el artículo.

Cuerpo o contenido. Consigna la información que se considera necesario registrar, según el tipo de ficha.

Ejemplo de Ficha

Textual	
GUTIÉRREZ PANTOJA, Gabriel	Tema:
Metodología de las Ciencias Sociales, (1984)	Tópico:
Universidad Nacional Autónoma de México	Ítem:
México DF. Pág. 6	
«La <i>teoría del conocimiento</i> es el resultado de la investigación acerca de la relación que existe entre el sujeto y el objeto, es el estudio sobre la posibilidad, el origen y la esencia del conocimiento, es la identificación de los elementos interactuantes en el proceso de conocimiento. Es el desarrollo histórico del pensamiento. Existen varias propuestas de cómo lograr el conocimiento, ante ellas se propuso el concepto de <i>teoría del conocimiento</i> en el cual se pudieran conjugar las distintas corrientes»	

6 Algunas Guías – Instrumentos

Guía de entrevista

Esquema

- Datos informativos
- Cuestionario y/o actividad (es)
- Datos adjuntos o complementarios

Datos informativos

1. Entrevistado (s) _____
(de preferencia condición)
2. Lugar de entrevista _____
3. Contexto _____
4. Fecha _____
5. Temática _____
 - Tema (S) _____
 - Tópico (S) _____
 - Ítem (S) _____
6. Entrevistador _____

Cuestionario y/o actividades

(elaboración de preguntas y/o precisar las actividades a realizar)

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.

Datos adjuntos o complementarios (Post entrevista)

1. Comentarios _____

2. Apreciaciones _____

3. Observaciones _____

Guía de conversación

Esquema

- Datos informativos
- Cuestionario y/o actividad (es)
- Datos adjuntos o complementarios

Datos informativos

1. Informante (s) _____
(de preferencia condición)
2. Lugar de la conversación _____
3. Contexto _____
4. Fecha _____
5. Temática _____
 - Tema (S) _____
 - Tópico (S) _____
 - Ítem (S)) _____
6. Investigador _____

Cuestionario y/o actividad (es)

(elaboración de preguntas y/o precisar las actividades a realizar)

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.

Datos adjuntos o complementarios (Post conversación)

1. Comentarios _____

2. Apreciaciones _____

3. Observaciones _____

Guía de observación

Esquema

- Datos informativos
- Observación realizada
- Datos adjuntos o complementarios

Datos informativos

1. Manifestación observada _____
2. Lugar _____
3. Contexto _____
4. Fecha _____
5. Variable (es) _____
6. Temática _____
 - Tema (S) _____
 - Tópico (S) _____
 - Ítem (S) _____
7. Investigador _____

Observación realizada

(Describir de manera minuciosa lo que se captó a través de los sentidos)

Datos adjuntos o complementarios (Post observación)

1. Comentarios _____

2. Apreciaciones _____

3. Observaciones _____

7 Algunas recomendaciones para salir al campo

1. Elabore un buen proyecto de investigación, precisando, su problema científico, hipótesis, objetivos si le ayudan. Varia-

- bles, dimensiones e indicadores. Tener un buen proyecto es haber avanzado un 50 % de la investigación.
2. Tenga preparado sus instrumentos de recolección de datos, según sus variables e indicadores.
 3. Salga vestido sencillamente, no para llamar la atención.
 4. Lleve lo absolutamente indispensable, para que su equipaje no sea un obstáculo para desplazarse.
 5. No olvide su libreta de campo y su lapicero.
 6. Sus equipos deben ser los indispensables y pequeños.
 7. Salude a todas las personas, aunque no las conozca.
 8. Trate con naturalidad y mucho respeto a todos.
 9. Procure caer simpático y confiable.
 10. Al inicio, hable bien del medio o lugar y procure tratar temas que ellos conozcan, que generalmente son las actividades que realizan.
 11. Si alguien no le trata bien, no discuta; si finalmente no es aceptado, retírese, siempre mostrando mucho respeto.
 12. No tome nota cuando dialoga, salvo cuando aplica cuestionario de encuesta. Si va a grabar, hágalo muy discretamente, para que no se note, o pida permiso para hacerlo. Si quiere tomar fotos o filmar, pida permiso y consentimiento.
 13. Mientras es necesario, observe los protocolos de bioseguridad.
 14. No ofrezca nada, sobre todo si sabe que no va a poder cumplir.
 15. No dé opinión de las autoridades ni de otras personas.
 16. Diga qué es (si es necesario, quién es) y por qué se encuentra en el lugar; no mienta.
 17. Procure informarse, anticipadamente, sobre el lenguaje de la gente y hable en ese lenguaje (Ember y Ember 2002: 313-318).
 18. Formule sus preguntas de manera muy clara y una a la vez.

19. Cuando sus informantes hablan o responden, ponga mucha atención de lo que dicen; no se distraiga. Procure ser principalmente un oyente.
20. Procure hacer amistad de manera sincera.
21. Si le ofrecen algo, aprécielo y demuestre agrado y agradecimiento.
22. Si algo desea pida, o si puede compre, pero no sea pedigüeño.
23. Si se va a retirar, despídase con cortesía y mucho respeto.
24. Cuando llegue a casa, cuanto antes, registre los datos recogidos en sus fichas correspondientes. No confíe nada a su memoria.

Te deseamos éxito en tu trabajo etnográfico.

Lo cultural del turismo

Mercedes Elena Zapata Mendoza

Introducción

«Lo cultural del turismo» pretende ser un espacio para la reflexión sobre el gran peso que tiene la cultura en el origen y desarrollo de la actividad turística a lo largo de la historia y tiene como propósito mostrar la vinculación del turismo con la cultura, expresado en cuatro aspectos fundamentales: el hecho turístico, como hecho cultural; atractivos y recursos turísticos culturales; las interacciones humanas generadas por el turismo; y las modalidades de turismo basadas en la cultura.

Los viajes han sido a lo largo de la historia un hecho trascendental en la vida de los individuos y las sociedades. Podemos afirmar que cuando el hombre de la Edad Antigua se traslada, ya sea por motivos religiosos, militares o deportivos, abre una inmensa gama de oportunidades ante sus ojos, pues salir de su zona cotidiana de vida le permite conocer, conquistar, generar alianzas, relaciones, entre otros pueblos y sus culturas, afianzando la propia e inspirándose en la de los otros, para incorporar nuevas prácticas sociales en sus entornos que le permitan lograr una mejor calidad de vida.

Viajar ha sido siempre un gran desafío a lo largo de los tiempos, los mismos que en las primeras etapas de la historia humana fueron de tipo religiosos y de conquista militar, hasta llegar a la Edad Moderna, cuando ya se puede identificar una nueva motivación de viaje más ligada al disfrute y el

conocimiento de las grandes capitales europeas, manifestándose este hecho en los icónicos *grand y petit tour* que los estudiantes adinerados de la época podían realizar, con la finalidad de conocer la cultura y escuchar a los grandes maestros de la edad moderna. No es sino hasta la Edad Contemporánea cuando se puede identificar el hecho histórico que marca el nacimiento de una nueva actividad productiva basada principalmente en la presentación de servicios, como es el turismo.

Para Fernández:

«Es así como, en 1841, se realiza un congreso antialcohólico en Leicester (Inglaterra). A ese efecto, había que trasladar 570 personas a Loughborough. La organización de este viaje (ida y regreso) de 35 km, fue encomendada al misionero bautista Thomas Cook (1808 -1892), quien alquiló un ferrocarril y cobró un chelín por pasajero. Por ese monto se cubrieron además del transporte, servicios extra a bordo como té y bollos y una banda militar. El viaje realizado el 05 de julio, fue todo un éxito y constituyó la primera excursión organizada en la historia del turismo» (citado por Quesada 2007: 68).

A partir de este acontecimiento, podemos mencionar que ocurre el nacimiento de una nueva actividad y posterior disciplina profesional, ampliando sus alcances y desarrollando nuevas formas de presentarse en la sociedad. El turismo ganó terreno y se convirtió en una actividad de muy alta reputación, prioritariamente por su gran capacidad generadora de recursos económicos, no siendo estos los únicos beneficios que genera, pues actualmente a esta actividad se la puede considerar como una promotora del desarrollo local y del bienestar físico y emocional de los viajeros del mundo.

No es sino hasta la aparición de la pandemia de COVID-19 que el turismo frenó su marcha sostenida hacia el crecimiento en el mundo y, lamentablemente, desde marzo del

2020 hasta la fecha, aún no se ha podido recuperar las pérdidas generadas por la emergencia sanitaria global, considerada por la Organización Mundial del Turismo (OMT) como uno de los eventos que más ha golpeado a la actividad turística mundial: «Los destinos de todo el mundo recibieron en 2020 mil millones de llegadas internacionales menos que el año anterior, debido a un desplome sin precedentes de la demanda y a las restricciones generalizadas de los viajes» (OMT 2021).

A pesar de que la pandemia ha golpeado dramáticamente al turismo, debemos destacar que las personas en confinamiento no han abandonado su interés por el viaje turístico, tomando decisiones de viaje a destinos seguros que le permitan disfrutar del tiempo de ocio en un entorno de seguridad sanitaria.

Volviendo a nuestro tema de interés para el presente trabajo, encontramos entonces que existe una vinculación directa entre el turismo y la cultura, enfatizada en que el hecho turístico es en sí mismo un hecho cultural, pues se ha desarrollado de la mano con historia de la humanidad y en los escenarios de la misma, destacando en cada etapa protagonistas, acciones concretas y espacios de desarrollo. Asimismo, planteamos que el turismo y cultura se relacionan por la presencia de atractivos culturales como grandes motivadores de viajes turísticos, ratificando la importancia de la expresiones culturales y materiales de la cultura como atractivos. Por otro lado, encontramos que el turismo promueve la interrelación de dos grupos de actores principales: los turistas y los comuneros organizados para recibirlos, generando un intercambio de recompensas entre ambos basado en las necesidades de cada grupo, que van desde las económicas hasta las emocionales. Finalmente podemos mencionar que el turismo ratifica su relación con la cultura, pues a lo largo de su desarrollo ha generado una serie de tipos de

turismo cuyo basamento principal es la cultura, tales como el turismo cultural, el turismo comunitario, el turismo místico, de salud, gastronómico y el religioso.

1 Un viaje por el desarrollo de la humanidad y el turismo

La historia de la humanidad ha estado marcada por varios hechos significativos. Uno central ha sido el movimiento, el traslado de un lugar a otro, estableciendo tramos cortos o tramos kilométricos, y este ha contribuido con la conformación del humano. «Modo de existencia de la materia. El movimiento incluye en sí todos los procesos que se dan en la naturaleza y la sociedad» (Rosental e Iudin 1960: 328).

El movimiento ha hecho que el hombre desarrolle capacidades físicas, mentales y emocionales. Cada nuevo lugar plantea un desafío, nuevos escenarios, peligros y nuevos congéneres con los que confraternizar, por lo que podemos decir que el moverse de un lugar a otro ha sido un hecho trascendental para la definición de la condición de humano y de la misma sociedad. «Así resulta que el movimiento determina las propiedades, la organización estructural y el carácter de la existencia de la materia» (Rosental e Iudin 1960: 328).

El movimiento va conformando las cualidades de los seres vivos, estableciendo sus capacidades y límites físicos para la vida. En el contexto del movimiento, podemos analizar el concepto de viaje, considerado una actividad que se basa en el traslado de un lugar a otro, haciendo uso de medios de transporte o los propios medios físicos del individuo que desea o necesita desplazarse.

En los principios de la humanidad, se desarrollaban por motivos religiosos, de conquista, económicos, exploratorios,

científicos, medicinales y, en la actualidad, se realizan también por motivos turísticos. «Del Latín *viam*, *acusativo de via*, *camino y agere*, *hacer: viamagere* hacer el camino, caminar» (Barcia 1894: 485).

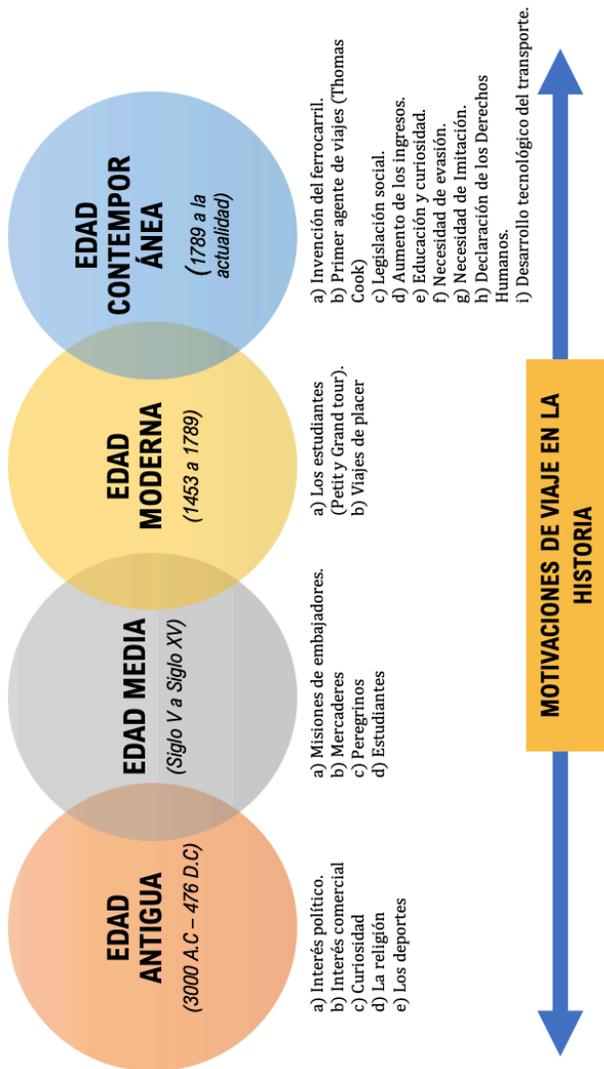
Etimológicamente, viajar es hacer el camino, caminar de un lugar a otro, utilizando para esto medios de transporte tecnológicos o el simple hecho de movilizarse por sus propios medios. El hecho de viajar es un acto de movilización, voluntaria u obligada, que permite que las personas o los objetos se trasladen de un punto a otro. «Desplazarse de un lugar a otro, generalmente distante, por cualquier medio y por cualquier motivo [...]» (Guerrero y Ramos 2014: 39)

La historia de los viajes está asociada a la historia de la humanidad. Considerando las etapas clásicas de desarrollo humano, podemos encontrar desde los albores de la historia del hombre y la sociedad a los viajes como actividades de conquista y desarrollo de los pueblos de la antigüedad. Viajar era explorar el mundo desconocido y apostar por golpes de suerte en relación con descubrir tesoros, pueblos, recursos y territorios.

La historia de la humanidad presenta cuatro etapas bien definidas: la Edad Antigua, Media, Moderna y Contemporánea. Cada una de ellas representa un momento de la historia del hombre en sociedad y ha sido tiempo para viajar por diversos motivos, lo que contribuyó con el bienestar social en cada uno de estos escenarios temporales de la humanidad.

Teniendo en cuenta a De la Torre Padilla (1997), podemos establecer que el acto de viajar estuvo presente desde la *Edad Antigua* en la que el mundo helénico fomentaba acciones de guerras y deporte, como los afamados viajes para participar en las reconocidas olimpiadas. Asimismo, célebres personajes como Heródoto viajaban de ciudad en ciudad con la finalidad de reconocer características distintivas de cada uno de ellos,

Figura 1
Etapas de la Humanidad y los Viajes



Nota: Adaptado de Introducción al Turismo: Teoría y Realidad Peruana (Villena 2002: 9-37).

que luego fueron descritas en tratados de la época. La *Edad Media*, en cambio, fue una de las más convulsas de la historia. Los viajes se realizaban por motivos religiosos y bélicos, asociados a dos grandes hechos históricos de la época: las peregrinaciones y las cruzadas. Un personaje célebre de este tiempo es Marco Polo, reconocido por sus épicos viajes intercontinentales con motivos de exploración y reconocimiento de nuevas tierras y culturas. La *Edad Moderna* representó una época de despertar a la contemplación de la belleza, el arte, la naturaleza y la cultura. «No fue sino hasta el siglo XVII, cuando empezó a incrementarse el número de quienes visitaban los centros culturales y las grandes poblaciones; desde entonces se produjo un sensible movimiento migratorio entre los diferentes países de Europa» (De la Torre Padilla 1997). Es en esta época que surge la necesidad de asistir a los viajeros europeos y se crean documentos como la guía fiel de los extranjeros en viaje por Francia de Saint Morice de 1672.

Es en esta época que se genera una corriente de viajes estudiantiles entre los hijos de las nobles familias europeas y se desarrollan dos experiencias de viajes motivadas por conocer las distinguidas capitales europeas y seguir el paso de los grandes maestros de las recientes creadas universidades y centros de formación profesional. Estas experiencias son los históricos *petit tour* y *grand tour*. Finalmente tenemos a la Edad Contemporánea, marcada por la revolución francesa y la revolución industrial, procesos que traen consigo grandes avances tecnológicos, cuyos alcances llegan hasta el transporte, apareciendo el ferrocarril como un medio masivo y más rápido de traslado. Un hecho muy significativo de la época es la presencia y obra de Thomas Cook (De la Torre Padilla 1997: 9-16).

A mediados de esta centuria, la organización del primer viaje colectivo, por el inglés Thomas Cook con motivo del congreso antialcohólico de Leicester, utilizando el ferrocarril, movilizó a 570 personas en viaje redondo. Este acontecimiento marca una época de transición bien definida, ya que señala el surgimiento de los viajes en grupo organizados con fines lucrativos» (De la Torre Padilla 1997: 12).

Esta es la época en que claramente se incorpora una nueva motivación de viaje a las ya existentes en el mundo, siendo esta el turismo. En la mitad del siglo XX, se desarrollaron de manera exponencial los viajes por este motivo, basados fundamentalmente en el gran avance del transporte, la normatividad social, como el derecho a vacaciones pagadas, la declaración de los Derechos Humanos, el aumento de la población con acceso a la educación, el desarrollo de los medios de comunicación, y la ampliación del tipo y cantidad de servicios turísticos.

En este contexto histórico universal como base, podemos establecer entonces que son la Edad Moderna y Contemporánea los escenarios propicios para el desarrollo sostenido de una nueva forma de viajar: el viaje turístico.

Según OMT, «el término «viaje» designa todo desplazamiento de una persona a un lugar fuera de su lugar de residencia habitual desde el momento de su salida hasta su regreso. Por lo tanto, se refiere a un viaje de ida y vuelta. Los viajes que realizan los visitantes son viajes turísticos» (OMT 2021).

El viaje es un hecho cultural histórico que ha venido aportando en la conformación del hombre en sociedad. Este ha sido un acto de disrupción en cada una de las etapas convencionales de la historia universal. Ha brindado información de mundos, gentes y culturas distintas, ha contribuido con el reconocimiento de las diferencias entre humanos y continúa

siendo una estrategia para promover el respeto de estas desigualdades, y fomentar una cultura de paz y bienestar social.

2 El nacimiento de una disciplina: el turismo

Thomas Cook fue el artífice de concretar la organización del viaje de los participantes a este evento antialcohólicos de las ciudades inglesas de Leicester a Loughborough, con 570 pasajeros, el 05 de julio de 1841, instaurando desde aquella fecha una nueva actividad y disciplina profesional: el turismo y el agente de viajes.

Etimológicamente, la definición de turismo estaría marcada por las siguientes voces: «Encontramos que las raíces *tour* y *turn*, proceden del latín, ya sea del sustantivo *tornus* («torno») o del verbo *tornare* (girar en latín vulgar), cuya connotación resultaría sinónimo de «viaje circular» (De la Torre Padilla 1997: 13).

Desde su origen etimológico, el turismo está definido por el movimiento, el desplazamiento el traslado y, por lo tanto, por el viaje, siendo este un concepto ineludible a la hora de definir más ampliamente a esta actividad.

Teniendo en cuenta lo mencionado por De la Torre Padilla, «es interesante destacar que una de las primeras definiciones establecidas es turista, antes que turismo. Es así que en el *The Shorter Oxford English Dictionary* se cita respectivamente a los términos turista en 1800, definiéndolo como «persona que hace una o más excursiones, especialmente alguien que hace esto por recreación; alguien que viaja por placer o cultura, visitando varios lugares por sus objetos de interés, paisaje etc» (1997: 13). «Es en Inglaterra donde por primera vez se define y aparece en 1811 el termino turismo como «la teoría y la práctica de viajar por placer» (Quesada Castro 2007: 8). Encontramos en esta primera definición de la actividad turística una cualidad que define al turismo: el placer, un eje central para afianzar su entendimiento. El

turismo entonces es viajar para divertirse y disfrutar del tiempo de ocio que nos queda luego de trabajar.

Podemos vislumbrar que todo viaje que no es voluntario y con motivo de placer no se está refiriendo al turismo, como ya hemos visto en la evolución de los motivos de viajes a lo largo de la historia. Se han encontrado una diversidad de razones por las que las personas han viajado en el mundo y no es hasta la Edad Moderna en que aparece el motivo de viaje por placer y disfrute, consolidándose en el siglo XX.

Uno de los grandes sesgos que ha experimentado el turismo como disciplina en formación, ha sido el económico, ya que como fenómeno social lo más evidente de este ha sido su capacidad de movilización masificada de individuos de un lugar a otro, en busca de satisfacción de su necesidad de ocio, pero el segundo elemento más visible de esta movilización son la gran cantidad de servicios que se requieren para atender a estas personas, que cuando viajan llevan con ellos sus necesidades para ser satisfechas en el destino que visitan. Este gran requerimiento de servicios da paso a una floreciente actividad económica basada en la oferta de servicios como alojamiento, alimentación, transporte, organización de viajes y diversión.

«Una versión más holística basada en una aproximación epistemológica es la de Jafari, quien señala que «el turismo es el estudio del hombre fuera de su lugar de residencia habitual, de la industria que responde a sus necesidades y de los impactos que tanto el turista como la industria tienen sobre el ambiente sociocultural, económico y físico de la sociedad receptora» (Del Acebo y Schlüter 2012: 451).

El turismo es una actividad multidimensional y ampliamente plural. Su ejecución implica la participación de muchos actores y diversidad de procesos que van desde planos locales e internacionales, aspectos tangibles e intangibles, engloba a

la naturaleza, tanto como a la cultura, a la empresa como a la superestructura. Es holístico e integrador y, por lo tanto, cuando se lo ha definido, muchas de estas definiciones no alcanzan a incluir cada uno de estos aspectos en su descripción, por lo que no podemos decir que no tenemos una definición adecuada, sino más bien que debemos aceptar la gran diversidad de relaciones que la actividad tiene y que no existen definiciones irrelevantes, pues cada uno de los autores han destacado un aspecto de esta actividad.

Así, en un intento de plantear una definición oficial, la Organización Mundial del Turismo define a esta actividad: «El turismo es un fenómeno social, cultural y económico que supone el desplazamiento de personas a países o lugares fuera de su entorno habitual por motivos personales, profesionales o de negocios. Esas personas se denominan viajeros (que pueden ser o bien turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo abarca sus actividades, algunas de las cuales suponen un gasto turístico» (OMT 2021).

Es importante destacar que esta definición plantea tres ejes claves que enmarcan el origen y función del turismo: lo social, lo cultural y lo económico. Estos tres no hacen sino ratificar la vinculación del turismo con la cultura.

Otro interesante aporte para definir el turismo es el que plantea De la Torre Padilla:

«El turismo es un fenómeno social que consiste en el desplazamiento voluntario y temporal de individuos o grupos de personas que, fundamentalmente por motivos de recreación, descanso, cultura y salud, se trasladan de su lugar de residencia habitual a otro, en el que no ejercen ninguna actividad lucrativa ni remunerada, generando múltiples interrelaciones de importancia social, económica y cultural» (1997: 16).

A pesar de que existan muchas posiciones respecto a la definición de esta actividad, lo que no se puede negar es que es un hecho socio cultural, ya que el aspecto económico de una sociedad también es cultura; por tanto, es importante que los ejecutores del turismo a nivel de destinos emergentes o desarrollados no pierdan de vista esta significancia. Si bien es cierto el turismo es una actividad con mucho reconocimiento ganado por su gran capacidad generadora de divisas, no debemos dejar de lado sus ventajas ambientales y socioculturales, las que también contribuyen significativamente en mejorar la calidad de vida de los visitantes como de los anfitriones.

En tiempos tan convulsos como los que vive el mundo, sufriendo una pandemia planetaria que ha trastocado cada uno de los aspectos de la vida, el turismo ha sido una de las actividades más golpeadas por las restricciones sanitarias impuestas por los gobiernos para salvaguardar la salud y la vida de las poblaciones, generando por cierto grandes pérdidas económicas, tanto en empresas pequeñas, medianas o transnacionales que acostumbradas a una situación de normalidad no previeron jamás una situación así, la que solo era imaginada como escenas de películas futuristas. Sin embargo, por más golpeada que se encuentre la actividad turística como tal, debemos ratificar que la necesidad de viajar de las personas no se ha esfumado; más bien, se ha corroborado los grandes beneficios emocionales y físicos que trae el hacer turismo y que ahora se echan de menos, ratificando que esta actividad no solo genera riqueza material, sino también riqueza espiritual.

3 Lo cultural del turismo

La cultura es entendida como un medio por el cual los individuos expresan su capacidad de realizarse, generándose

entre esta y el ser humano un vínculo emocional e histórico, dando como resultado la identidad. Siempre que un individuo se sienta identificado con sus expresiones culturales, su sociedad, un territorio o un escenario natural, encuentra motivos para enorgullecerse de su legado, determinar su valor y diferenciarlo de otros pueblos.

En 1930, Boas definió la cultura de la siguiente manera: «La cultura incluye, todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad, las reacciones del individuo en la medida que se ven afectados por las costumbres del grupo en que vive, y los productos de las actividades humanas en la medida en que se ven determinados por dichas costumbres» (citado en Khan 1975: 14).

En el concepto «cultura», se incluyen cada una de las expresiones materiales como inmateriales que acompañan la vida y el desarrollo del hombre en sociedad, convirtiéndolo en un ser con pertenencia y arraigo a un espacio, a una familia y un grupo social. Asimismo, la cultura nos dota de estrategias para la sobrevivencia en el entorno. La aparición del hombre sobre la tierra con una mente como un lienzo en blanco fue el punto de partida para la creación y la solución de problemas cotidianos e individuales, hasta soluciones globales.

«Cultura es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar (es decir, su conducta). Esta definición sigue el precedente sentado por sir Edward Burnett Tylor, fundador de la antropología académica y autor del primer libro de texto de antropología general» (Harris 2004: 4).

Si la cultura según Harris (2004) es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, consideramos que el turismo forma parte de esa gran gama de estilos de vida socialmente

aprendidos, cuya práctica inició en la Edad Moderna y Contemporánea, como se ha indicado líneas arriba.

En el ejercicio de analizar las expresiones reales de la relación entre la cultura y el turismo, proponemos a continuación que existen cuatro ámbitos de relacionamiento que planteamos en la siguiente figura:

Figura 2
Ámbitos del Turismo en los que se vincula con la cultura



4 Lo turístico como hecho cultural

Un hecho cultural es un acto humano que se configura en la historia y se define con el tiempo. Este se lleva a cabo y se vuelve realidad con la participación de los actores en sus diferentes niveles cumpliendo cada uno de ellos sus funciones, desarrollando características que lo diferencia de otros hechos culturales.

Para Montero, «el hecho cultural comunitario es un acontecimiento histórico estructurado desde la temporalidad y la espacialidad, donde ocurren complejos de relaciones comunitarias de los diversos grupos culturales, condicionado por contextos y circunstancias» (citado en Noris y Montero 2019: 6).

Teniendo en cuenta lo planteado por Montero, los hechos culturales se construyen en el tiempo y en el espacio, en el

que se desarrollan una serie de vínculos entre grupos culturales. En ese sentido el hecho turístico se genera desde el siglo XVII, con el hito histórico de la publicación de *La guía fiel de los extranjeros en viaje por Francia* por De Saint Morice en 1672, pasando por los acontecimientos del *petit y grand tour*, hasta el contundente suceso del primer viaje organizado por Thomas Cook en 1841, para luego establecerse hasta nuestros días, solo frenando este desarrollo turístico, por la grave crisis sanitaria que estamos viviendo a causa de la pandemia de la COVID-19.

Hablar del espacio en el que se ha desarrollado este hecho cultural es referirse a las grandes capitales europeas de la Edad Media y que luego se expande a América del Norte, para que con los años se extienda a casi todo el planeta.

«Desde esta perspectiva, el hecho cultural comunitario ocurre como resultado de la acción de los antepasados y contemporáneos, condicionado por la tipología de actividades, sectores, organizaciones, medio natural, relaciones sociales, contextos y circunstancias creadas por los sujetos del complejo social participante. Desde ellos se establecen vínculos sucesivos y tendenciales en los que intervienen componentes sociales y culturales de diversa índole, en los límites mentales en que se concreta la actividad de dichos sujetos. Los protagonistas son todos los miembros de la comunidad con sus creencias, capacidades creativas, sentimientos, esperanzas, memoria y cultura» (Noris y Montero 2019: 7).

El hecho de viajar turísticamente involucra la participación de actores sociales, que en este caso pueden ser turistas, comunidad receptora, gestores públicos, empresarios, investigadores, inversionistas, consultores, entre otros profesionales vinculados a esta actividad. La participación de estos se ha ido incorporando lentamente a lo largo de toda la historia del turismo. Cuando se inició, los actores eran pocos y estaban

descubriendo esta actividad. Se ha avanzado tanto que el estudio del turismo en la actualidad está entrando en la importante discusión de ser una ciencia social.

En torno a este hecho cultural, se han desarrollado una serie de procesos, principios, valores, estilos de vida, ideales, sentimientos y demás cuestiones que nos hacen notar que hacer turismo es una actividad humana necesaria para el logro de una vida saludable y plena.

Hacer turismo es un acto humano que se viene desarrollando específicamente desde el siglo XIX, cuando Thomas Cook inaugura la acción de organizar el viaje de otra persona por un pago a cambio. Desde esa época, este hecho no ha dejado de crecer y ampliar sus ramificaciones vinculándose con otros hechos humanos, convirtiendo al turismo en un estilo de vida que todos anhelan para equilibrar su salud emocional y física, luego de periodos de trabajo arduos.

Figura 3

Características del Turismo como hecho cultural



5 Atractivos y recursos turísticos culturales

Uno de los elementos centrales que definen al hecho

turístico es el llamado atractivo turístico, aquel elemento material o inmaterial que motiva el desplazamiento de un turista de su lugar de origen al destino.

El atractivo turístico es un componente muy potente en el ámbito del turismo, ya que tiene la capacidad de atraer al turista hasta el lugar de su existencia, asimismo define el carácter del destino y del mismo modo determina el segmento de demanda que llega a este.

Para que un destino turístico sea poseedor de atractivos, no debemos dejar pasar un concepto anterior que es el recurso turístico.

Desde el punto de vista más general, el recurso es entendido como «medio de cualquier clase que, en caso de necesidad, sirve para conseguir lo que se pretende», estableciendo que el recurso es un medio para conseguir un fin específico (RAE 2021).

Ardanis-i-Agramunt & R, citando a Zimmermann y Robles, menciona: «En ella se comenta que recurso no es una cosa o una substancia, sino más bien la función que estas pueden desempeñar o la acción en que puedan tomar parte, a saber, la función o acción de alcanzar un fin determinado como el de satisfacer una necesidad» (2019).

En la perspectiva de Zimerman (Ardanis-i-Agramunt & R 2019), se establece que esta es una de las primeras definiciones de recurso en la que el autor plantea un entendimiento más profundo del mismo, saliendo del plano físico para establecer su valor intangible, en función de la capacidad que brinda de desarrollar una tarea o lograr un fin. Así, en el plano del turismo, un recurso turístico sería ese elemento que nos permite atraer turistas y generar beneficios para las comunidades receptora.

En Latinoamérica se ha venido usando de manera repetida la idea que el recurso es un elemento que posee valor intrínseco, pero que, para ser aprovechado turísticamente, debe ser acondicionado pasando a ser considerado, luego de ese acondicionamiento, un atractivo turístico: «Una revisión de la literatura sobre el concepto de recurso turístico muestra distintos significados y términos. Mientras que en literatura académica hispana se habla mayoritariamente de recurso turístico y en menor medida de *atractivo turístico*, su uso es indistinto» (Ardanis-i-Agramunt & R, 2019). Es muy interesante el análisis que Ardanis-i-Agramunt hace sobre el recurso turístico, estableciendo que no existen consensos para su abordaje teórico ni práctico, pero que es importante destacar que en el caso de Latinoamérica existe la idea enraizada de reconocer la prelación del recurso, como paso previo a la generación de un atractivo, que no es más que un recurso adaptado para la visita.

En el caso del Perú, estos términos son definidos por la Ley General de Turismo N° 29408:

«se entiende por recurso turístico a las expresiones de la naturaleza, la riqueza arqueológica, expresiones históricas materiales e inmateriales de gran tradición y valor que constituyen la base del producto turístico. En esa misma línea, en el presente manual se considera que los recursos turísticos son bienes o elementos naturales, culturales y humanos, materiales o inmateriales, muebles o inmuebles, existentes en un territorio y que, por sus características especiales, tienen un potencial turístico que podría captar el interés de los visitantes» (MINCETUR 2018).

Esta definición permite incluso determinar la tipología de recursos existentes, aplicables a la realidad peruana. Debemos destacar el énfasis que se hace en «tienen un potencial turístico que podría captar el interés de los visitantes», afirmación en

la que se destaca que el recurso es un bien con valor potencial, por ende, no desarrollado.

Se entiende al atractivo como «el recurso turístico al cual la actividad humana le ha incorporado instalaciones, equipamiento y servicios, agregándole valor» (MINCETUR 2018).

Queda clara la relación de interdependencia existente entre el concepto recurso y atractivo turístico, planteada de manera permanente en aulas universitarias, exposiciones públicas de los gestores turísticos y aplicada en la práctica del profesional en turismo, situación que ha llevado a cimentar esta idea en el Perú y en muchos países de Latinoamérica. Consideramos que la justificación de este hecho ha sido la necesidad de asegurar la integridad de los recursos, antes y durante su puesta en uso público, y evitar su aprovechamiento desmedido y sin criterio técnico, pretendiendo que este principio ayude a mantener el recurso, no solo para la visita turística, sino más bien como parte de la identidad cultural y natural de las comunidades receptoras, generacionalmente: «Los atractivos se crean a partir de un recurso, y la industria turística, mediante el agregado de facilidades (alojamiento, alimentación, infraestructura para la realización de actividades recreativas, entre otros) y un transporte de aproximación los transforma en productos» (Del Acebo y Schlüter 2012).

Del Acebo y Schlüter (2012) ratifican el principio de que el recurso da paso al atractivo, siempre y cuando el primero sea dotado de las condiciones para atraer y recibir turistas de manera cómoda y segura.

Para el caso del Perú, la organización de la gran gama de recursos existentes en el territorio nacional se plantea en cinco categorías, las mismas que se despliegan en tipos y subtipos, estructurada por el Manual para la Elaboración y Actualización

del Inventario de Recursos Turísticos del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (2018), como veremos a continuación:

Figura 4
Organización de las categorías de los recursos turísticos del Perú



Nota: Adaptado del Manual para la Elaboración y Actualización del Inventario de Recursos Turísticos (MINCETUR 2018: 14-16).

En el caso de Perú, la categorización de recursos está centrada en la diversidad cultural del país. En esta, podemos notar que se organiza a los recursos y/ o atractivos, teniendo en cuenta tanto la cultura material, como la inmaterial, encontrando por ejemplo en la categoría *Manifestaciones Culturales*, los sitios arqueológicos, museo y demás monumentos históricos; el Folclore es una categoría que alberga a los atractivos de carácter cultural inmaterial como las danzas, gastronomía, música, fiestas tradicionales, etc.; *Realizaciones Técnicas Científicas o Artísticas Contemporáneas*, que incluye a las expresiones materiales culturales del presente, tales como infraestructura industrial pública o privada, obras públicas, entre otros; y *Los Acontecimientos Programados*, que se refieren a los eventos como atractivos, sean estos de cualquier carácter: artístico, religioso, deportivo, académico u otros.

Como podemos notar, la categorización de los recursos en Perú está basada prioritariamente en la cultura, presentando cuatro categorías relacionadas a alguna manifestación cultural, sea esta material o inmaterial, dejando a los recursos naturales solo con una categoría, situación que resume la calidad y el producto turístico del Perú ante el mundo, uno de tipo eminentemente cultural.

Los recursos y atractivos turísticos culturales han sido los primeros y más importantes motivos de viaje en el mundo, desde los albores del turismo como actividad, hasta nuestros días.

Antes de la pandemia de la COVID-19, el ranking de los 10 países más visitados en el mundo, con motivo turístico, siempre lo encabezó Francia. Por muchos años consecutivos, este destino ha sido el primero en número de llegadas de turistas, motivados principalmente por conocer la icónica Torre Eiffel y demás monumentos culturales de este destino. Asimismo, Francia motiva a sus viajeros por la gran cantidad de arte en sus galerías y calles, la gastronomía, la música, en sí la cultura parisina y francesa. Lo mismo ocurría con los destinos como Italia, Alemania, España, Grecia, Egipto entre otros.

El turismo surge por la necesidad de conocer la cultura de Europa. Recordemos que el hecho histórico del *petit y grand tour* de la Edad Media lo realizaban los estudiantes con capacidad de gasto en la época, con la finalidad de conocer las grandes capitales del mundo. Desde allí podemos comprobar el genuino interés del hombre por conocer la cultura de otros pueblos y empaparse de ella en estancias cortas que corresponden a un viaje turístico.

6 Las interrelaciones humanas generada por el turismo

Cuando se hace turismo, es inevitable interrelacionarse con personas, reconocer nuestras diferencias culturales y aprender a respetarlas. El viajar nos permite encontrarnos con los demás, aquellos que no son parte de mi realidad permanente, pero que, en ese encuentro voluntario y respetuoso, me permite aprender de esas grandes diferencias y contribuir con una cultura de paz entre pueblos: «Aunque el turismo puede ser considerado otra «industria» difiere de las otras transformaciones del campo en un aspecto muy importante: el turismo es una operación de orientación —servicio que comprende un gran trato de contacto cara a cara entre los miembros de la comunidad y los visitantes» (Pi Sunyer 2013: 29).

Hace algunos años el turismo era considerado una industria, a pesar de ser una actividad de servicios, pero por motivos prácticos se usaba este término con la finalidad de comparar su gran potencial económico con las industrias de bienes, con los avances tecnológicos y de modelos de desarrollo de la actividad turística. Se fue dejando de lado este término, pues podría enfatizar ese lado negativo de la industria desmesurada y poco sensible con el entorno en el que se desarrolla, pero es interesante lo planteado por Pi Sunyer (2013), cuando comenta que el turismo es un servicio que, a diferencia de otras industrias generadoras de bienes, en esta los productores y los consumidores tienen un trato directo, un trato «cara a cara».

Es importante destacar que este encuentro entre turista y comunidad por muchos años ha tenido un intermediario que lo organiza: la agencia de viajes y sus agentes. Esta presencia en medio de ambos mundos que se juntan ha sido propiciatoria de la relación turista-comunidad, en los inicios de desarrollo

de la actividad turística, promoviendo el juntarse entre diferentes, pero, claro, sin perder de vista el mercado y el entendido de que el turismo es una actividad, una disciplina, un hecho cultural, pero también un negocio.

«El turismo sería, entonces, una vía para los encuentros interculturales. Sin embargo, a medida que se ha investigado esta temática se ha encontrado que esta visión edulcorada de los encuentros entre turistas y nativos se cumple en muy pocas oportunidades debido a la naturaleza misma del viaje y a que, en el caso de los países del tercer mundo, por lo general existen enormes diferencias entre los turistas y la población nativa» (Fuller 2013: 121).

A decir de Fuller (2013), este es un encuentro basado en experiencias impostadas de comunidades nativas que son contratadas como actores que pongan en escena un día cotidiano de su comunidad, considerando al turista como personas que conoce poco del lugar que visita y a los nativos como mercancías de las grandes operadoras de turismo, que lo que buscan es rentabilizar este encuentro, pues no estaríamos frente de un encuentro intercultural, ya que no se da en un entorno real y honesto que permita que ambos grupos interactúen e intercambien.

Es muy interesante y desmitificador lo propuesto por la autora, porque propicia la reflexión de los profesionales en turismo o los que se dedican a esta actividad para poner pies en la tierra, identificar qué prácticas turísticas son nocivas para el destino, el papel de los turistas y las comunidades receptoras, y generar compromiso para que los vicios del turismo en comunidad no se vuelvan a replicar como bienes que se producen en serie.

Creo firmemente que el turismo ha pasado por muchas transformaciones. Los años los cambios tecnológicos, los nuevos paradigmas, las crisis sanitarias, sociales y ambientales han propiciado el cambio del turismo, de una actividad de masas a una

actividad de segmentos, de una actividad de experiencias turísticas hedonistas, a experiencias enriquecedoras que proveen bienestar tanto a turistas como a nativos de las comunidades de destinos, y que está mal llamada «industria sin chimeneas» es más bien un sistema de relaciones y coordinaciones para organizar vivencias que generen el mayor beneficio a sus actores.

Siendo así, existen muchas experiencias turísticas a nivel Perú que pueden ratificar este cambio, este nuevo tipo de turismo que, sin dejar de ser un negocio, es un promotor de estos encuentros, que a pesar de ser de corto tiempo, permiten que ambos actores vean en el otro las realidades alternas a la suya, que tal vez no sea facilitador de un diálogo intercultural en todo el sentido, pero que sí propicia una autorreflexión como turistas, como comunero respecto de su vida, del hoy y del futuro, fomentando en muchas ocasiones identidad y orgullo personal en los nativos, y respeto, tolerancia y admiración en los extranjeros.

Es un hecho innegable que el turismo surge en la historia como una actividad lucrativa, un negocio, aquel que a partir de la organización de servicios generaba ingresos económicos para sus promotores. Esta gran capacidad del turismo por generar ingresos contribuyó a enfatizar sus sesgos ampliamente economicistas, siendo este plano el único que se le atribuía a esta actividad, pero considero que es en la década de 1980 que el mundo despierta a un nuevo paradigma, el del desarrollo sostenible, modelo que rápidamente es aceptado por gobiernos, empresas, comunidad y, por cierto, por el turismo también. A partir de esa década, empezamos a poner en tela de juicio los temas éticos relacionados al turismo, la naturaleza y la cultura; por consiguiente, se empezó a replantear el modo de hacer turismo, abandonar la idea del turismo masificado, y pensar en preparar y ofrecer productos más específicos donde

los beneficios sean más equiparables entre todos los actores. Es en ese entendido que se va generando nuevas modalidades de turismo como el ecoturismo y así muchos otros que tienen como principio el aprovechamiento respetuoso de los recursos turísticos en un escenario de intercambio cultural lo más genuino posible entre visitantes y comunidades organizadas para brindar servicios turísticos.

Existe una interesante definición de turismo en la que se enfatiza la importancia del encuentro como eje central de la experiencia turística, como a continuación presentamos: «Es la Cultura del Encuentro, es decir que son las diferencias culturales, socioeconómicas, religiosas u otras que incitan al anfitrión local y al visitante a encontrarse y aprender el uno del otro, compartiendo experiencias bajo valores de mutuo respeto» (Tribut 2012: 24).

Tribut (2012) plantea la importancia del encuentro en el hecho turístico. Hacer turismo es moverse, salir físicamente de tu zona de residencia habitual a una nueva y diferente que plantea enormes oportunidades de crecer espiritual y cognitivamente. Cuando estás en un lugar de visita es definitivo el encuentro con los otros, con los diferentes, con los extraños, con los que no comparten tu cultura. Por más corto que sea el tiempo, el encuentro se da y es ampliamente significativo, tanto para turistas como para la comunidad receptora.

«El intercambio social, versión Blau, está constituido por «las acciones voluntarias de los individuos que obedecen a los resultados que se espera que proporcionen y que, por término general, proporcionan» (1964, página 91). Se trata, por tanto, de conductas que intencionalmente buscan el intercambio. La definición no da suficiente énfasis a una característica que distingue al intercambio de las relaciones sociales que implican un desequilibrio entre los dos actores: el «status» y el poder» (Morales 1973: 131).

La Teoría del Intercambio Social es una interesante perspectiva teórica que pretendemos usar con entusiasmo y con respeto, para tratar de explicar el intercambio social que ocurre cuando se hace turismo.

Según Morales, la Teoría del Intercambio Social fue propuesta por Homas (1961), Thibaut y Kelley (1959) y Blau (1964), estableciendo que el marco teórico de esta teoría no es completamente homogéneo, pero se inspira en dos supuestos fundamentales que son: a) el hedonismo y b) el individualismo (1973: 129).

«El primer supuesto es el hedonismo y consiste en postular que la formación, consolidación y permanencia de cualquier tipo de relación interpersonal tiene su origen en el propio interés. El segundo supuesto es el individualismo, y, en virtud de él, se considera que la explicación de todo fenómeno social, por complejo que sea, ha de partir de los individuos como elemento fundamental de análisis. La aceptación de estos dos supuestos hace que los conceptos y principios fundamentales de la teoría sean psicológicos y que toda la interacción, o su parte más importante, se conciba como un intercambio de recompensas» (Morales 1973: 129)

En el hecho turístico, el hedonismo actúa como la razón más significativa para la toma de la decisión de viaje, pues es el interés por conocer otra cultura, otro lugar y otras experiencias que mueven al turista de su lugar de origen al lugar de destino, donde de seguro desarrolla una serie de intercambios desde económicos, sociales, culturales, artísticos, entre otros. Asimismo, debemos establecer que la decisión de viaje por razones turísticas es un acto voluntario, consciente y personal, y, según lo planteado por Morales, la explicación de cualquier fenómeno social en el que participan muchos actores siempre debe partir de la individualidad de los sujetos.

Según Blau, existen seis clases de relaciones interpersonales que son: a) Asociaciones elementales b) Intercambio

social propiamente dicho c) Los procesos de poder d) El intercambio secundario e) el intercambio indirecto y f) Intercambio en las grandes asociaciones (Morales 1973: 132-134).

Teniendo en cuenta la clasificación que Blau hace sobre los tipos de relaciones interpersonales, se considera que la segunda clase podría tener una relación más vinculante con el hecho turístico:

«El intercambio social propiamente dicho. Engloba las relaciones en las que existen reciprocidad y equivalencia y cuyo objeto son los servicios instrumentales, únicas recompensas sociales que, por ser extrínsecas a la relación, obtenerse por medio de un cálculo y exigir reciprocidad, pueden ser intercambiadas. La fundamentación de este intercambio la encuentra Blau no en la norma de reciprocidad, sino en lo que denomina condiciones «existenciales del intercambio», que son, en realidad, las necesidades de cada participante» (Morales 1973: 133).

El intercambio social no es posible si no se entablan relaciones interpersonales que permitan intercambiar experiencia o recompensas. Siendo el caso del turismo, consideramos que, cuando se habla del *Intercambio social propiamente dicho*, estamos hablando de una relación de reciprocidad entre dos personas o grupos de personas. En este caso particular, estos dos actores estarían representados por los turistas y las comunidades receptoras organizadas para recibir turistas y en cuya vinculación debe primar la reciprocidad y la equivalencia.

El turista viaja buscando conocer, a través de la propia experiencia, culturas distintas a la suya, en un marco de tiempo de ocio, como una salida para la relajación, bienestar personal y el aprendizaje, mientras que la comunidad organizada prepara servicios turísticos, expresados en experiencias culinarias, de visita a lugares emblemáticos de su territorio, participación en experiencias tradicionales del lugar, un trato amable, seguridad

durante la visita y productos artesanales que conforman la oferta a intercambiar.

Si bien es cierto este intercambio es comercial —ya que las experiencias ofrecidas por la comunidad receptora tienen un precio—, este no deja de ser un intercambio sociocultural, pues ambos grupos aprenden del otro, desde la sola apariencia física de los visitantes y los nativos, hasta sus sistemas de creencias que pueden ser compartidos. Es decir, entre el intercambio social a causa de turismo no solo se intercambia dinero, sino también experiencias, expectativas de vida, conocimiento, emociones, las mismas que impactan de manera directa en la vida de cada uno de estos actores.

Es importante destacar que el análisis de esta clase de intercambio generado por el turismo, solo puede darse en aquella modalidad turística no masificada, aquella que tiene como protagonista a las comunidades, ya no como parte de los atractivos, sino más bien como los gestores del servicio, los actores que planifican, organizan y ejecutan los servicios turísticos, en relación a las necesidades que el turista lleva consigo cuando viaja —siendo las principales: la alimentación, el hospedajes y el traslado—. Sin embargo, existen otras necesidades que no son tan estandarizadas y que redundan en el plano puramente específico del individuo turista, por ejemplo, viajar para cambiar de vida, viajar para superar una crisis emocional, viajar para encontrar el objetivo de vivir, viajar para ayudar o aquellas necesidades que afectan los derechos de los demás, como viajar para consumir drogas o por satisfacer una necesidad sexual que se encuentre fuera de la norma de su país de origen o del destino que visita, consideradas estas prácticas como no turísticas, pues niegan los principios de esta actividad, mientras que la comunidad siente la necesidad de vincularse con el turista

por razones económicas, deseos de conocer o hacerse conocido en otras realidades, por la necesidad de escapar de su propia realidad —siendo estas, en palabras de Blau, «existenciales de intercambio»—, que no son más que las necesidades de cada individuo que lo lleva a interrelacionarse.

El hecho turístico es un hecho cultural, porque en sí mismo es un «intercambio social propiamente dicho», pues se basa en la relación recíproca y equivalente, tanto de turistas como de comunidades receptoras que intercambian recompensas que se generan cuando estos actores definen la necesidad que quieren cubrir a través del intercambio.

En el caso del turismo, estas recompensas pueden ser económicas, culturales, emocionales, de estatus entre otras, generando en el que visita y el que es visitado un beneficio material o subjetivo que no hace sino mejorar la calidad de vida de las personas que están involucradas en esta actividad.

7 Las modalidades de turismo que se basan en la cultura

Los espacios, motivaciones y modalidades de hacer turismo han cambiado; están siempre relacionadas a las tendencias mundiales de desplazamientos. Siendo así, hoy contamos con una serie de tipologías del turismo, las mismas que han surgido teniendo en cuenta muchos factores, tales como la motivación de viaje, los lugares de procedencia, el tipo de turista, la capacidad de gasto, etc. Pero este fenómeno ha ocasionado un grave problema, el cual es la confusión de las terminologías y la presencia de algunas sin ningún sentido, ni sustento teórico ni práctico, por lo que para el presente estudio se tratarán dos grandes categorías de turismo: el convencional y el no convencional.

Hablar del turismo convencional es referirse a las formas de hacer turismo de los orígenes, aquellas en que se viajaba teniendo como centro al atractivo y no al turista, en la que el viaje significaba un éxodo hacia el destino o recurso más importante de la época, generando grandes desplazamientos que, si bien es cierto que permitía acumular ganancias, se pudo ver que, en años posteriores, este tipo de turismo generaba a la par nefastos efectos ambientales.

Podemos definir entonces al turismo convencional como la clase de turismo que tiene como características el paradigma de viaje centrado en el atractivo y no en el turista, priorizando la cantidad antes que la calidad, lo que permite generar importantes divisas económicas, pero que no asegura la integridad sociocultural y ambiental.

Mientras que hablar del turismo no convencional es hablar de la clase de turismo que surge con una mirada holística, integrando en el motivo de desarrollo de la experiencia, tanto al atractivo, como al turista, la comunidad receptora y el medio ambiente, es drásticamente diverso en cuanto a número y calidad, pues prioriza el manejo de grupos más pequeños a quienes se les pueda presentar experiencias turísticas de mayor calidad que contribuyan con su autoformación y autorrealización personal, así como asegurar la existencia y salvaguarda de la diversidad cultural y ambiental de los destinos.

Si hablamos de tipologías dentro de cada clase de turismo planteado, podemos manifestar que se podría considerar dentro de cada clase los siguientes tipos de turismo más representativos, basado principalmente en el tipo de atractivo o experiencia de visita que se pretende realizar.

Tabla 1
Propuesta de clases y tipo de turismo

Turismo convencional	Turismo no convencional
<ol style="list-style-type: none">1. Turismo de sol y playa.2. Turismo cultural.	<ol style="list-style-type: none">1. Ecoturismo.2. Turismo rural comunitario.3. Turismo religioso.4. Turismo de naturaleza aventura.5. Turismo de salud6. Turismo místico.7. Turismo gastronómico.

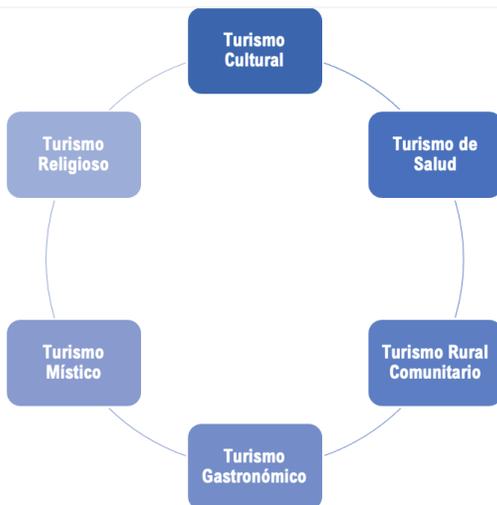
Teniendo en cuenta esta clasificación que se propone, debemos establecer que el turismo como actividad, atraviesa por una serie de planteamientos de clasificación, que de seguro todos son válidos, pero en este caso queremos esbozar estos dos grandes ejes, a partir de los cuales se han ido desprendiendo las tipologías de turismo que ahora conocemos.

Finalmente, hemos llegado a desarrollar la cuarta razón por la que sustentamos que el turismo tiene un vínculo histórico muy estrecho con la cultura y, en este caso, hacemos énfasis en las modalidades o tipologías de turismo. Como ya se ha explicado, el turismo inicia su desarrollo en Europa, y las principales motivaciones turísticas que aparecen en la historia es el conocimiento y disfrute de las ciudades europeas más destacadas de la época y que han prevaleciendo hasta hoy.

Las motivaciones de viajes turísticos son muy diversas, pero debemos hacer un esfuerzo por agrupar todas estas motivaciones de carácter cultural y natural, como hemos planteado en el cuadro anterior, puntualizando en las variedades más destacadas de tipologías turísticas que están basadas en la cultura,

las mismas que pueden resumirse de la siguiente forma:

Figura 5
Tipos de Turismo relacionados con la cultura



Uno de los tipos más significativos y antiguos de turismo es el llamado turismo cultural, aquel que se basa en motivaciones de viaje centrales como el conocimiento y disfrute de las manifestaciones culturales de un destino: «El turismo cultural es un tipo de actividad turística en el que la motivación esencial del visitante es aprender, descubrir, experimentar y consumir los atractivos/productos culturales, materiales e inmateriales, de un destino turístico» (UNWTO 2017).

Como lo destaca la Organización Mundial de Turismo de las Naciones Unidas, con sus siglas en inglés UNWTO, es el disfrute de la cultura de un destino, pero esta se manifiesta de diversas maneras y con particularidades en cada uno de los pueblos a visitar, pudiéndose enmarcar en dos grandes aspectos: la cultura material y la inmaterial. Es preciso destacar que el turismo inicia por la motivación de viaje de conocer grandes

ciudades y monumentos históricos, es decir, la visita a expresiones del patrimonio cultural material monumental, como el arco del triunfo, la torre Eiffel, la torre de Pisa, Chichen Itzá, Macchu Picchu entre otros, dejando de lado a la cultura inmaterial hasta décadas después en la que se le otorga importancia y se propulsa como una nueva gran motivación que está relacionada a otros tipos de turismo cultural específicos, como el turismo rural, entre otros.

«Aunque, en un nivel básico, el turismo cultural hace referencia al consumo de cultura en el contexto de un viaje, las diferentes formas de consumo cultural hacen que resulte difícil dar con una definición precisa. En 1985, la OMT afirmó que, en lo esencial, todo el turismo puede considerarse «cultural», ya que todos los viajes ponen a las personas en contacto con la cultura. En un nivel más pragmático, la definición de «turismo cultural» ha girado tradicionalmente en torno a la discusión sobre la profundidad de la experiencia o la motivación cultural» (OMT 2016).

La cultura es una variable constante en el desarrollo de la actividad turística y podemos afirmar que cada uno de los tipos de turismo desarrollados tienen un vínculo con esta. Incluso cuando la motivación de viaje es la naturaleza, la cultura interviene a través de las comunidades receptoras, quienes se vuelven los intérpretes del territorio y comparten su visión y vínculo de la naturaleza con el visitante.

Avanzados los años y superando la perspectiva clásica, convencional del modelo turístico en el mundo, a partir de la década de 1980, se inicia una reflexión sobre el cambio de paradigma en el desarrollo y, con este, en todos los ámbitos de la sociedad. Por consiguiente, el turismo replantea su modelo e inicia a enfocarse en el desarrollo de tipos de turismo menos masificados y con mayores beneficios, tanto para la comunidad como para el entorno ambiental y cultural. Uno de los primeros

tipos que aparecen en el marco de esta reflexión es el ecoturismo, modalidad que en esta propuesta no se incluye en el análisis por estar priorizando los tipos de turismo directamente relacionados con la cultural. Años posteriores, aparece una interesante modalidad de turismo, cuya característica central es la presencia protagónica de comunidades tradicionales voluntariamente vinculadas al desarrollo turístico.

«El Turismo Comunitario es toda actividad turística que se desarrolla en un medio rural, de manera planificada y sostenible, a través de modelos de gestión con participación y el liderazgo de las poblaciones locales, representadas por organizaciones de base comunitaria. El Turismo Comunitario se integra de manera armoniosa a las actividades económicas tradicionales locales, para contribuir al desarrollo de la comunidad, siendo su cultura y el entorno natural los componentes clave y diferenciadores que conforman su producto turístico» (MINCETUR 2019).

Esta modalidad de turismo no solo se basa en el aprovechamiento racional y respetuoso de las comunidades tradicionales y su amplia gama de expresiones culturales, sino también tiene como condición que las actividades turísticas se desarrollen en el territorio donde se ubican estas comunidades, siendo por lo general espacio rurales. El turismo rural comunitario, o simplemente turismo comunitario, es una interesante modalidad de turismo que se presenta como una oportunidad de desarrollo local para las comunidades receptoras y se convierte en una experiencia enriquecedora para el visitante, siendo este un verdadero encuentro intercultural que permite el intercambio social de recompensas, tanto económicas como intangibles. Por tanto, este es el tipo de turismo que convierte a las comunidades tradicionales en protagonistas del desarrollo turístico, promotores del cambio social y personal a través del turismo. Para lograrlo, es central que estas comunidades se

preparen para asumir este desafío en calidad de líderes comunales, empresarios, guías o personas hospitalarias.

La cultura inmaterial es el producto principal de esta experiencia turística. Las vivencias específicas, la experimentación de otras costumbres y tradiciones, distintas a las de mi cultura, es lo que hace de este tipo de turismo un promotor del respeto mutuo entre propios y foráneos, teniendo como base la admiración de las diferencias.

El turismo ha seguido evolucionando en su propuesta, y ha desarrollado nuevos y muy diversos tipos de turismo en lo que la cultura es una constante, tal es el caso del turismo místico, una modalidad que destaca a los escenarios naturales significativos que, a decir de los expertos, son fuentes de energía vital que brinda bienestar físico y espiritual: «El turismo místico consiste básicamente en el turismo orientado a la visita de lugares con ciertas «propiedades energéticas» (Cohen, 1992; Campodónico & Fabreau, 2011; Gamboa, 2016b). Este tipo de turismo tiene como principal motivación la visita a zonas consideradas «energéticas», es decir, que poseen una energía inmanente en el territorio» (Gamboa 2019: 24).

Es preciso puntualizar que incluimos a esta tipología dentro de este análisis porque esta modalidad de turismo, si bien es cierto que está basada en los espacios energéticos, son los guías espirituales de la zona los que indican y conducen la presencia del visitante en estos espacios, brindándoles información de rituales mágicos-místicos ancestrales que en comunidades tradicionales (como las de nuestro país) persisten en el tiempo y tienen vigencia hasta la actualidad, siendo estos ritos los transmisores de salud emocional y física de sus usuarios. Las ceremonias chamánicas y de curanderismo forman parte del motivo de desarrollo del turismo místico, dejando

claro entonces que el turismo místico se basa en el aprovechamiento racional y respetuoso de la cultura inmaterial, transmitida de generación en generación y que, en un marco de consideración y respeto, los turistas pueden disfrutar de esta experiencia sacando el mayor provecho espiritual para sus vidas.

El turismo está vinculado al uso del tiempo de ocio de las personas, en especial de aquellas que utilizan gran parte de su tiempo dedicada a tareas que sustentan su vida presente y futura como el trabajo y el estudio. Este tiempo abundante para la mayor cantidad de la vida de la mayoría de las personas, dejando para disfrute un mínimo porcentaje de este, que llamamos el tiempo de ocio. La vida cotidiana establece una serie de desafíos que, sumados al deterioro natural de las personas, genera males físicos y emocionales y que no los dejan vivir a plenitud. Frente a este escenario, se encuentra que hacer turismo en tiempo de ocio es una oportunidad para mejorar la salud física y espiritual. Mencionamos estos hechos para enfatizar que en los últimos tiempos un motivo que se suma a aquellos por los que se viaja es la salud, dando paso así a un tipo de turismo con estas características.

«El turismo de salud cubre aquellos tipos de turismo que tienen como motivación primordial la contribución a la salud física, mental y/o espiritual gracias a actividades médicas y de bienestar que incrementan la capacidad de las personas para satisfacer sus propias necesidades y funcionar mejor como individuos en su entorno y en la sociedad. El término turismo de salud engloba el turismo de bienestar y el turismo médico» (UNWTO 2017).

La salud es un derecho, un servicio y una condición humana, relativa a lo cultural, pues los pueblos definen los criterios de salud entre sus congéneres y establecen los principios de vida, entre los cuales se encuentra este concepto como una condición indispensable para vivir bien y productivamente.

Otro de los tipos de turismo muy significativo es el llamado turismo religioso que, como su nombre indica, se basa fundamentalmente en el uso turístico de algunas expresiones religiosas tradicionales de los destinos, para desarrollar visitas turísticas que se convierten en actos de fe y/o actos de conocimiento, destacando como grandes atractivos a importantes centros religiosos de las principales religiones del mundo: «El turismo religioso constituye el conjunto de los desplazamientos humanos y de las actividades provocadas por la devoción y nace por las exigencias del espíritu humano» (Muñoz 2002: 61).

Una de las de mayor representación cultural de los pueblos es la religión. Esta ha sido parte de la historia de la humanidad y, por mucho tiempo, ha sido el conductor de la vida pública y privada de las poblaciones humanas del mundo. Tiene tanto poder entre los humanos que ha determinado sus formas de vivir y, en muchos de los casos, esta ha sido el objeto de la vida de la gente.

La religión ha promovido el desarrollo de muchas expresiones culturales, tanto materiales como inmateriales, que a la fecha se consideran importantes obras de la presencia divina y que en el marco del turismo se pueden catalogar como atractivos o recursos turísticos que motivan la visita turística hacia un lugar.

Finalmente queremos destacar la vinculación del turismo con la cultura, materializado en este especial tipo de turismo denominado Turismo Gastronómico. En los últimos tiempos los viajes por experimentar, la gastronomía típica de un espacio se ha conformado como un motivo de viajes turístico: comer la comida de un pueblo es como dar un viaje por su historia y sus territorios. Los insumos, las técnicas culinarias, los utensilios y los cocineros generan en conjunto experiencias inolvidables que conllevan a satisfacer la necesidad de alimentarse, pero que

además brindan satisfacción personal y comunican un mensaje simbólico del pueblo al que esta práctica cultural pertenece.

«El turismo gastronómico es un tipo de actividad turística que se caracteriza por el hecho de que la experiencia del visitante cuando viaja está vinculada con la comida y con productos y actividades afines. Además de experiencias gastronómicas auténticas, tradicionales y/o innovadoras, el turismo gastronómico puede implicar también otras actividades afines tales como la visita a productores locales, la participación en festivales gastronómicos y la asistencia a clases de cocina» (UNWTO 2017).

Los peruanos somos un pueblo con grandes brechas sociales, desigualdad e injusticias, pero hay un elemento que nos anima, nos inspira y nos da energía y esa es nuestra gastronomía. Esa pasión por nuestros platos la hemos vivido dentro de nuestra burbuja, en nuestros fogones, cocinas familiares y en algún buen «huarique», pero esto no se quedó allí y dimos el gran salto. Esta pasión por nuestra cocina salió de nuestras fronteras y viene generando una interesante corriente de turistas deseosos de salir de sus espacios de vida para buscar lugares como Perú, para disfrutar de una de las expresiones más diversas y dinámicas de la cultura de un pueblo: la gastronomía.

El turismo es una disciplina que tiene una presencia importante y duradera en la historia de la humanidad, pero que en la mayoría de las veces fundamentalmente se la ha reconocido por su gran capacidad económica, demostrada a lo largo de toda su vida social. No obstante, es preciso destacar que, si bien es cierto que el turismo nos trae prosperidad económica, también debe reconocerse sus otras virtudes, como ser un medio de transmisión de conocimiento, de mensajes de respeto por las diferencias, de ser un gestor de procesos de reconocimiento y salvaguarda de las múltiples expresiones culturales de los destinos turísticos.

Lo cultural del turismo, más que un título, ha sido una invitación para la reflexión sobre la trascendencia de la actividad turística en el desarrollo de la humanidad y su consecutivo, permanente y cercano vínculo con la cultura. Entender que el turismo no es una actividad puramente comercial y que bien enfocada puede ser un aliado de los países para aportar en la disminución de la pobreza y demás brechas sociales existentes entre regiones de destino y regiones de origen. Lo cultural del turismo ha pretendido ser una exploración por cada una de los ámbitos culturales del turismo.

Conclusiones

1. El turismo es una actividad que ha ido evolucionando de la mano de la humanidad, encontrando sus orígenes más remotos en la Edad Moderna y Contemporánea, para posteriormente desarrollarse con amplitud, llegando a estar presente en todo el mundo y generando desplazamientos turísticos que han promovido la mejora de la calidad de vida, tanto de turistas como de comunidades receptoras, solo frenado su franco crecimiento con la pandemia de COVID-19, desde noviembre de 2019 hasta la actualidad.
2. Ratificamos la importancia central de la presencia de Thomas Cook en el desarrollo de una nueva actividad económica en el siglo XIX, basada en los servicios y no en productos — como era común en la época—, la gesta de una futura profesión, la de licenciado en turismo y afines, y el desarrollo de una disciplina académica que permite hoy tratar procesos críticos y de discusión sobre la importancia del turismo en la sociedad.
3. El turismo es una actividad presente en la historia de la humanidad. Los viajes han sido los medios que impulsaban la

transformación de la visión de vida. Han existido desde los primeros años de la historia, fundamentados en razones religiosos, militares, económicas y deportivas, hasta que aparecen nuevos motivos de desplazamientos en la Edad Moderna y Contemporánea, como son los viajes por disfrute de la cultura y el estudio, dando paso así a los viajes propiamente turísticos a partir de finales del siglo XIX en adelante. Esta trayectoria de desenvolvimiento de la actividad turística lo convierte en un hecho cultural, ya que tiene un desplazamiento histórico y se ha desarrollado en diversos escenarios geográficos, iniciando en Europa y expandiéndose en casi todo el planeta.

4. Los recursos y atractivos culturales han sido desde el origen del turismo una poderosa motivación de viaje, principalmente los ligados al patrimonio material, como los grandes monumentos históricos europeos y del resto del mundo, estableciendo que el turismo tiene vínculo permanente y directo con la cultura, a partir de los atractivos que motivan los desplazamientos, pudiendo afirmar que la cultura es la razón histórica de los viajes turísticos en el mundo.
5. Hacer turismo es una forma de conocer el mundo, pero específicamente conocer personas depositarias de una cultura propia y diversa a la del visitante, permitiendo de manera directa desarrollar relaciones interpersonales entre dos actores específicos (el turista y la comunidad receptora), dando paso a un intercambio social propiamente dicho, según lo mencionado por Blau en la tipología de relaciones sociales, basada en el intercambio de recompensas entre ambos actores. Los turistas buscan experiencias inolvidables y el aprovechamiento de su tiempo de ocio y la comunidad, recompensas económicas y culturales. Si son

manejadas de manera respetuosa, se puede generar bienestar para ambos grupos.

6. Finalmente, el turismo ratifica su vínculo con la cultura cuando presenta dentro de las modalidades o tipos de turismo desarrollados desde el origen de la actividad hasta nuestros días, tipos de turismo que enfatizan en el aprovechamiento y disfrute de la cultura en sus diferentes modalidades, como el turismo cultura, el turismo rural comunitario, el turismo místico, el turismo de salud, el turismo religioso y el turismo gastronómico.

Naturaleza y cultura: un enfoque desde el medio ambiente

Carlos Alberto Casusol Urteaga

Introducción

La historia de la humanidad contiene información importante y en unos de sus pasajes se entendía, por un lado, la naturaleza y, por otro, la cultura, generando una dicotomía entre ambas, siendo la última inherente al ser social, la sociedad. Este pensamiento consideraba la naturaleza como un concepto inerte, sin vínculo, sin relaciones con el entorno, y el aspecto social-cultural, circunscrito a todos los seres humanos independiente de la propia naturaleza. Esta acepción un tanto errada se fue configurando a partir del siglo XIX de una manera diferente, es decir, entendiendo como una unidad, en la que el ser humano es parte fundamental de la naturaleza y, por ende, es naturaleza y, la parte social-cultural constituye características de las sociedades humanas que interactúan con la naturaleza de diferentes formas. Actualmente, observamos la naturaleza, fuertemente impactada por la actividad humana, por tanto, es importante ver como todas las áreas del conocimiento están relacionadas directa o indirectamente, abriendo un camino para objetivar toda esta situación en un contexto unificado, entendiendo este todo como una unidad.

El entendimiento y la reflexión del entorno a las formas o modos de estructurar y organizar el conocimiento resulta relevante para comprender y utilizar adecuadamente los conceptos de naturaleza-cultura y vincularlos al significado de

ambiente, para entender y defender la naturaleza en toda su dimensión con las aristas humanas y ambientales. Es importante considerar esto a fin de relacionarlo con los fenómenos de la vida en sociedad y los problemas ambientales que nos colocan en alerta frente a los procesos de naturalización de los que somos artífices y víctimas a un mismo tiempo.

En esta dirección, el medio ambiente se está tornando cada vez más difícil en cuanto a su conservación y sostenibilidad. Siendo necesario tener en cuenta su entorno: la naturaleza, la sociedad y, dentro de esta, la cultura de los pueblos que de una u otra forma están contribuyendo positivamente al bienestar de la humanidad o negativamente cuando no se entiende el papel que juega el ser social en la conservación y desarrollo sostenible del medio ambiente.

Por tanto, un estudio sobre estos aspectos tiene todo el respaldo teórico, pues permitirá generar un contexto de mutua convivencia entre la naturaleza, la sociedad, la cultura y el ambiente, y plantear reflexiones de carácter teórico y práctico con alternativas que contribuyan a mejorar la calidad de vida. Por ende, nos preguntamos lo siguiente: *¿De qué manera se da esa relación y/o convivencia entre la naturaleza, la sociedad, la cultura y el ambiente?* Esta interrogante nos lleva a buscar situaciones o escenarios donde se pueda impulsar, a partir del conocimiento de la realidad, un ambiente adecuado que permita a la comunidad tener una existencia de calidad que responda a las expectativas de vida saludable. Un trabajo de esta naturaleza permitirá elaborar políticas acorde con las necesidades más sentidas de la población, ya que el conocimiento de la realidad cultural y ambiental nos llevará a un análisis más profundo de la sociedad y sus interrelaciones con otros aspectos propios de la misma. *Una respuesta a la interrogante nos permite afirmar*

la existencia de una relación directa entre sociedad, cultura y naturaleza, con el ambiente como parte inherente de esta. Esto implica el cuidado sostenible con conocimiento de la naturaleza, el medio ambiente en toda su dimensión; de lo contrario, no podremos sobrevivir, pues estamos destruyendo los recursos naturales.

El conocimiento científico constituye un puntal importante para plantear soluciones a este problema, a partir de un desarrollo sostenible. Esta es la tarea y el reto que tenemos desde cualquier ángulo que se mire, la responsabilidad está en nosotros.

El objetivo central del presente es describir la naturaleza de la sociedad y la cultura y su interrelación con el medio ambiente, así como dar un enfoque lineal y transversal de un problema tan trascendental como este.

1. Relación entre naturaleza, cultura y medio ambiente

1.1. Lo social y lo global

Hablamos de hombres, hablamos de sociedad, pero no aislados, sino dentro de un contexto, en espacios físicos y sociales diferenciados. La sociedad es toda una estructura. A decir de Róger Bartra:

«La estructura social es un conjunto de relaciones internas, estables, que articulan y determinan la totalidad social concreta en función de cada elemento y del sistema, confiriéndole coherencia y unidad. Estas relaciones asignan una correspondencia a los elementos y posibilitan su movimiento como expresión de la unidad y la coherencia del todo. La noción de correspondencia no anula al concepto de contradicción sino contiene contradicciones internas, pero la contradicción entre elementos internos no provoca el cambio estructural hasta el momento en que se genera una falta de correspondencia, por tanto,

para comprender una estructura social en su dinámica es necesario conocer la dialéctica paralela de las contradicciones y las correspondencias» (citado en Ríos 1998: 236).

Tal concepto nos permite afirmar que dentro del todo (la sociedad) existe una coherencia entre las partes, es decir, una correspondencia, pero que no niega las contradicciones, entendidas estas no como la negación de los fenómenos, sino como el balance existente entre estos, donde uno predomina sobre el otro.

«Los nuevos actores estructurales se reproducen producto de un proceso desigual y único sustentado en la diversidad, heterogeneidad y homogeneidad cultural civilizatoria universal. Actores que sufren el impacto de dos fuerzas y tendencias: la incorporación a una sola sociedad mundial global y la diversidad social mundial. [...] La globalización en este marco puede definirse como la intensificación de las relaciones sociales en escala mundial, que ligan localidades distintas de tal manera que los acontecimientos locales son moldeados por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa. Un proceso dialéctico porque tales acontecimientos locales pueden trasladarse en una dirección anversa a las relaciones distantes que les moldean. La transformación local es tanto una parte de la globalización como de la extensión lateral de las conexiones sociales a través del tiempo y del espacio. Dinámica que sintetiza el fin de la civilización industrial maquinizada e inicia el desarrollo de la civilización de la automatización trastocando todas las formas de visión y organización de los espacios y tiempos socioculturales» (Ríos 1998: 238).

Sobre el particular, Ortiz destaca lo siguiente:

«Podemos no obstante imaginar las cosas de otra manera, la problemática de la globalización gana entonces toda su radicalidad. Cuando hablamos de «Sociedad global» nos referimos a una totalidad que penetra y atraviesa, las diversas formaciones sociales existentes en

el planeta. Se afirma así la especificidad de una «Mega- Sociedad» esto es, un conjunto de relaciones sociales planetarias articuladas a un todo [...] Una sociedad global [...] posee su propia lógica, su inteligibilidad. Su organicidad no procede de la interacción entre las partes que la constituyen, por el contrario, debemos ahora invertir nuestra perspectiva y preguntar: Cómo esa totalidad envolvente reordena los elementos de este mega-conjunto. En este caso las relaciones sociales dejan de ser vistas como «inter» (nacionales, civilizatorias o culturales) para constituirse como «intra», esto es, estructurales al movimiento de globalización. Los límites «dentro»/«fuera», «centro/periferia», se vuelven así insuficientes para la comprensión de esta nueva configuración social» (Ortiz 1995: 6).

Todo esto nos induce a pensar en la forma o manera de responder a este gran reto, a pesar de las desventajas que tenemos. Debemos mirarnos, vernos hacia adentro y formular propuestas concretas que nos permitan competir con calidad. Sin embargo, el peso del desarrollo de otros países es muy grande.

«La conversión del saber en tecnología y por lo tanto en herramienta productiva con el acelerado avance de la informática, la microelectrónica y las telecomunicaciones, empiezan a modificar las relaciones sociales y a golpear las formas tradicionales de organización política, en particular al Estado-Nación. El capital transnacional acaba con las fronteras, sus intereses no se detienen ante ningún tipo de barrera cuando exige la globalización de las políticas de desregulación y privatización para crear nuevos espacios de valoración» (Haya de La Torre 1996: 14).

Pero también surge el gran problema: «Las relaciones entre la globalización, el desarrollo nacional y la integración del Mercosur [...]. Existe un conflicto de visiones acerca del lugar que ocupan en el mundo estos países y las fuerzas determinantes de su desarrollo económico y social. La visión fundamentalista sugiere que, en un mundo global, la identidad y

la dimensión endógena de los espacios nacionales y regionales deben disolverse en el océano del mercado mundial global» (Ferrer 1998: 73-74).

Sobre el particular, podemos decir lo siguiente:

«El Mercosur confronta dos modelos alternativos de desarrollo, integración e inserción internacional. Uno de ellos refleja la visión fundamentalista de la globalización y supone que el libre funcionamiento de los mercados garantiza el mayor crecimiento económico y bienestar social posibles. Este es el fundamento ideológico de las políticas de apertura y desregulación de los mercados, privatizaciones y reducción de la acción pública, comúnmente denominadas neoliberales o del consenso de Washington [...] El otro modelo concibe el crecimiento económico como un proceso endógeno en el contexto de la economía mundial. Supone que la convergencia de la acción pública y las fuerzas del mercado es indispensable para elevar la calidad de vida y preservar el medio ambiente [...] El objetivo es lograr metas de desarrollo y equilibrio intrarregional inalcanzables solo con el libre juego de los mercados. Este es el contenido de la integración sostenible» (Ferrer 1998: 109-110).

Una visión de la sociedad expresada de esta forma resulta difícil explicar a partir de parámetros generales, lo que implica conocer la particularidad, la singularidad y, por qué no decir, la realidad concreta, donde se entrelazan e interactúan patrones culturales disímiles y difíciles de romper o cambiar, que por su naturaleza obedecen a cambios generacionales.

1.2. La cultura dentro y fuera de la comunidad

La naturaleza del ser humano es vivir en sociedad, y va creando cultura en un tiempo y espacio determinados, la cual es producto de la ruta histórica que se plantean las sociedades para resolver las necesidades apremiantes del presente para la construcción del futuro. Es la memoria histórica una fuerza

sustancial que permite que las sociedades no suplanten ni resquebrajen el proyecto nacional con su perfil propio.

Bajo estos términos, cada comunidad es creadora de cultura, la cual se delinea y concreta de maneras distintas, de acuerdo con el carácter del grupo social que la produce y que se traduce en costumbres, tradiciones, formas de expresión y comunicación, hábitos, etc., con contenidos y significados específicos.

Resalta así que la cultura es algo importantísimo, y que es necesario comprenderla en su acepción y dimensión en que la necesidad y la historia la ubican.

Existen muchas definiciones de cultura, por lo que indistintamente daremos a conocer algunas. Chesnokov nos dice que la cultura es:

«el conjunto históricamente condicionado, de hábitos, conocimientos, ideas y sentimientos de los hombres, así como su fijación y materialización en la técnica de la producción, en los servicios públicos, en el nivel de instrucción del pueblo y de los institutos que reglamentan y organizan la vida social, en los resultados de la ciencia y de la técnica, en las obras de la literatura y del arte» (1965: 417).

De igual manera nos habla de la cultura material y espiritual, involucrando en la primera la cultura de la producción de las empresas industriales, incluidos los hábitos de trabajo técnico de los obreros, la cultura de la agricultura y de la ganadería, así como en sensible medida la cultura del género de vida. Dentro de la cultura espiritual, inserta el estado de la instrucción pública, de la enseñanza media y superior, el desarrollo de la ciencia, la situación de la literatura y del arte.

Como se podrá apreciar, la cultura constituye un fenómeno social complejo. Abarca aspectos **de la producción** (su nivel técnico, hábitos y destreza de los hombres en el empleo de la técnica, organización científica del trabajo, servicios a

nivel de la técnica y de la producción modernas para satisfacer las necesidades materiales de la vida corriente de las personas, conducta de los individuos en su vida cotidiana en consonancia con las normas y costumbres de convivencia establecidas, etc.), **de la política** (hábitos de participación en los negocios públicos, en la defensa de los intereses de la propia clase, etc.) y, finalmente, **de la vida espiritual** (la ciencia y su aprovechamiento, las obras literarias y artísticas, el grado de su difusión general, el nivel de la instrucción entre el pueblo y el peso específico de la intelectualidad, etc.).

La cultura, a decir de Cojtí, es:

«la característica distintiva de toda comunidad étnica o pueblo. Se demuestra, de manera general, la existencia de una cultura particular mediante la numeración de rasgos objetivos que la singularizan o contrastan con otras» (1993: 73). La cultura resulta siendo un indicador muy importante, puesto que cada grupo humano tiene una cultura que le identifica como tal y le permite diferenciarse de otras. Esa manera de ser, sentir, pensar y actuar nos expresa Silva Santisteban (1997) cuando claramente nos manifiesta que «las características espirituales y materiales, intelectuales y afectivas identifican y le dan el sitio a cada una de las sociedades. Estas características comprenden el conjunto de creencias, tradiciones, modos de vida, sistemas de valores; así como el arte, ciencia, religión e instituciones creadas por el hombre, y todos aquellos objetos materiales que representan la materialización de las relaciones culturales entre los seres humanos» (1997).

Marvin Harris, en alusión a la cultura, expresa que esta «alude al cuerpo de tradiciones socialmente adquiridas que aparecen en forma rudimentaria entre los mamíferos, especialmente entre los primates [...] cuando los antropólogos hablan de una cultura humana normalmente se refieren al estilo de vida total, socialmente adquirido, de un grupo de personas,

que incluye los modos pautados y recurrentes de pensar, sentir y actuar» (1985: 123). Él mismo, tomando a Sir Edward Burnett Tylor (autor del primer libro de Antropología General), nos involucra en una apreciación muy importante de cultura:

«[...] en su sentido etnográfico amplio, es ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto miembro de la sociedad. La condición de la cultura en las diversas sociedades de la humanidad, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, constituye un tema apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción humanos» (Harris 1985: 123).

De lo manifestado podemos decir que la cultura es un tema en debate que se irá enriqueciendo en la medida en que penetremos en lo más profundo de la sociedad. Existen diversas formas de expresión del ser humano de la sociedad y eso lo vemos a diario en las sociedades cosmopolitas. En pueblos con cercanía vemos formas de pensar y actuar diferentes, en sus comidas, el arte en sus diferentes manifestaciones, constituyendo cada una de estas expresiones en formas de ser de las diferentes sociedades. Es aquí donde se encuentra las grandes posibilidades de avanzar y desarrollarse, porque a partir de esa realidad se generan grandes planes, programas y proyectos de desarrollo.

Una precisión muy importante sobre el tema nos la da Lumbreras, cuando expresa lo siguiente:

«La historia muestra la relación directa que hay entre los procesos que dan lugar a la cultura de los pueblos y la manera como ellos generan las formas diferenciales que aparecen entre unas generaciones y otras y las que se producen en territorios distintos. Nunca la cultura es la misma, cambia con el tiempo y en el espacio, y nada es más falso que intentar congelar las formas culturales en nombre de la preservación de las tradiciones. Eso quiere decir que los pueblos cambian

sus formas de sentir, pensar y actuar en función de las condiciones históricas a las que se hallan sometidos, que no son otras que las que se conservan como parte de sus tradiciones» (Lumbreras 2001: 1).

Carmen Ilizarbe, en la parte introductoria de su trabajo *Democracia e Interculturalidad*, presenta una síntesis muy interesante en relación a nuestra realidad:

«El Perú es un país difícil de pensar y analizar por su gran diversidad cultural y por las considerables brechas sociales y económicas que presenta a lo largo de su territorio. Podemos remontarnos hasta la llegada de los conquistadores españoles a estas tierras para intentar fechar el origen de las grandes divisiones culturales que se expresan hasta hoy, por ejemplo, a través del racismo; sin embargo, es necesario considerar que incluso el Estado Inca no llegó a unificar cultural y religiosamente a las poblaciones que conformaron su imperio. Difícilmente podríamos pensar entonces al Perú como un país que tuvo en sus orígenes una identidad nacional consolidada. En él conviven muchas culturas, lenguajes, y religiones; geografías y paisajes; costumbres, normas y valores, colores, sabores y olores diferentes. Pero, además, las diferencias culturales y étnicas están relacionadas con desigualdades sociales y económicas que hacen del Perú un país profundamente estratificado, conformado por grupos tan disímiles que muchos no tienen siquiera idea de la existencia de los otros en el mismo territorio. Tenemos desde las diferentes familias lingüísticas de las comunidades nativas de la selva hasta los grandes empresarios criollos que conforman las «doce familias», pasando por los migrantes provincianos que sobrepueblan Lima desde los años cincuenta, los campesinos agricultores y ganaderos de la sierra, las comunidades negras, las comunidades de descendientes de inmigrantes europeos y asiáticos, los intelectuales creidillos y mestizos, los profesionales y técnicos de las ciudades o los trabajadores informales que han tomado las calles de la mayoría de ciudades peruanas» (2002: 77-78).

Efectivamente, es esa la realidad del Perú profundo, pero a pesar de esas diferencias tratamos de generar políticas culturales que permitan converger ideales y trabajar con un objetivo común. Indudablemente, no son iguales la costa, la sierra y la selva; ni el norte, ni el centro, ni el sur; ni territorialmente y menos culturalmente. En realidad, somos un país diverso, multicultural, pero a la vez podemos encontrar coincidencias para enrumbar un desarrollo de acuerdo con nuestra realidad, respetando la cultura de cada uno de los pueblos.

1.3. Relación entre cultura y medio ambiente

Partimos del concepto de «ecosistema», porque el ser humano es parte integrante de este conjunto dinámico.

«El ecosistema está formado por un medio, ya sea acuático o terrestre y por los organismos que lo pueblan, todos ellos en estrecha interrelación; como indica Bosch: es a la vez el continente y el contenido de un área determinada de la Tierra; *es un conjunto (que se distingue claramente de otros conjuntos) de variables físicas, químicas y orgánicas, con un grado de alteración variable en función de la intensidad de la intervención humana, que puede llegar hasta el límite de que pierda las características que le son propias* (1998: 7-8)» (Pastor 2003: 146).

Algo muy importante nos agrega Pastor, cuando precisa con estas palabras:

«[...] el papel que juegan los seres humanos dentro de su ambiente. A su gran capacidad de adaptación debe añadirse la de transformar el medio, tarea en la que superan, con creces, a cualquier otro ser vivo. Sin lugar a dudas es la especie dominante en las áreas urbanizadas, lo que no significa que sus actuaciones, siglo tras siglo, hayan sido las correctas para mantener el equilibrio necesario que asegure la continuidad de la propia especie, *ya que los problemas ecológicos a nivel global (cambio climático, reducción de la biodiversidad, desertización,*

etc.) amenazan el futuro del planeta, en una especie de reacción de la naturaleza frente a una intervención excesiva del hombre sobre los ecosistemas. (Bosch, 1998, p. 18-19)» (2003: 146).

Pastor también nos manifiesta:

«Mucho se ha hablado en los últimos años, concretamente desde la Conferencia de Río en 1992, de la sostenibilidad; es decir, de lograr el equilibrio entre los objetivos del desarrollo económico, a corto y a largo plazo, mediante el uso adecuado de los recursos naturales, de tal forma que puedan obtenerse una serie de beneficios en los diversos ámbitos de la sociedad. Sin embargo, y a pesar de que la propuesta es atractiva, debemos considerar que el planteamiento sigue siendo eminentemente teórico, fundamentalmente porque los intereses políticos y económicos de los países más ricos no concuerdan con los del resto» (2003: 146-147).

Continúa Pastor expresando lo siguiente:

«Dentro de esos elementos teóricos que acompañan a los discursos de la sostenibilidad, mencionaremos una serie de principios básicos que aporta Bosch (1998: 26) y que no está de más conocer antes de imbuirnos en conceptos más antropológicos relacionados con el ser humano y el medio que ha construido:

- La conservación: solo deben utilizarse los recursos estrictamente necesarios y de un modo eficiente.
- Uso preferente de los recursos renovables, especialmente en el campo energético.
- Aplicar el reciclado de los materiales, de modo que se minimice la generación de residuos y se reduzca el consumo de materias primas.
- Inversión destinada a la recuperación de los sistemas naturales.
- Limitación del crecimiento de la población.
- El fomento del transporte público y el uso alternativo de medios no contaminantes para desplazamientos cortos.
- La adaptación de los sistemas productivos (y también de los servicios) de modo que sean respetuosos con la calidad del medio.

- El fomento de la participación y el compromiso social en la formulación de políticas tendentes a la conservación de la calidad ambiental» (2003: 147).

Pero nos dice Pastor a continuación:

«[...] volvamos a esa relación que nos interesa y que tan frecuentemente se obvia al hacerse hincapié solamente, y de forma aislada, en algunos de los aspectos que la conforman, como son: la sociedad, la cultura y el ambiente, y no en el vínculo que se establece entre todos. Para ello nos remitimos a Ubaldo Martínez, quien plantea que el entorno, visto desde la Antropología Ecológica, viene a ser un conjunto de problemas y oportunidades que se presentan a los humanos y se ofrecen a la actuación de estos, por lo que es necesario *tener en cuenta que las oportunidades brotan no de lo que se llama, aunque sea confusamente, 'entorno natural', sino de la interacción de los organismos con su entorno. En este sentido no se puede pensar en un entorno 'objetivo' sino en un entorno determinado y definido por los problemas y oportunidades que las actividades humanas producen o manifiestan.* (1985: 33)» (2003: 147).

Continúa Pastor, expresando:

«A fin de cuentas, la cultura, o más concretamente, los rasgos culturales que caracterizan a cada grupo humano, tienen mucho que ver con las formas en que ese grupo se ha enfrentado a su entorno, a ese ámbito natural construido que se ha ido transformando según los individuos que intervienen en él. Como dijo Maestre Alfonso en su momento: *La necesidad genera cultura, pero esto a su vez engendra nuevas necesidades a las que respondemos transformando nuestra cultura y con ello, generalmente, el contorno físico en el que desenvuelve sus actividades cada grupo social.* (1978, p. 75)» (2003: 147).

Pastor también precisa lo siguiente:

«Los seres humanos han vinculado su identidad al ambiente que les rodea y a las actividades que, en relación con este, tienen que desempeñar. Como es lógico, suceden alteraciones internas que generalmente

se superan bien, puesto que los individuos conocen el medio en que se desenvuelven. Pero cuando se introduce algún factor de tipo externo, no solo puede romperse el equilibrio, sino también darse el caso de que los individuos rechacen el lugar con el que antes se identificaban. Esto ocurre cuando el factor antagoniza con los elementos fundamentales que conformaban su tipo de vida, como puede ser, por ejemplo, la concepción del tiempo. Un rechazo del entorno puede producir un desmoronamiento de las relaciones sociales de una comunidad» (2003:148).

Razón por la cual es necesario el conocimiento integral del ser humano, donde se ve involucrado el ser social y el entorno. La comunidad tiene un conocimiento ancestral de todo lo que le rodea, pero estos conocimientos necesitan ser sistematizados para un mejor aprovechamiento de quienes están en el entorno.

Estas apreciaciones conceptuales nos ubican en el contexto, nos relacionan de manera directa entre la cultura y el medio ambiente, no existe una dicotomía entre ellas, muy por el contrario, convergen y el desarrollo está precisamente en la complementación necesaria existente entre ambas. La falta de este entendimiento nos lleva a utilizar negativamente el ambiente, es necesario tener una cultura de mejora para un desarrollo sostenible de todos nosotros.

Esta falta de entendimiento, de comprensión hace que la naturaleza, nuestro planeta, se vea afectada permanentemente por incursiones negativas del ser humano. No tenemos el tino necesario de utilizar el medio teniendo en cuenta que es algo que nos cobija y es el día a día de todos nosotros, nos falta entender lo que significa un verdadero desarrollo. El momento actual nos está haciendo pagar la factura frente a nuestro comportamiento en contra de nuestro medio. Muchas veces pesa más la codicia y el consumismo que viene deteriorando el medio ambiente. Es preciso generar políticas más ejecutivas a

fin de defender algo que a todos nos pertenece. En la Fig. 1, se aprecia la degradación en nuestra selva de San Martín. Este es un proceso que es parte fundamental de la cultura de los pueblos de la selva, sobre todo de aquellos que se encuentran en lo profundo de la zona, quienes todavía cocinan utilizando leña y el proceso productivo agrícola se hace necesariamente a través del «roso» (quitar la maleza pequeña) y el corte (derribar los árboles grandes), como hacen los migrantes de la sierra, que difiere de cualquier otro tipo de agricultura y que no está centrada en los valles, sino en los cerros o estribaciones, donde el riego se realiza de manera natural de acuerdo a la estación con las lluvias de temporada y, sobre todo, constituye una agricultura extensiva. Este es uno de los grandes problemas ambientales que sería necesario abordar, adoptando políticas de Estado efectivas con el fin de preservar la naturaleza sin descuidar a los pueblos y comunidades, y que sean ellos los actores principales de defensa del medio ambiente y de un futuro desarrollo con sostenibilidad en el tiempo.

Figura 1: Depredación en la selva peruana



Nota: Reporte Fotográfico proporcionado por Horacio Ríos Ch. Depredación de área verde por parte de migrantes de la sierra en el caserío Agua Azul, distrito de Saposoa, Provincia de Huallaga - Región San Martín. Abril, 2018.

Esta es una muestra de lo que se viene haciendo sobre la naturaleza, no solo en estos espacios, sino a nivel global. Al final los grandes afectados son el conjunto de toda la naturaleza y, particularmente, los seres humanos. Sabemos lo que significa un árbol, un río, un cerro, los animales, en fin, la naturaleza toda, pero nuestro comportamiento va más allá de lo permitido. Todos nosotros somos naturaleza, somos parte de ella y debemos cuidarla a fin de tener una buena calidad de vida.

La información siguiente es elocuente: ¿De qué manera se contaminan los ríos? No se tiene en cuenta en absoluto la salud, el bienestar del ser humano, el entorno. Este fenómeno no afecta única y exclusivamente a los lugareños, sino hay toda una cadena de afectados, la naturaleza, la sociedad y el espacio en general. Esta preocupación se extiende a los organismos nacionales e internacionales, porque lo que pasa en estos espacios se expande a otros; por eso, es necesario de manera conjunta trabajar cuidando la naturaleza. Sabemos que es difícil, pero tenemos que asumir con responsabilidad el resguardo de nuestro ambiente y, por ende, de nosotros mismos.

La Fig. 2 nos muestra, de manera clara y precisa, los relaves, a partir de una minería que no tiene ni la más mínima responsabilidad social. Conocemos los informes de los organismos mundiales del cuidado del ambiente, conocemos también de diferentes países del mundo —y de manera particular el Perú— que tienen un Código del ambiente y otros dispositivos legales relacionados con el tema, los cuales es preciso ponerlos en práctica en defensa de una vida digna en el planeta.

Figura 2: Aguas contaminadas con relaves de minerales (minería formal e informal)



Nota: Reporte fotográfico C. Casusol, Shorey – Quiruvilca, Mayo, 2018.

2. Antropología y escuelas sobre medio ambiente

Existen una serie de apreciaciones teóricas y prácticas que nos dan los autores sobre las diferentes corrientes o escuelas existentes para entender el problema. Leticia Durand nos dice lo siguiente:

«A partir de la década de 1980 el deterioro ambiental (compuesto por fenómenos como contaminación, deforestación, pérdida de la biodiversidad, erosión, cambio climático, etc.), resultado de los modelos imperantes de producción y consumo, era ya un foco de seria preocupación. El debate ambiental había adquirido relevancia mundial y parte de su problemática se había incorporado a distintas áreas de las ciencias sociales. En este momento algunos antropólogos, hacen notar que los temas ambientales estaban siendo poco atendidos en la antropología, comenzaron a preocuparse de que la cultura, como parte importante de la relación sociedad-ambiente, no fuera considerada en las reflexiones sobre tales temas, y que los mismos antropólogos tuvieran una escasa participación en estas discusiones, a diferencia

de los economistas, sociólogos y politólogos (Durham, 1995; Painter, 1995) [...] para algunos autores, como Durham (1995), el hecho de que el estudio de los procesos de destrucción ambiental y la forma de lidiar con ellos todavía no se establezca como un tema de estudio dentro de la antropología, se debe básicamente a la tradición apolítica del análisis de la relación ambiente-cultura dentro de la disciplina. Esta tradición posiblemente tiene su origen en las posturas relativistas que consideran que todas las culturas deben ser respetadas y valoradas de igual manera, y que todas son interpretaciones válidas de la realidad. Estos supuestos han desempeñado un papel importante en la lucha contra el etnocentrismo y la discriminación, pero al mismo tiempo provocaron que muchos antropólogos se abstuvieran de hacer juicios e involucrarse en movimientos políticos al no deslindar sus actividades académicas, dentro de las ciencias sociales, del activismo social, en algunos casos con el afán de construir una ciencia social libre de valoraciones morales (Milton, 1997)» (2002: 169-170).

Recalca cuando nos expresa que:

«[...] actualmente existe dentro de la antropología una revaloración de los temas ligados a la problemática sociedad-ambiente, pues ha sido claro que la forma de intervenir en la realidad responde a la manera en que esta se entiende, se interpreta y se percibe, es decir, a la forma en que culturalmente se construye. Dado este resurgimiento de la cultura como punto esencial de análisis en el binomio comunidad-ambiente que provienen de la antropología y discutir la forma en que el concepto de cultura ha sido definido y utilizado, a fin de comprender cómo y en qué forma se puede concebir hoy a la cultura dentro de la investigación sobre la problemática ambiental» (Durand 2002: 170).

La cultura resulta siendo un aspecto importante y central en la problemática de la comunidad y su relación con el ambiente; por tanto, es preciso continuar con el conocimiento de estos conceptos, que a la larga permitirán entender con más claridad en el escenario de los hechos.

2.1. El determinismo ambiental

Sobre el tema, Leticia Durand nos ilustra cuando nos expresa:

«La historia del vínculo ambiente-cultura, se caracteriza por la oposición de los dos elementos involucrados en esta relación. Desde las primeras ideas planteadas por Aristóteles, Herodoto y Polibio y aún hasta nuestros días, la intención ha sido básicamente determinar cuál de los dos elementos tiene mayor importancia e influencia en la conformación de las relaciones entre el ambiente, la cultura y la sociedad. Los griegos sostenían una visión mecanicista en la que el ambiente, y dentro de este principalmente el clima, se consideraba un factor determinante en la configuración del comportamiento social y la forma física y psicológica de los individuos (Ellen, 1989). Este tipo de ideas dominaron la antropología del siglo XIX con los planteamientos de Friedrich Ratzel, quien sentó las bases para la conformación de la antropogeografía, que tuvo a Ellsworth Huntington como su principal exponente. El principal objetivo de la antropogeografía radicaba en investigar el grado en que la cultura es moldeada por las condiciones ambientales, pues daba por hecho que todos los rasgos culturales se definen por el ambiente, abriendo así la posibilidad de explicar la diversidad cultural a partir de las influencias ambientales (Milton, 1997). Sin embargo, pronto fue evidente que la antropogeografía no era capaz de explicar la realidad y diversidad cultural, pues culturas asentadas en un mismo ambiente podían compartir pocas características en común (Milton, 1997). Aunado a esto, los trabajos derivados de esta corriente teórica se caracterizaban por la simplificación de los procesos, la sobregeneralización y muchos de ellos también por sus tintes racistas. Todo esto, además del reconocimiento de la magnitud, la rapidez y la conciencia con la que el hombre es capaz de modificar la naturaleza, aun en las sociedades más simples, fueron algunas de las principales razones que explican el rechazo de las ideas del determinismo ambiental y el surgimiento de posturas apoyadas en el relativismo cultural (Ellen, 1989; Morán, 1990)» (2002: 170-171).

Hay toda una historia en el abordaje de este tema, siempre hubo preocupación en el abordaje de la relación entre la cultura, el ambiente y la sociedad, lo que implica ver de manera conjunta para entender esta relación.

2.2. El posibilismo

Existen muchas afirmaciones acerca de esta corriente de opinión. Leticia Durand nos dice:

«Al estudiar a los grupos esquimales, Boas encontró que muchos elementos culturales de estas comunidades se creaban de manera independiente al ambiente, lo que le llevó a postular que el ambiente natural de una cultura limita o favorece el surgimiento de ciertos rasgos específicos, pero de ningún modo opera como un determinante general. Para Boas y los posibilistas influidos por él, la cultura es una totalidad estructurada que no permite establecer prioridades causales entre los elementos que la constituyen, como sería el caso del determinismo ambiental. Esto impide el planteamiento de generalizaciones, pues cada cultura debe ser estudiada en su propio contexto, y justifica la negativa en cuanto a la búsqueda de causas y orígenes de los procesos culturales dada la imposibilidad de establecer la determinación de causas específicas (Rutsch, 1984). De manera que se pretendía reconstruir el desarrollo histórico de las culturas sin preocuparse por sus causas. Alfred Kroeber, alumno de Boas, se adhiere a los planteamientos de su maestro pero propone una visión mucho más radical. En su escrito *The Superorganic*, Kroeber (1917) plantea un nivel autónomo para el fenómeno cultural o superorgánico, en sus propios términos, que considera imposible de ser explicado a partir de lo orgánico o la expresión biológica, química y física de la vida. La cultura debe ser abordada, de acuerdo con Kroeber, a partir de sus propias manifestaciones, pues no existen causas exteriores que puedan explicarlas. Sin embargo, esta separación tajante entre lo cultural y lo natural no permitió a Kroeber consolidar una posición ecológica coherente. Años más tarde, con su publicación de *Cultural and natural areas of native*

North America (1939), en donde relaciona áreas culturales con áreas naturales en busca de patrones, afirma que la cultura puede ser comprendida primariamente solo en términos de la propia cultura, pero no puede ser totalmente comprensible si no se consideran los factores no culturales, como las variables ambientales con las que está en relación y que la condicionan. Entre las fallas del posibilismo se pueden mencionar su énfasis en su relativismo que impide generalizar más allá de cada caso particular y la ausencia de búsqueda de las causas de las conexiones culturales. El posibilismo es una visión que carece de potencial para explicar la diversidad cultural aun a un nivel superficial, pues su capacidad de análisis se reduce en gran medida a que cultura y ambiente constituyen entidades separadas y variables independientes. De manera que es imposible pensar en un sistema de interacción donde se generan relaciones dinámicas que provocan movimiento o desarrollo (Geertz, 1963; Milton, 1997)» (2002: 172-173).

Se nota con mucha claridad las diferentes tendencias de ver la naturaleza, el mundo. El abordaje de las culturas varía entre uno u otro estudioso, lo importante acá es sacar conclusiones a partir del conocimiento de la esencia de los fenómenos y hacer propuestas que permitan el desarrollo de los pueblos. Es preciso continuar con estas conversaciones a fin de llegar a buen puerto.

2.3. La ecología cultural

A continuación, vemos, *in extenso* y en la misma línea a Leticia Durand, interesantes citas de autores:

«La ecología cultural planteada por Julián Steward, otro alumno de Franz Boas, surge dentro del contexto del neoevolucionismo o evolucionismo multilíneal, y para algunos autores sus bases filosóficas se encuentran en el materialismo cultural (Harris, 1966; Ellen, 1989). Steward plantea que el elemento crucial en el análisis no era ni la naturaleza ni la cultura, sino el proceso de interacción entre la organización social y los elementos del ambiente apropiados por un grupo

cultural (Morán, 1996). La ecología cultural se interesó básicamente por analizar las pautas de conducta seguidas en la explotación de un ambiente específico a través de la aplicación de una tecnología particular, y el grado en el que estos patrones conductuales afectan aspectos de la cultura que no están directamente relacionados con las prácticas productivas (Harris, 1996; Ellen, 1989). En 1936 Steward publica su ensayo *The economic and social basis of primitive bands*, considerado como el trabajo de mayor influencia en el estudio de la relación sociedad-ambiente surgido desde la antropología, pues por primera vez se presenta un análisis de la interacción entre ambiente y cultura, en términos causales, sin caer en el particularismo histórico (Harris, 1996; Ellen, 1989). Pero la verdadera legitimación de la ecología cultural dentro de la antropología no se dio hasta veinte años después, cuando publica *The theory of cultura change* (1955). El análisis y la clasificación de las culturas se centra en lo que Steward denominó núcleo cultural (*culture core*), o el conjunto de rasgos culturales que se encuentran más estrechamente relacionados con el ambiente, resultado directo de la interacción entre hábitat y cultura, que representan ajustes ecológicos fundamentales que no se extienden al todo social y cultural (Gueertz, 1963; Harris, 1996; Ellen, 1989). Desde este punto de vista las culturas son similares no porque ocurren en hábitats que son en su totalidad similares, sino porque ciertos elementos cruciales en el ambiente sí lo son» (2003: 172-173).

Claramente, se aprecia las diferentes formas de abordaje de la ecología cultural. Lo importante está en tratar de entender y sacar conclusiones positivas que permitan generar no solo discusiones, sino también alternativas de desarrollo a partir de la relación de la sociedad con el ambiente.

2.4. Antropología ecológica

Leticia Durand nos precisa:

«Un rasgo característico de la antropología ecológica es que, además

de considerar los aspectos ecológicos en la explicación de los fenómenos culturales, estos cobran significado biológico al ser entendidos como adaptaciones, procesos de mantenimiento del equilibrio interno y externo, y estrategias de supervivencia. La antropología ecológica pretende explicar la cultura a partir de los rasgos comunes a todos los seres vivos, partiendo del supuesto de que, a menos que se conozcan las semejanzas, será posible conocer la magnitud e importancia de las diferencias. Esto tiene la ventaja de permitir evaluar la incidencia de los seres humanos en los ambientes por medio de la metodología ecológica y de ligar las culturas y sociedades con unidades mayores en las que se desarrollan sus funciones» (2002: 176).

¿Cómo la antropología trata de explicar la relación de la cultura a partir de los seres vivos? No existe un abismo entre uno y otro; muy por el contrario, están en relaciones permanentes, porque cada ser vivo tiene una función en la naturaleza y no solo ello, sino el vínculo con toda la naturaleza.

Estas, entre otras escuelas, tratan de explicar la naturaleza de la cultura y su relación con el medio ambiente, razón por la cual es menester tener una anotación, una corriente de opinión a nivel global o regional, para tomar una de ellas o generar una simbiosis de todas las existentes para entender de manera clara y precisa el mundo en que vivimos.

3. La política ambiental global

Urge desarrollar una política ambiental de manera global donde todos los países, las instituciones internacionales, asuman la responsabilidad de la situación difícil que está pasando en este sector tan importante para la vida del planeta. Indudablemente, ya existe una preocupación sobre el particular, desde la reunión mundial llevada a cabo en Estocolmo en 1972 en la famosa Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente. En esta reunión, se vieron fundamentalmente situaciones técnicas

de la contaminación en todos sus aspectos, incidiendo en los efectos negativos del desarrollo industrial, así como el aumento de la población y el gran desarrollo de los espacios urbanos. Esta reunión fue muy importante, porque se logró calar en la conciencia del mundo sobre el significado y el futuro del deterioro del medio ambiente, llegándose a promulgar la Declaración Internacional sobre el ambiente. La parte final de esta etapa fue la reunión de Río, en Brasil en 1992, donde se firmó la Declaración de Río sobre Medio Ambiente y el Desarrollo, dando a conocer 27 principios, siendo el primero que genera la preocupación mundial y dice: «Principio 1: Los seres humanos constituyen el centro de las preocupaciones relacionadas con el desarrollo sostenible. Tienen derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza» (ONU 1992). Como se aprecia, se generó una direccionalidad ambiental de la Tierra en el siglo pasado y el inicio del presente, buscando elaborar principios para preservar el medio ambiente, asegurando un desarrollo sostenible en el tiempo y, desde ya, respetando los genuinos intereses de los diferentes pueblos del mundo.

Ahora se da el debate con una visión al 2030, donde se plantea terminar con la pobreza, centrándose fundamentalmente en los niños y niñas que viven en situaciones vulnerables. Solo así tendremos un desarrollo efectivo y que perdure en el tiempo; es el momento de entrar en acción y nada ni nadie podrá detenernos.

Los diecisiete objetivos de desarrollo sostenible propuestos al 2030 son:

- Erradicar la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.
- Poner fin al hambre, conseguir la seguridad alimentaria y una mejor nutrición, y promover la agricultura sostenible.

- Garantizar una vida saludable y promover el bienestar para todos, de todas las edades.
- Garantizar una educación de calidad inclusiva y equitativa, y promover las oportunidades de aprendizaje permanente para todos.
- Alcanzar la igualdad entre los géneros, y empoderar a todas las mujeres y niñas.
- Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos.
- Asegurar el acceso a energías asequibles, fiables, sostenibles y modernas para todos.
- Fomentar el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible; el empleo pleno y productivo; y el trabajo decente para todos.
- Desarrollar infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible, y fomentar la innovación.
- Reducir las desigualdades entre países y dentro de ellos.
- Conseguir que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
- Garantizar las pautas de consumo y de producción sostenibles.
- Tomar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos (tomando nota de los acuerdos adoptados en el foro de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático).
- Conservar y utilizar de forma sostenible los océanos, mares y recursos marinos para lograr el desarrollo sostenible.
- Proteger, restaurar y promover la utilización sostenible de los ecosistemas terrestres; gestionar de manera sostenible los bosques; combatir la desertificación; detener y revertir la degradación de la tierra; y frenar la pérdida de diversidad biológica.
- Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.

- Fortalecer los medios de ejecución y reavivar la alianza mundial para el desarrollo sostenible (Bárcena y Prado 2016).

4. Medio ambiente y sociedad

La difícil situación que vive el mundo está haciendo pensar seriamente a los diferentes países del mundo. Tal es así que empiezan a colocar en sus agendas como prioridad política la conservación del medio ambiente, lo que a la larga lleva a la población a tener una calidad vida en armonía con la naturaleza. Existen en todos los confines del mundo movimientos que enarbolan la defensa del medio ambiente, denunciando el deterioro de nuestra vegetación, contaminación de los ríos, mares, uso indiscriminado de la energía nuclear, uso desmedido de insecticidas, fungicidas, indiscriminado consumo energético y falta de control de residuos en todas sus expresiones.

La química ha tenido un gran desarrollo en la Segunda Revolución Industrial, pero también se ha llegado a colocar en el mercado miles de productos químicos que no benefician la salud de la naturaleza, menos del ser humano. Hay responsabilidades sumamente grandes, como decíamos anteriormente, en la contaminación del aire, los mares y los ríos. Hay enormes cantidades de residuos abandonados, incluyendo los residuos nucleares. Todo ello viene conduciendo a la aparición de nuevos agujeros en la atmósfera por el deterioro de la capa de ozono, entre muchos otros. Todo ello conlleva a que la sociedad en su conjunto entre en desconfianza.

5. El ser humano y la deforestación

La deforestación constituye una de las grandes amenazas que tiene nuestro planeta. La naturaleza se ve afectada cada vez más, los bosques se depredan y los suelos se degradan. Para todos es de claro conocimiento que nuestra vegetación

contribuye a generar un equilibrio ecológico y la biodiversidad, evitan la erosión de nuestros suelos y contribuye en la variación del tiempo y el clima. De igual forma permite a los pueblos del campo tener diversos productos, como la madera, combustible, forrajes, fibras o fertilizantes orgánicos.

Se observa el fenómeno en las Figuras 3 y 4. La deforestación para terrenos de cultivo es elocuente, pero es importante tener en cuenta no solo el fenómeno, sino las alternativas de solución sin afectar el medio ambiente, porque detrás de ello existen familias cuyo sustento está precisamente en las chacras. La realidad es esta: las proyecciones tienen que hacerse a partir de una serie de criterios sin afectar la supervivencia de las poblaciones que históricamente vienen desarrollando este tipo de actividades.

Figura 3: Deforestación selva San Martín



Nota: Reporte Fotográfico Horacio Ríos Ch. Depredación de área verde por parte de migrantes de la sierra en el caserío Curicó, a seis horas del distrito de Saposo, Provincia de Huallaga - Región San Martín. Abril, 2018

Figura 4: Depredación por migrantes en San Martín



Nota: Reporte Fotográfico Horacio Ríos Ch. Depredación de área verde por parte de migrantes de la sierra en el caserío Curicó, a seis horas del distrito de Saposoa, Provincia de Huallaga - Región San Martín. Abril, 2018.

La deforestación se puede paliar de alguna manera, cuidando los bosques y mediante el uso racional, evitando destruir el germoplasma. Los pueblos de la selva fundamentalmente cocinan con leña y son ellos a quienes se les debe generar alternativas, mediante la siembra de árboles que puedan ser utilizados rápidamente. La población conoce de estos árboles, saben de su contundencia, fortaleza e incluso su período de vida. Por tanto, se debe propiciar la siembra de cultivos asociados y relacionados con la crianza de animales. El campesino puede obtener una renta de dos o más rubros diferentes, sin necesidad de destruir, preservando el medio ambiente. Pero, sobre todo, debemos generar conciencia colectiva en la lucha contra este flagelo de la deforestación y plantear alternativas saludables y sostenibles.

6. Salud y ambiente

La tierra, nuestro hogar, se encuentra amenazada ante el deterioro permanente del medio ambiente y la salud de toda la población. Una de las amenazas es la minería informal que se da a nivel mundial. De manera regional, tenemos el caso concreto en Shorey, que puede observarse en la Figura 5, donde la minería informal ha hecho tabla rasa con esta actividad sin tener en cuenta en absoluto el cuidado del ambiente. Cada una de las partes azules pertenece a familias o grupos que se dedican a esta actividad. A vista y paciencia de las autoridades, tienen estricto control y, además de estar generando un daño irreversible al medio ambiente, eluden los tributos al Estado y a las normas que sobre el caso existen.

Figura 5: Contaminación del ambiente, Minería informal



Nota: Reporte fotográfico, C. Casusol, Shorey, Mayo 2018

La salud está en relación directa con los factores ambientales. La calidad de agua para el consumo humano y los cultivos, el acceso a los nutrientes, los precios en el mercado y el prestigio cultural, vivienda acorde a un desarrollo humano, agua y desagüe, ambientes de trabajo acordes a la naturaleza del trabajo, empleo bien remunerado que permita tener una buena calidad de vida, buen manejo y disposición final de los residuos sólidos y líquidos, tener de tierras de cultivo disponibles y la calidad de los alimentos son factores, entre otros, que permitirán tener un desarrollo sostenible en el tiempo.

La salud es parte fundamental del desarrollo de la sociedad; es parte del medio ambiente. Por tanto, todos tenemos el compromiso de velar por el cuidado y buen funcionamiento. La figura 6 confirma una vez más lo que viene sucediendo con la contaminación que afecta directamente la salud y contribuye a la aparición de nuevas enfermedades denominadas «enfermedades del milenio». El compromiso de defensa del medio ambiente está en pie para que los diferentes actores asuman la responsabilidad que les corresponde.

Figura 6: Contaminación de ríos por minería informal.



Nota: Reporte fotográfico C. Casusol, Contaminación de Ríos, minería informal Shorey, mayo 2018

Definitivamente, la salud no es un concepto aislado; es parte del conjunto, de la naturaleza. Cuidando el ambiente, la salud de la población será mejor, las enfermedades disminuirán. No debemos mirar como un fenómeno estrictamente biológico, sino que debemos ir más allá y encontrarnos con el mundo económico, político y social. Efectivamente, ¿qué es lo que está pasando? No es necesario ir muy lejos. Como se observa en la Figura 7, la gran cantidad de basura en las inmediaciones del mercado La Hermelinda, uno de los más grandes de Trujillo, se entiende por la naturaleza de la basura expuesta. Proviene de los mismos comercializadores que no ven el daño que vienen ocasionando a toda la población. La polución no es solamente alrededor de las instalaciones del mercado, sino a nivel de todo Trujillo y, en conjunto con otras ciudades, se va constituyendo una masa crítica de basura que contamina el país y el mundo.

Figura 7: Basura orgánica en las inmediaciones del mercado La Hermelinda.



Nota: Reporte fotográfico, C. Casusol, Mercado La Hermelinda, Trujillo, Mayo, 2018

Ante esta situación, en las instancias pertinentes, es importante tomar acciones de manera rápida, realizando una vigilancia muy detallada de los espacios donde proliferan montículos de basura que constituyen agentes contaminantes, generando efectos negativos en la salud y del bienestar de las personas. Esto implica precisar de procesos con los indicadores correspondientes. La evaluación del impacto en la salud, así como el análisis del riesgo y su correspondiente notificación, forman parte de la base de cualquier acción y es lo que se debe hacer en todas las instituciones.

Los gobiernos locales juegan un papel importante en todos estos procesos; son quienes están en contacto directo con la población y sus problemas. Por eso, es importante el conocimiento de estas realidades, a fin de prevenir hechos que después estemos lamentando. Estos son los focos para una pandemia y podemos prevenirlos (Fig. 8).

Figura 8: Basurales alrededor del Mercado La Hermelinda, Trujillo



Nota: Registro fotográfico C. Casusol. Basural M. Hermelinda, Trujillo. Mayo, 2018.

La intervención en una localidad implica conocer en detalle el problema, para el caso, la salud ambiental. Es preciso identificar las zonas vulnerables a fin de tener un conocimiento real y preciso del riesgo ambiental y generar políticas de corto,

mediano y largo plazo. La salud es importante y es necesario que nuestras instituciones tengan un presupuesto adecuado para enfrentar la problemática. Cuando el medio ambiente y la parte laboral están protegidos de contaminantes, tenemos una población satisfecha, con bienestar y seguridad. Existen poblaciones en nuestro medio que están en riesgo permanente. Millones de niños se mueren en el mundo, fundamentalmente en país en vías de desarrollo, ni qué decir del Perú, La Libertad y de las localidades marginales. La situación es muy crítica. Si miramos a nuestro alrededor, es de conocimiento que en la región La Libertad, seis provincias son las más pobres del país, con índices de desnutrición alarmantes, susceptibles de contraer enfermedades por las pocas defensas que tienen. Miremos ahora nuestra realidad y proyectémonos al futuro a fin de contar con una población sana, ávidos para el trabajo y comprometidos con su localidad. Si nos fijamos en la Figura 9, las partes celestes son refugios donde los mineros informales realizan su actividad sin ninguna protección y sin tener el menor cuidado del ambiente.

Figura 9: Contaminación Minería Informal Shorey, La Libertad.



Nota: Reporte fotográfico, C.Casusol, Relaves de minería informal en acequias y ríos, mayo, 2018

La data que a continuación incluimos es elocuente en cuanto a pobreza en el país. El INEI informa lo siguiente:

«En el año 2017, la pobreza afectó al 21,7% de la población del país, que equivale a 6 millones 906 mil personas que tienen gasto per cápita por debajo de la línea de pobreza (LP). Según edad, la incidencia de la pobreza es alta en la población infantil y adolescente, pues la falta de recursos en los hogares pobres suele estar asociada con situaciones de riesgo específicas para esta población, tales como la desnutrición, el abandono escolar o la falta de acceso a servicios médicos. Estas circunstancias pueden afectar las oportunidades de niñas, niños y adolescentes para desarrollarse en el futuro, pues los efectos de la pobreza son difíciles de remontar, e incluso llegan a ser irreversibles. Aunque las carencias descritas no son exclusivas de la población infantil y adolescente, es altamente probable que no solo los acompañen a lo largo de su vida, sino que sean un factor determinante para perpetuar la transmisión intergeneracional de la pobreza. En el año 2017, la pobreza afectó al 32,7% de niñas y niños menores de cinco años de edad, al 32,5% de los que tienen de 5 a 9 años, al 30,0% de 10 a 14 años y al 22,8% de los adolescentes de 15 a 19 años de edad» (2018: 59).

De igual manera, informa:

«La pobreza afectó en mayor proporción a niñas, niños y adolescentes, principalmente residentes del área rural, donde más del 50% son pobres. En los otros grupos de edad del área rural, la incidencia de la pobreza se ubica entre 29,7% y 47,7% aproximadamente. En el área urbana también la pobreza incide en mayor proporción en niñas, niños y adolescentes, siendo mayor la incidencia de la pobreza entre las niñas y niños menores de 5 años con el 24,5 %» (INEI 2018: 60).

Toda esta información está circunscrita a una serie de indicadores económicos, sociales, culturales, e indudablemente a un adecuado manejo del entorno, del ambiente, que repercute directamente en la salud de nuestra población más

vulnerable, los niños y los ancianos, por eso el interés de mostrar esta información cuantitativa de la pobreza, que, en vez de mejorar, se va deteriorando y que sea un llamado a las instituciones tutelares para tomar cartas en el asunto, porque se trata de una población menor que constituye el futuro del país y que debemos mirarlo con la atención que el caso requiere. La Tabla 1 que insertamos es más que suficiente para darnos un panorama general de lo que está sucediendo en el país.

Tabla 1: Perú: Severidad de la pobreza, según ámbitos y dominios geográficos 2016-2017

Ámbitos y dominios geográficos	2016	2017	Diferencia (%) 2017-2016
Nacional	1,8	1,9	0,1
Urbana	0,9	1,0	0,1
Rural	4,8	4,9	0,1
Región Natural			
Costa	0,7	0,9	0,2
Sierra	3,2	3,1	-0,1
Selva	2,7	2,8	0,1
Dominios Geográficos			
Costa Urbana	0,8	1,0	0,2
Costa Rural	3,1	2,4	-0,7
Sierra Urbana	1,4	1,1	-0,3
Sierra Rural	5,3	5,4	0,1
Selva Urbana	1,7	1,7	0,0
Selva Rural	4,4	4,6	0,2
Lima Metropolitana (1)	0,4	0,8	0,4

(1) Incluye la Provincia Constitucional del Callao.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática – Encuesta Nacional de Hogares 2007 – 2017 (INEI 2018: 58).

Conclusiones

1. La cultura es inherente al ser humano. Distingue a toda comunidad étnica o pueblo; por tanto, cada grupo humano tiene una cultura que lo identifica y lo diferencia como tal.
2. La población mundial viene siendo afectada por los cambios globales y regionales en el medio ambiente. Estos drásticos problemas ambientales están en relación con formas o estilos de vida que tienen las localidades en su ingesta diaria, como viviendas sin agua procesada, ni alcantarillado.
3. La tala indiscriminada de bosques y selvas de Sudamérica, así como del Sudeste de Asia, continúa sin ninguna vigilancia por parte de los organismos responsables. Si observamos la selva peruana, encontramos el corte y quemado de grandes extensiones de terreno para las chacras.
4. El ser humano como parte de la naturaleza tiene un rol fundamental en la preservación y conservación del medio ambiente, y en darle sostenibilidad en el tiempo para que las generaciones venideras tengan un espacio saludable donde desarrollarse. Para cumplirlo, deben cambiarse una serie de hábitos que dañan el medio ambiente; es decir, debe usar su gran capacidad de adaptación para transformar de manera positiva el medio, tarea en la que puede superar, con creces, a cualquier otro ser vivo.
5. La relación armónica entre sociedad, cultura y naturaleza-ambiente resulta prioritaria como política a nivel mundial, porque todo lo que hace el ser humano incide en la calidad de vida de la población y tiene carácter de política global, ya que afecta a toda la humanidad. Los organismos internacionales trabajan intensamente en lograr acuerdos sustanciales para mejorar los pilares del desarrollo: la sociedad, la economía y el ambiente. Todas las sociedades

deben tomar conciencia de la necesidad de la conservación del medio ambiente como una gran prioridad política.

6. La mejora del medio ambiente es tarea de todos. Hoy por hoy, las ciencias en general tienen la responsabilidad de asumir su defensa, trabajando en equipo desde su respectiva óptica.

Globalización y agricultura: la propiedad y el mercado en el Perú

Weyder Portocarrero Cárdenas
Carlos Andrés Borrego Peralta
Carlos Alberto Casusol Urteaga

Introducción

La globalización es un fenómeno de larga data. Podríamos decir que está ligado a la aparición del ser humano en la faz de la tierra. El nomadismo inicial no se ha perdido: es inherente a todos nosotros; por eso, se afirma su carácter histórico. Abarca a todas las áreas, no solo el mercado, sino también en todas sus manifestaciones. Está presente en todas las culturas, en los valores y la política, y se interrelacionan con las sociedades a nivel global de manera positiva y negativa; resulta siendo multidimensional. Este es el escenario donde se mueven los países y las sociedades del mundo. El Perú es parte de todo este proceso. Hasta antes de la pandemia, macroeconómicamente estábamos en una situación expectante en el marco de los países de América Latina. Ahora, dado el momento en que vivimos, la situación ha cambiado no solo en nuestro entorno, sino a nivel internacional, donde se viene impulsando una serie de medidas internas y externas para enfrentar este gran problema de salubridad. Se ha entrado en un proceso de recuperación de la economía, impulsando los diferentes sectores: minería, agricultura, infraestructura, servicios, comercio, turismo y otras importantes actividades económicas.

De acuerdo con la información existente:

«La agricultura peruana representa cerca del 8% del PBI. Se distingue la agricultura moderna de la tradicional. La agricultura tradicional está principalmente orientada al mercado interno y al autoconsumo, tiene bajos niveles de tecnificación y de productividad, y ocupa a un gran número de trabajadores de bajos ingresos. La agricultura moderna está orientada al mercado externo, tiene un nivel relativamente alto de tecnificación, de inversión en maquinaria y tecnología, altos rendimientos y la producción está principalmente en manos de grandes o medianas empresas, ubicadas en la costa del país» (UPAO s/f:4).

Como vemos, se observa claramente la diferenciación entre la agricultura tradicional y la moderna, en todos los aspectos (la calidad del producto, la tecnificación, el mercado, etc). De acuerdo al Censo Agrícola de 1994, el promedio de la unidad de producción está en 3. 1 hectáreas. Existe una fragmentación del suelo que llega incluso a situaciones muy críticas, como se observa en Moche y otros lugares de La Libertad, una división hasta por surcos que también se encuentra en otros lugares del país y, por qué no decirlo, del mundo. Esta situación nos permite conocer a fondo el problema y generar políticas que impulsen el desarrollo del pequeño agricultor en términos de uso recomendable del suelo, con tecnologías adecuadas y con un producto de calidad para competir en todos los niveles.

Esta realidad debe considerar al mundo del pequeño productor de manera positiva y no como un residuo del proceso de acumulación capitalista en el agro, ni como simple objeto de política agrícola piadosa o, en el peor de los casos, de la política social. Estas pequeñas explotaciones que como tal no permite la reproducción familiar del campesino deben también ser vistas como aquella explotación cuyo potencial productivo (aunque aparentemente insignificante) no es suficientemente

aprovechado, menos aún, aprovechable en las condiciones que ofrece el modelo económico en marcha. Debemos entenderla no solo como la puesta de pie del minifundio improductivo transformado en productivo, sino más bien como una nueva perspectiva que parte de la alianza de los trabajadores del campo y la ciudad.

La modernización de la agricultura a nivel de los productores a pequeña escala constituye un imperativo a fin de participar de manera competitiva en el mercado global. Para ello, es importante tener en cuenta «los cinco elementos esenciales para el desarrollo agrícola: mercados para los productos agrícolas, tecnología en constante renovación, disponibilidad local de insumos y equipos, incentivos de producción para los campesinos y transporte» (Mosher 1966).

Nuestro problema está centrado en ver la alternancia de la pequeña y gran agricultura en el mercado local, regional, nacional e internacional en un mundo globalizado. De acuerdo a los datos encontrados, la pequeña agricultura es local y regional, y la gran agricultura es a gran escala por la naturaleza de la producción y por la inserción en el mercado global con productos competitivos, constituyendo de esta forma una alternancia desigual expresada en la calidad del producto y el mercado.

1. Algunas precisiones conceptuales

Generalmente, cuando nos referimos a la globalización nos viene a la mente que es un tema que atañe a todo el mundo y hay denominaciones que aparecen como símiles (como la mundialización, la internacionalización, entre otros) que tratan de generar diferencias en su concepción, pero que a la larga son conceptos con diferencias que no vienen al caso. Todas ellas tienen aplicación genérica. Lo único que se pretende es

generar un ordenamiento internacional, pero la verdad de las cosas es que no existe una sola manera de pensar, una función que alcance de igual a todos los países del mundo. Muy por el contrario, cada espacio territorial tiene su propia cultura, su manera de ver el mundo, y lo que se trata es de conjugar estos comportamientos respetando la cultura de los pueblos. Las diferencias existentes responden a cada una de las regiones, pueblos, países, comunidades, etc. que tienen su propia valoración de las oportunidades y los riesgos que conlleva insertarse en ella. Es cierto que la globalización es un fenómeno histórico con idas y venidas. A veces hay mayor avance y otras, retrocesos, de acuerdo a la coyuntura con que se mueven los actores de diferente índole, que afecta indudablemente de forma diversa a las sociedades del mundo.

La comunicación es un concepto muy importante dentro de la globalización, lo que permite tener información necesaria y poder uniformizar una serie de patrones de comportamiento y de consumo, lo cual no es fácil, porque cada realidad tiene sus propios procesos, más que todo por la variedad de culturas existentes. Esta variedad de culturas existentes es una gran riqueza natural que tienen las sociedades que a pesar de la diversidad tratan de entenderse. Por ejemplo, la cultura alimentaria de los pueblos varía y, sin embargo, cuando el viajero, el turista, se traslada de un lugar a otro, lo primero que pide es saborear lo típico de cada región, pueblo o comunidad. ¿Acaso en el Perú no tenemos una excelente gastronomía en la costa, la sierra y la selva, en el norte, el centro y el sur? Indudablemente sí. Esto sucede también a nivel mundial. Así como encontramos una valiosa cocinería de otros pueblos y países del mundo, lo que se demuestra es la presencia de vínculos muy interesantes entre los pueblos del mundo. Solo tomando el indicador

gastronómico, vamos a encontrar todos ellos a lo largo y ancho del país y del mundo (Ver Fig. del 1 al 5). Estas evidencias nos permiten afirmar que también en la producción agrícola existen productos de los pequeños productores que han transpuesto fronteras locales, regionales e internacionales. Este sector de productores necesita un poco de apoyo estatal para mejorar su tecnología y obtener un producto de calidad que sea competitivo en el mercado nacional e internacional.

Fig. 1: El Juane de la selva



Nota: Foto tomada en febrero de 2020. Típico plato selvático, servido en la Festividad de San Juan Bautista, 24 de junio. La preparación y consumo se extendió a nivel nacional, y paisanos en otras latitudes replican y con gran aceptación.

Fig. 2: El Shambar Norteño – Trujillo



Nota: Foto tomada en febrero 2020. De la culinaria trujillana. Es una sopa que incluye legumbres, carnes y finas yerbas. Se sirve generalmente los lunes por ser una fuente de energía. Actualmente, se prepara en varios pueblos y fundamentalmente en la capital.

Fig. 3: El cebiche de la costa – Trujillo



Nota: Foto tomada en febrero 2020. Hay referencia que viene de los incas: se maceraba con chicha de jora y a la llegada de los españoles agregaron el limón para «recocinar» el pescado crudo. Hoy extendido a nivel nacional e internacional.

Fig. 4: El cuy de los andes.



Nota: Foto tomada en enero, 2020. Originario del ande peruano de variada presentación. El cuy chactado Arequipeño es muy reconocido.

De igual manera, el aspecto financiero en el mundo globalizado ha desarrollado enormemente. Las transacciones comerciales se realizan de manera rápida gracias al desarrollo de la tecnología; sin embargo, existe asimetría entre las fuerzas dinámicas del mercado y la debilidad de las instituciones que la regulan. Todo ello genera un crecimiento del capital especulativo, así como el aumento de la circulación de capitales ilícitos internacionales que a larga afectan la economía nacional.

2. Características económicas a nivel nacional

El Perú, en poco más de dos décadas, se había constituido como un país con una economía sólida, generando confianza internacional, pero socialmente polarizado. No obstante, ahora la situación todavía es incierta y dependerá mucho de las políticas económica y sociales que se asuman en el futuro, dada la situación difícil producto de la pandemia, pero se espera transformar esta debilidad en fortaleza. Eso va a depender mucho de nuestros gobernantes y, sobre todo, de nosotros, los peruanos.

El INEI informa lo siguiente:

«En el año 2019, la economía peruana medida a través del Producto Bruto Interno (PBI) a precios constantes de 2007, registró un crecimiento de 2,2%, resultado menor al obtenido el año anterior en que se incrementó 4,0%. Incidió en el crecimiento del PBI la mayor demanda interna (2,4%), sustentada principalmente por el incremento del consumo final privado (3,0%), el consumo del gobierno (4,5%) y la inversión bruta en capital fijo, sobre todo la inversión privada que creció en 4,0%. Las exportaciones aumentaron en 0,5% y las importaciones lo hicieron en 1,3%» (2020: 11).

Asimismo, agrega que la economía peruana «se desenvolvió en un entorno internacional caracterizado por la desaceleración del crecimiento de la economía mundial por segundo año consecutivo, lo que repercutió en el dinamismo del volumen del comercio mundial de bienes, que registró el incremento más bajo en los últimos cinco años» (INEI 2020: 11).

Todo ello a partir de la repercusión de la economía mundial en el 2019, que «registró un crecimiento de 2,9%, reflejando principalmente la desaceleración de las economías avanzadas (1,7%), destacando la disminución en el ritmo de crecimiento de Estados Unidos (2,3%) ante la caída de la inversión y las

tensiones comerciales; en el grupo de las economías emergentes (3,7%) destaca la economía China (6,1%) que registró la tasa de crecimiento más baja de las últimas dos décadas, y en la Zona Euro (1,2%), Alemania (0,6%)» (INEI 2020: 11).

Por otro lado, vemos lo siguiente:

«Las exportaciones en el año 2019 se incrementaron en 0,5% respecto al año anterior, principalmente por el aumento de las ventas externas de mineral de hierro (51,8%), frutas (39,9%), productos de pescados y mariscos refrigerados y congelados (26,4%), prendas de vestir textiles, excepto prendas de cuero y de piel (7,9%), y mineral de cobre (1,3%). Sin embargo, disminuyeron las ventas al exterior de mineral de oro (-12,7%), mineral de zinc (-4,8%), cobre refinado (-3,7%) y harina de recursos hidrobiológicos (-1,5%). Los cinco principales destinos de nuestras exportaciones fueron China (29,4%), Estados Unidos (12,4%), Canadá (5,2%), Suiza (4,9%) y República de Corea del Sur (4,8%), que representaron en conjunto el 56,7% del valor total exportado [...]. Las importaciones aumentaron en 1,3%, sustentado principalmente por el incremento de compras al exterior de camiones, ómnibus y camionetas (9,8%), otras maquinarias de uso general (9,3%) y maquinaria para la Industria (7,2%). Por el contrario, disminuyeron las importaciones de materias colorantes orgánicas sintéticas y preparados, y otras sustancias químicas básicas (-3,5%), plásticos, caucho y fibras sintéticas (-2,6%), petróleo crudo (-1,7%), automóviles y diésel (-0,5% en cada caso) y equipo de transmisión y de comunicación (-0,2%). El mayor volumen de productos importados provino de Estados Unidos (23,5%) y China (18,9%) dos de los países más importantes que abastecen de mercancías al mercado nacional. En el año 2019, el crecimiento de 2,2% del PBI se sustentó en la evolución favorable de las actividades: telecomunicaciones y otros servicios de información (5,6%), administración pública y defensa (4,9%), alojamiento y restaurantes (4,7%), servicios financieros, seguros y pensiones (4,5%), electricidad, gas y agua (3,9%), otros servicios (3,8%), servicios prestados a empresas (3,4%), agricultura, ganadería, caza

y silvicultura (3,2%), comercio (3,0%), transporte, almacenamiento, correo y mensajería (2,3%). Sin embargo, se registraron contracciones en las actividades pesca y acuicultura (-25,2%), manufactura (-1,7%) y extracción de petróleo, gas y minerales (-0,1%)» (INEI 2020: 15-16).

«La agricultura, ganadería, caza y silvicultura creció 3,2%, debido al desempeño favorable de los subsectores agrícola (2,6%) y pecuario (4,1%). El aumento del subsector agrícola en 2,6%, estuvo asociado a los mayores volúmenes cosechados de arándano (71,8%), algodón rama (31,9%), mango (41,8%), limón (12,0%), palta (6,2%), caña de azúcar (5,7%), alfalfa (4,0%) y papa (3,9%). Contrarrestó el avance, el desempeño negativo registrado principalmente en la producción de arroz cáscara (-10,4%) y café (-1,7%). Este año se dio un contexto favorable para las exportaciones agrarias, las cuales crecieron en conjunto 6,1%, sobresaliendo los mayores envíos de arándanos frescos (47,8%), uvas frescas (7,0%) y paltas (3,9%). Los principales países de destino fueron Estados Unidos, Holanda, España, Inglaterra, Ecuador, China, y Alemania entre otros. [...] El subsector pecuario creció 4,1%, por la mayor producción de aves (4,5%), huevos (8,0%) y leche sin procesar (3,0%). Los productos pecuarios citados constituyen parte importante de la dieta alimentaria, lo que explica una demanda permanente por parte de los hogares e industrias de alimentos» (2020: 17-19).

Tratamos de relacionar la producción de la gran propiedad con la de la pequeña dentro del fenómeno de la globalización y resaltar una gran preocupación por el reducido tamaño de la unidad de producción típica.

«Según el Censo Agrícola de 1994, la unidad de producción agrícola promedio en el Perú está compuesta por 3.3 parcelas y tiene una extensión de 3.1 hectáreas en total. La fragmentación es aún más aguda en la sierra, donde el número de parcelas por unidad agrícola aumenta a 4.1 y su extensión se reduce a 2.4 hectáreas. La producción agrícola nacional que se realiza bajo estas condiciones representa alrededor

del 6% del PBI medido en moneda corriente (a poco más del 13% si se mide el PBI a precios de 1986)» (Trivelli y Aramburú 2000: 19).

Esta situación nos conduce a conocer a fondo el problema a fin de generar políticas que impulsen el desarrollo del pequeño agricultor en términos de uso adecuado del suelo, con tecnologías adecuadas para lograr un producto de calidad que pueda competir en todos los niveles (Ver Fig. 5 y 6). La tecnología de cultivos en ladera es ancestral y todavía la encontramos a lo largo y ancho del país. Estos cultivos están debidamente ordenados y sistematizados de tal manera que permita el riego y la cosecha sin maltratar la planta. El campesino andino selvático y costeño tienen un conocimiento importante del proceso productivo: conoce el suelo, las formas de riego, y la semilla para obtener una producción que responda a sus expectativas familiares fundamentalmente. Aquí radica la importancia de la participación de los gobiernos locales para incentivar su producción local y apoyar para que estos productos salgan al mercado con valor agregado. La semilla, por ejemplo, es preparada empíricamente, no cuenta con los abonos necesarios para elevar la calidad de su producción, no existen las carreteras de penetración para sacar sus productos, etc.

Fig. 5: Tecnología de Cultivos en ladera. Pequeñas parcelas en Poroto
– Trujillo, La Libertad.



Nota: Foto tomada en julio de 2019

Fig. 6: Cultivos de caña de azúcar de grandes extensiones en Laredo – Trujillo, La Libertad



Nota: Foto tomada en julio de 2019.

Esta realidad debe permitir ver este mundo del pequeño productor de manera positiva y no como un desecho del proceso de acumulación capitalista en el agro, ni como simple objeto de política agrícola piadosa o, en el peor de los casos, de la política social. Estas pequeñas explotaciones, que como tal no permiten la reproducción familiar del campesino, deben también:

«[...] ser vista como aquella explotación cuyo potencial productivo (aunque aparentemente insignificante) no es suficientemente aprovechado, menos aún, aprovechable en las condiciones que ofrece el modelo económico en marcha. [...] debemos entenderla no solo como la puesta de pie del minifundio improductivo transformado en productivo, sino más bien como una nueva perspectiva que parte de la alianza de los trabajadores del campo y la ciudad» (Torres 1995: 12).

3. Globalización: el productor pequeño y grande

Entre el productor pequeño y grande, siempre hubo una dicotomía extrema a través de la historia (ver Fig. 5, 6, 7 y 8). En la esclavitud, el medioevo y, sobre todo, en el sistema capitalista, se nota con claridad las diferencias. A pesar de esta situación siempre estuvo presente el productor de pequeña escala en los mercados locales, comunales, regionales, etc. En un reportaje de la Revista Equitierra, hay una referencia importante:

«En el marco de los procesos de globalización y las crisis alimentarias de los últimos años, el discurso internacional plantea que los productores agrícolas de pequeña escala son un actor clave en la reducción de la pobreza en el área rural y en el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, un pilar de la seguridad alimentaria global, un nuevo proveedor de productos para las agro empresas y un nuevo mercado para semillas seleccionadas y otros insumos. También se hace referencia que son los guardianes de la biodiversidad y parte de la solución al problema del cambio climático. Además, en muchos casos, son protagonistas centrales de programas impulsados por empresas, ONG y donantes en busca de «negocios inclusivos»» (2011: s/p).

Esto constituye una visión diferente que se tiene a nivel internacional sobre el productor de pequeña escala. Se reconoce la capacidad que tienen para continuar desarrollándose en un marco competitivo, su presencia en el mercado no solamente local, sino globalmente, así como también su participación en el escenario político y económico. Existen muchos ejemplos sobre el particular, entre otros. Los diferentes tejidos de lana de alpaca, vicuña y otros materiales están siendo exportados y utilizando toda la tecnología virtual existente en el mercado. La economía familiar se hace presente en el mercado internacional.

Fig. 7: Canal de regadío tradicional, Poroto - Trujillo



Nota: Foto tomada en julio 2019

Fig. 8: Canal de regadío revestida en Laredo. Grandes propiedades



Por otra parte, existen opiniones interesantes que ponen en alerta a los pequeños productores. Bill Vorley plantea renovar el debate:

«En el plano retórico, hay un fuerte acuerdo sobre la importancia de los pequeños productores, no solo relacionada con la reducción de la pobreza, sino también por las externalidades positivas asociadas con la agricultura en pequeña escala. Pero en términos de hacia dónde va la agricultura de pequeña escala, la discusión está muy polarizada. ¿Deberían los pequeños agricultores autoalimentarse, y los agricultores a gran escala alimentar al mundo? ¿El futuro de la pequeña agricultura depende de la integración al mercado y de subirse a la ola de la globalización, o de la autonomía y soberanía alimentaria? Por otra parte, el debate está muy distanciado de la mayoría de los pequeños agricultores. Se propone involucrar a los productores y a la gente que trabaja y comercia con ellos, para desafiar constructivamente la sabiduría convencional y hacer un puente entre las ideas y la gente» (Revista Equitierra 2011: s/p.).

Creemos que la participación de los pequeños agricultores en todos los procesos es fundamental. Como decíamos, hay ejemplos a nivel nacional y mundial que muestran su ligazón con los mercados locales, nacionales e internacionales. En los mercados locales, juegan un rol importante los gobiernos

locales, quienes articulan el comercio de sus productos con otros mercados a nivel regional, nacional y, en algunos casos, de manera internacional. Las condiciones existen, pero es importante darles un apoyo para impulsar su presencia. Este es un sector muy importante de la economía que necesita un apoyo educativo y financiero, para llegar con un buen conocimiento, con productos de calidad que es lo que requiere la sociedad. Los gobiernos, pueden facilitar la asignación de presupuestos propios a las autoridades locales, que pueden ser utilizados para crear y fortalecer sus mercados. Aunque la mayor parte de los pequeños productores no están formalmente organizados en el mercado —algunas veces por aversión al riesgo—, aun así «cooperan para competir», valiéndose de acuerdos informales que pueden alcanzar niveles bastante sofisticados.

Frente a esta realidad es fundamental la participación de los gobiernos locales y regionales, a fin de involucrar a los pequeños agricultores debidamente organizados en procesos productivos efectivos de demanda local y regional, teniendo en cuenta una producción de calidad, donde la tecnología, la educación y las cadenas de valor jueguen un papel de primer orden. La tecnología es de suma importancia desde el inicio del proceso productivo hasta la llegada al público consumidor. En este proceso, la capacitación juega un rol preponderante. Las cadenas de valor aminoran procesos y garantizan alta calidad. La tecnología de las comunicaciones es imprescindible. El momento exige que debemos ser innovadores para poder llegar con eficiencia al público objetivo. En el caso de las cadenas de valor, hay una serie de propuestas de integrar pequeños productores rurales a mercados externos. Hay planteamientos interesantes de integrar a los productores de pequeña escala en el mercado internacional.

«El primero, aplicado a pequeños productores de truchas de zonas rurales, Kuramoto recomienda programas que organicen la producción y comercialización en base a su cadena de valor, a fin de dinamizar la actividad económica local. Para incorporar mercados externos en la cadena, el desafío para los productores pequeños es superar los controles de calidad y las normas sanitarias, y en ello las instituciones pueden ser decisivas. Políticas complementarias de asistencia técnica y de acceso a financiamiento ayudarán a desarrollar cadenas que articulen mercados locales y regionales. Sin embargo, sostiene Kuramoto, el desarrollo de estas cadenas y su articulación a mercados externos no garantiza el alivio de la pobreza local. Esta última, determinada por las características tecnológicas y del mercado local, requerirá políticas de alivio a la pobreza diseñadas en función de indicadores básicos, antes que de articulación a mercados externos. El otro estudio aplicado a productores agrícolas pobres enfatiza la importancia de la profundización financiera en las áreas rurales, a la par de una actitud más empresarial y dirigida hacia una mayor productividad de estos productores (Quirós 2007). Para ello, Quirós recomienda implementar cadenas agrícolas de valor que incluyan todas las actividades secuenciales y paralelas agrícolas vinculadas con la producción industrial y la comercialización a gran escala (incluidos supermercados). Es de esperar, con el autor, que el desarrollo de nuevos instrumentos financieros a lo largo de la cadena agrícola potenciará las ganancias de productores y comerciantes locales, regionales y externos. Por ello Quirós postula políticas de fortalecimiento de los mercados financieros rurales, incluidas su regulación y supervisión prudencial» (León 2009: 14).

De igual forma, es importante contar con cinco **aceleradores**: educación para el desarrollo, créditos para la producción, organización de los campesinos, mejoramiento y expansión de las tierras de cultivo, y planeación nacional para el desarrollo (Mosher 1966).

De esta forma el argumento central de la modernización de la agricultura depende de la consideración de que los campesinos responderán a los incentivos provenientes de mercados, facilidades de transporte, los precios favorables y de la disponibilidad de bienes de consumo, con lo cual podrán producir excedentes para vender. Frente a esto, es «importante que las inversiones en investigación y desarrollo se efectúen cabalmente para que las tecnologías estén a disposición de los productores e incrementen sus aspiraciones de mejoramiento de la productividad: mayores producciones y más comercialización» (Muro 1992: 33).

Conclusiones

1. La globalización es un fenómeno que se ha venido dando a través del tiempo; tiene un carácter histórico y polarizado. La polarización está en relación directa a la dicotomía existente entre los pequeños y grandes productores, estos últimos dedicados a la producción en escala y principalmente al mercado internacional, y los pequeños con una economía de subsistencia a un mercado local y/o regional.
2. El aspecto financiero en el mundo globalizado se ha desarrollado sobremanera, pero la asimetría entre las fuerzas dinámicas del mercado y la debilidad de las instituciones que la regulan han generado un crecimiento del capital especulativo.
3. El Perú en poco más de dos décadas se ha constituido en un país con una economía sólida, generando confianza internacional, pero que se encuentra polarizado.
4. El pequeño agricultor se constituye en un actor clave en el marco internacional, siendo un pilar de la seguridad alimentaria global, como nuevo proveedor de productos para las agro-empresas y un nuevo mercado para semillas seleccionadas y otros insumos, convirtiéndose en guardianes

de la bioseguridad y parte de la solución al problema del cambio climático.

5. Los gobiernos locales juegan un papel importante: son quienes articulan el comercio de sus productos con otros mercados a todo nivel.
6. Los pequeños productores deben contar con apoyo educativo y financiero para llegar con buen conocimiento, con productos de calidad, que es lo que requiere la sociedad.
7. La modernización de la agricultura a nivel de los productores a pequeña escala constituye un imperativo, a fin de participar de manera competitiva en el mercado global.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACHILLI, Elena

1992 *La investigación antropológica en las sociedades complejas*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

BACHELARD, Gastón

1979 *La formación del espíritu científico*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

BÁRCENA, Alicia y Antonio PRADO

2016 *Agenda 2030 y los objetivos del desarrollo sostenible. Una oportunidad para América Latina y El Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

BARQUE, Roque

1894 *Primer Diccionario General Etimológica de la Lengua Española*. Barcelona: Seix - Editor .

BORREGO, Carlos

2009 *La observación en antropología*. Trujillo: Fondo Editorial.

BOURDIEU, Pierre

1975 *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

BUXO REY, María Jesús

1995 «El arte en la ciencia etnográfica». En AGUIRRE BAZ-TÁN Ángel,. *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. México D.F.: ALFAOMEGA.

- BOSCH, Ramón y otros
1998 *Turismo y medio ambiente*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- CABALLERO, Ricardo
1997 *Turismo y 1/2 Ambiente*. Lima: GREATHS.
- COJTI, Demetrio
1993 «Algunos aspectos claves de la identidad cultural en Mesoamérica». Material del seminario *Taller Internacional: Planes y Perspectivas de Desarrollo Sostenible en la Región del Mundo Maya*. Lima: PNUD y UNESCO.
- CHESNOKOV, Dimitri
1965 *Materialismo Histórico*. Montevideo; Ediciones Pueblos Unidos.
- DE LA TORRE PADILLA, Oscar
1997 *El turismo, fenómeno social*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- DEL ACEBO, Enrique y Regina SCHLÜTER
2012 *Diccionario de Turismo*. Buenos Aires: Claridad.
- DURAND, Leticia
2002 «La relación ambiente-cultura en antropología: Recuento y perspectivas». *Nueva antropología*. Ciudad de México, año 27, volumen 18, número 61, pp. 169-184.
- DURHAM, William
1995 «Political ecology and environmental destruction in Latin America». En PAINTER, Michael y William DURHAM. *The social causes of environmental destruction in Latin America*. Michigan: The University of Michigan Press, pp. 249-264.

ELLEN, Roy

1989 *Environment, subsistence and system. The ecology of small-scale social formations*. Cambridge: Cambridge University Press.

EMBER, Carol, Melvin EMBER y Peter PEREGRINE

2004 *Antropología*. Madrid: Pearson Prentice Hall.

FERRER, Aldo

1998 *Hechos y ficciones de la globalización. Argentina y el Mercosur en el Sistema Internacional*. Ciudad de México: FCE.

FERRONI, Luana

2013 «Cultura y etnografía en los estudios de la ciencia». Ponencia presentada en VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de filosofía y letras, UBA. Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-063/64>

FULLER, Norma

2013 «¿Es el turismo un encuentro intercultural?» En TORRES LEZAMA, Vicente y Edward ARAUJO BOCANEL. *Antropología del Turismo. La industria sin chimeneas*. Qosqo: Tinkuy, p. 121-127.

GALLOPIN, Gilberto

1976 *Recursos Naturales Renoables, Ecología e Ideología en el Desarrollo y el Medio Ambiente*. Santiago de Chile : ILPES - CEPAL .

GAMBOA, Martín.

2019 «El Turismo Místico y el Turismo Religioso en el Departamento de Lavalleja. Una Etnografía multi-situada de los atractivos turísticos». *Estudios y Perspectivas en Turismo*. Buenos Aires, año 27, volumen 28, número 1, pp. 21-37.

- GUERRERO, Perla y Roberto RAMOS MENDOZA
2014 *Introducción al Turismo*. México D.F.: Grupo Editorial Patria.
- HARRIS, Marvin
1984 *Introducción a la antropología general*. New York: Alianza Editorial.
1985 *Introducción a la Antropología General*. Madrid: Alianza.
1996 *El desarrollo de la teoría antropológica*. Ciudad de México: Siglo XXI.
2004 *Antropología Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- HABERMAS, Jürgen
1986 *Conocimiento e Interés*. Madrid: Taurus.
- HAYA DE LA TORRE, A.
1996 *La respuesta al dogma neoliberal*. Lima: Derrama Magisterial.
- HAUYON, José.
2000 *Perú: Turismo en el Nuevo Milenio*. Lima: Talleres Gráficos Quebecor. World.
- HINKELAMMERT, Franz
2001 *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. San José de Costa Rica: Editorial DEI.
- ILIZARBE, Carmen
2002 «Democracia e Interculturalidad en las relaciones entre Estado y Sociedad». En FULLER, Norma. *Interculturalidad y Política: Desafíos y Posibilidades*. Lima: PUCP, UP e IEP, pp. 77-105
- INGOLD, Tim
2017 «¡Suficiente con la etnografía!». *Revista Colombiana de Antropología e Historia*. Bogotá, año 67, volumen 53, número 2, pp. 143 – 159.
- INSTITUTO ESPAÑOL DE COMERCIO EXTERIOR (ICEX)
2010 *El sector de la agroindustria en Perú. Informes Sectoriales*.

- Oportunidades de Inversión y Cooperación Empresarial*. Lima.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI)
2018 *Evolución de la pobreza monetaria 2007-2017. Informe Técnico*. Lima.
- 2020 *Panorama de la economía peruana 1950 - 2019 Base 2007*. Lima.
- JETZCHMANN, Horst y Horst BERGER
1982 *El proceso de la investigación en las ciencias sociales*. Lima: Causachun.
- KHAN, Joel
1975 *El Concepto de Cultura : Textos Fundamentales*. Barcelona: Anagrama.
- KROEBER, Alfred
1917 «The superorganic». *American Anthropologist*. s/l, año 18, volumen 19, número 2, pp. 163-213.
1939 *Cultural and natural areas of native North America*. Berkeley: University of California Press.
- LEÓN, Janina
2009 *Agroexportación, empleo y género en el Perú. Un estudio de casos*. Lima: Consocio de Investigación económica y social.
- LUMBRERAS, Luis
2001 *Propuesta de lineamientos de política cultural*. Lima: Ministerio de Educación-Instituto Nacional de Cultura.
- MAESTRE, Juan
1978 *Medio ambiente y sociedad*. Madrid: Ayuso.
- MALINOWSKI, B
1972 *Los Argonautas del Pacífico Occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la*

- Nueva Guinea Melanésica*. Barcelona: Ediciones Península.
- MARTÍNEZ, Ubaldo
1985 *Cultura y adaptación*. Barcelona: Anthropos.
- MARTÍNEZ, M.
1994 *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. México D.F.: Trillas.
- MAUSS, Marcel
1974 *Introducción a la etnografía*. Madrid: Ediciones ISTMO.
- MILTON, Kay
1997 *Environmentalism and cultural theory. Exploring the role of anthropology in environmental discourse*. Londres: Routledge.
- MINAG
2010 *Dinámica Agropecuaria 1997 – 2009* [infome]. Lima.
2010 *Plan Estratégico Sectorial Multianual Actualizado del Ministerio de Agricultura 2007 – 2011*.
- MINISTERIO DE COMERCIO EXTERIOR Y TURISMO
2019 *Lineamientos para el Desarrollo del Turismo Comunitario en el Perú*. Lima.
- MOSHER, Arthur
1966 *Getting agricultura moving: Essentials for development and modernisation*. New York: Agricultural Depelopment Council.
- MORALES, José
1973 «La Teoría del Intercambio Social desde la perspectiva de Blau». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Madrid, año 4, número 4, pp. 129-146.
- MUÑOZ, Jesús
2002 *Folklore y Turismo*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

MURO, Pedro

1992 *Problemas del campesinado y desarrollo rural alternativo*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Chapingo.

NORIS, Valia y Guillermo MONTERO

2019 «Fundamentos que sustentan el Tratamiento del Hecho Cultural Comunitario». *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. Las Tunas, año 7, p. 12.

OCAMPO, José Antonio

2002 *Globalización y desarrollo*. Santiago de Chile: CEPAL.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO

2016 *Alianza entre Turismo y Cultura en el Perú. Modelos de Colaboración entre Turismo, cultura y comunidad*. Madrid.

2017 *Glossary of tourism terms*.

Disponible en: <https://www.unwto.org/glossary-tourism-terms>

2021 *Glorario de términos de turismo*.

Disponible en: <https://www.unwto.org/es/glosario-terminos>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU)

1992 *Declaración de Río sobre Medio Ambiente y Desarrollo*. Río de Janeiro: Naciones Unidas.

ORTIZ, Renato

1995 «Notas sobre la problemática de la globalización en las sociedades». *Diálogos de la comunicación*. s/l, 1995, año 8, número 41.

PARADISE, Ruth

1994 «Etnografía: ¿Técnica o perspectiva epistemológica?» En: RUEDA BELTRÁN, Mario. *La etnografía en educación, panorama, prácticas y problemas*. México D.F.: CISE-UNAM.

PAINTER, Michael

1995 “Introduction: Anthropological perspectives on environmental

destruction?”. *The social causes of environmental destruction in Latin America*. Michigan: University of Michigan Press, pp. 1-21.

PASTOR, María José

2003 «Turismo, cultura y medio ambiente». *PASOS*. San Vicente del Raspeig, año 1, volumen 1, número 2, pp. 145-153.

PI SUNYER, Oriol

2013 «¿Cómo vemos a los turistas?». En TORRES LEZAMA, Vicente y Edward ARAUJO BOCANEL. *Antropología del Turismo. La Industria sin chimeneas*. Qosqo: Tinkuy, pp. 21-36.

PORTOCARRERO Weyder, Carlos BORREGO, Carlos CASUSOL
2012 *La etnografía. Concepto, método y campo. Una filosofía reflexiva*. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo. Facultad de Ciencias Sociales.

QUESADA, Renato

2007 *Elementos del Turismo*. San José: Universidad Estatal a Distancia.

REMY, Maria Isabel y Carlos DE LOS RIOS

2010 «Dinámicas en el Mercado de la tierra en América Latina. Caso Perú». En GÓMEZ, Sergio y Fernando SOTO BACQUERO. *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*. Santiago de Chile: Oficina Regional FAO para América Latina, pp. 435-466.

REVISTA EQUITIERRA

2011 «Productores de pequeña escala buscan opciones en un mundo globalizado». *Infoandina*. Consulta: jueves 11 de junio de 2011.

<http://infoandina.org/infoandina/es/content/productores-de-peque%C3%B1a-escala-buscan-sus-opciones-en-un-mundo-globalizado>

RIOS, Jaime

1998 «Actores y estructuras sociales en la globalización». *Revista de Sociología*. Lima, año 34, volumen 10.

ROCKWELL, Elsie

1987 *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*. México D.F.: Centro de Investigación y Estudios Avanzados.

ROSENTAL, Mark y Pavel IUDIN

1960 *Diccionario Filosófico*. Montevideo: Pueblos Unidos.

RUTSCH, Mechtild

1984 *El relativismo cultural*. Ciudad de México: Línea.

SILVA, Fernando

1977 *Antropología: Conceptos y Nociones Generales*. Lima: Universidad de Lima.

STEWARDS, Julián

1936 «The economic and social basis of primitive bands». En LOWIE, Robert. *Essays in anthropology*. Berkeley: University of California Press, pp. 331-345.

1955 *The theory of culture change*. Urbana: University of Illinois Press.

TORRES, Guillermo

1995 *El minifundio en una estrategia alternativa de desarrollo*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Chapingo.

TECLA, Alfredo y Alberto GARZA

1981 *Teoría, método y técnicas de investigación social*. Ciudad de México: Ediciones del taller abierto.

https://kupdf.net/download/tecla-alfredo-y-garza-alberto-teoria-metodos-y-tecnicas-en-la-investigacion-social_5a-f6a169e2b6f5d829a568ac_pdf

TRIBUT, Eric

2012 *Guía metodológica y estandar mínima para formular. Planes de Negocios Inclusivos con Industrias Creativas Inclusivas.*

TRIVELLI, Carolina y Carlos ARAMBURÚ

2000 «Caracterización del sector rural». En TRIVELLI, Carolina y otros. *Desafíos del Desarrollo Rural en el Perú.* Lima: Consorcio de investigación económica y social, pp. 15-21.

TRIVELLI, Carolina y otros

2000 *Desafíos del Desarrollo Rural en el Perú.* Lima: Consorcio de investigación económica y social.

MARTÍNEZ, Ubaldo

1985 «Cultura y adaptación». *Cuadernos de Antropología.* Barcelona, año 3, vol. 4, p. 3-56.

UNIVERSIDAD PRIVADA ANTENOR ORREGO (UPAO)

s/f *Informe Camposol.* s/l.

<https://es.slideshare.net/manuel122345/camposolinforme>

VILLENA, Carlos

2002 *Introducción al Turismo: Teoría y Realidad Peruana.* Lima: Diagramación y artes gráficas.

VORLEY, Bill

2012 *Equilibrar la balanza. Políticas para configurar las inversiones agrícolas y los mercados en beneficio de la pequeña agricultura. Informe de Investigación.* London.

ZEGARRA, Eduardo y Jorge TUESTA

2009 *Shock de precios y vulnerabilidad alimentaria de los hogares peruanos [informe].* Lima.

ZEGARRA, Eduardo y José Carlos ORIHUELA

2005 *La agenda pendiente en el sector Agricultura. Informe final.* Lima.

AUTORES

WEYDER PORTOCARRERO CÁRDENAS



Antropólogo Social, Doctor en Sociología, docente del Departamento de Arqueología y Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo. Ha publicado, entre otros: *Espacios Sociales. Lo rural y lo urbano en Trujillo* (UNT 2001); *La Etnografía. Concepto, Método y Campo. Una Reflexión Filosófica* (UNT 2012); *La universidad: Una reflexión desde dentro*, publicado en *La Universidad en el espacio Iberoamericano: Propuestas de futuro para la vinculación Universidad-entorno y la promoción del posgrado* (Universidad de Granada 2018). Contacto: weypor@hotmail.es

CARLOS ANDRÉS BORREGO PERALTA



Licenciado en Antropología Social (1974); Maestro en Ciencias Sociales, Mención Antropología Social (1995); Doctor en Sociología (2000); se desempeña como docente de la Universidad Nacional de Trujillo en pregrado y postgrado desde 1986 hasta la actualidad. Ha sido docente del programa doctoral de la Universidad de Guanajato (México) en 1979. Ha sido docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú y ha sido Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNT, entre otros cargos importantes. También ha publicado diversos libros y artículos en revistas nacionales e internacionales. Contacto: cborregoperalta@yahoo.com

AUTORES

CARLOS ALBERTO CASUSOL URTEAGA



Lic. en Antropología Social y Dr. en Sociología, se desempeña como docente del Departamento de Arqueología y Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales. Tiene diversas publicaciones, como: *Comercio informal y cultura en el distrito El Porvenir* (CIHAN 1998), *Interculturalidad continental. Desarrollo global a las culturas*, *Cultura y Tecnología andina* (UNT), *El Desarrollo. Una teoría, un método* y *La Etnografía. Concepto, método y campo. Una filosofía reflexiva*. Asimismo, es autor de diversos artículos científicos y tiene experiencia en diversas áreas de gestión universitaria. Contacto: carlos.casusol,urteaga@gmail.com

venir (CIHAN 1998), *Interculturalidad continental. Desarrollo global a las culturas*, *Cultura y Tecnología andina* (UNT), *El Desarrollo. Una teoría, un método* y *La Etnografía. Concepto, método y campo. Una filosofía reflexiva*. Asimismo, es autor de diversos artículos científicos y tiene experiencia en diversas áreas de gestión universitaria. Contacto: carlos.casusol,urteaga@gmail.com

MERCEDES ELENA ZAPATA MENDOZA



Es licenciada en Turismo, maestra en Planificación y Gestión Turística y doctora en Ciencias del Desarrollo Social. Es docente de la Escuela Profesional de Turismo de la Universidad Nacional de Trujillo, dicta con regularidad los cursos

de Investigación Científica Aplicada al Turismo, Ecoturismo y Turismo Sostenible. Es consultora en temas de desarrollo turístico y académico; ha participado en diferentes eventos nacionales e internacionales como conferencista sobre temas de turismo y sobre sus investigaciones desarrolladas. Contacto: elenazapata21ezm@gmail.com